

CONFIGURALOGÍA PARADIGMA EPISTEMOLÓGICO Y METODOLÓGICO EN LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

ALEXANDER ORTIZ OCAÑA*
.....

ANTILLAS

*. Doctor en Ciencias Pedagógicas, Universidad Pedagógica de Holguín, Cuba. Doctor Honoris Causa en Iberoamérica, Consejo Iberoamericano en Honor a la Calidad Educativa (CIHCE), Lima, Perú. Magíster en Gestión Educativa en Iberoamérica, CIHCE, Lima, Perú. Magíster en Pedagogía Profesional, Universidad Pedagógica y Tecnológica de la Habana. Contador Público. Licenciado en Educación. Recibió el premio a la excelencia educativa 2007 y 2008 otorgado por el CIHCE con sede en Lima, Perú. Mejor pedagogo novel de Cuba en el año 2002. Ha realizado asesorías pedagógicas, talleres y conferencias en México, Brazil, Ecuador, Venezuela y Panamá, así como en múltiples Instituciones Educativas y Universidades Colombianas. Docente de planta de tiempo completo de la Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia. Investigador del Doctorado en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA. Coordinador del grupo de investigación GIDECOM: Desarrollo y evaluación de competencias, categoría A-1 en Colciencias. Email: alexanderortiz2009@gmail.com.

TABLA DE CONTENIDO

CONFIGURALOGÍA
PARADIGMA EPISTEMOLÓGICO Y METODOLÓGICO
EN LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
ALEXANDER ORTÍZ OCAÑA Ph.D.
ISBN: 978-958-8718-XX-X
© 2013
3000 Ejemplares circulación nacional



CASA EDITORIAL ANTILLAS
Director Fundador: Abel Ávila+
Gerente: Adriana Ávila Pérez

Para contactos con el autor:
alexanderortiz2009@gmail.com

Casa Editorial Antillas
Cra. 65 No.84-25
Tel: 3732874 Cels: 320 385 0608 - 318 419 2975
antillaseditores@hotmail.com

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos
de Casa Editorial Antillas, Noveimbre de 2013,
en Barranquilla - Colombia

Printed and made in Colombia
Impreso y hecho en Colombia
Prohibida la reproducción sin previa autorización del autor.

PÓRTICO	5
I. CONSTRUCTIVISMO, COMPLEJIDAD Y CONFIGURALOGÍA	9
1.1. El constructivismo como base de la epistemología configuracional	9
1.2. La complejidad como cimiento epistémico de la configuralogía	15
1.3. Fundamentos epistemológicos de la Configuralogía	20
II. EPISTEMOLOGÍA CONFIGURACIONAL EN LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES	33
2.1. La epistemología configuracional como un imperativo científico	33
2.2. Ontología de la epistemología configuracional	61
III. EPISTEMOLOGÍA CONFIGURACIONAL Y METODOLOGÍA	67
3.1. Lógica configuracional del conocimiento científico	67
3.2. Procedimiento metodológico para la argumentación científica y la comprensión en las ciencias socio-humanas	82
3.3. Categorías que caracterizan a las configuraciones	89
POST-SCRIPTUM	117
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	121

configuración. Especial atención y tratamiento se le da a la configuración en los procesos socio-humanos, a partir de la comprensión configuracional de dichos procesos, analizando las configuraciones socio-humanas en la “realidad objetiva”, los niveles de complejidad configurativa y las categorías que caracterizan las configuraciones, destacando la auto-configuración humana.

Las configuraciones heurísticas y problemáticas seleccionadas, así como su configuración, no se han escogido de forma arbitraria, sino que se considera el estudio de los debates históricos como el contenido central de una epistemología y metodología configuracional de las ciencias sociales y humanas. Es cierto que algunos debates ya se han superado, pero muchos otros siguen abiertos, activos y dinámicos, preocupando a todos los filósofos y epistemólogos que han reflexionado sobre el sentido de las ciencias socio-humanas en el marco del saber científico sobre la realidad social. Precisamente, en esta obra se caracteriza un nuevo paradigma epistemológico para la ciencia del tercer milenio. De esta manera, se incita a un debate sobre lo que he denominado Configurología: teoría de las configuraciones.

Tengo la firme convicción de que la ciencia del siglo XXI, la Configurología, será capaz de ocuparse de la totalidad de la gama de los fenómenos naturales, personales y socio-culturales de un modo unificado, utilizando conceptos distintos pero consecuentes entre sí para describir diferentes aspectos y niveles de la realidad. La teoría emergente de los sistemas vivos y auto-organizadores, que se aproxima bastante a una descripción unificada de la vida, la mente y la memoria, confirma mis convicciones.

Al finalizar la conversación con esta obra, el lector debe haber reconocido que la Teoría de las Configuraciones que propongo es una alternativa necesaria y un paradigma emergente para la comprensión científica en este tercer milenio.

PÓRTICO

Los problemas cruciales del siglo XXI implican el reconocimiento de la complejidad, del caos, de las fluctuaciones, el desorden y la oscilación, lo cual nos permitirá encontrar instrumentos para describirlas, caracterizarlas y comprenderlas; y así poder efectuar una lectura configuracional dentro de este nuevo contexto de las relaciones siempre cambiantes del ser humano con el mundo que le rodea.

Es una realidad innegable que, en este tercer milenio la ciencia experimenta un cambio radical de perspectiva. Los fundadores de la ciencia clásica quisieron eternizar la universalidad de la ciencia y el carácter eterno e indestructible de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, a pesar de que formularon modelos generales para perpetuar la racionalidad más absoluta, hoy, tres siglos después de Newton, percibimos que no se lograron dichos objetivos. El interés hoy se orienta cada vez más hacia dinámicas no lineales, estructuras disipativas, fluctuaciones, relaciones triádicas, sistemas complejos y su evolución temporal. En efecto, en los albores del tercer milenio observamos tendencias científicas muy bien marcadas encaminadas a la configuración de invariantes procesales de los eventos y a considerar al ser humano, investigador-observador, como el centro de todo proceso de investigación.

El problema consiste en encontrar un punto de diálogo armónico y coherente entre ambas culturas científicas, un terreno firme en el que las ciencias físico-naturales y exactas, puedan encontrarse con las ciencias socio-humanas y de la cultura, para convivir de manera útil y pertinente, desarrollando procesos beneficiosos para la consolidación de

ambas. Precisamos encontrar la pauta que conecta a las ciencias fácticas con las ciencias de la cultura, nos urge identificar la configuración que configura a la naturaleza con la sociedad. Sin embargo, según Moreno (1993), lanzarse a investigar hoy, en ciencias sociales sobre todo, después que en la década de los sesenta se han replanteado en forma crítica prácticamente todas las bases epistemológicas de los métodos y de la ciencia misma, impone la reflexión en torno a los fundamentos que deben sustentar todo el trabajo que el investigador va a desarrollar. De ahí que propongo hacer una síntesis configurante, creadora, dialéctica, holística, armónica y coherente, que integre las teorías y hallazgos físicos, químicos, matemáticos, biogenéticos, neurocientíficos, psicológicos, sociológicos, antropológicos y socio-humanos en general, en un contexto natural-físico-biogenético-neuropsicológico-sociocultural, permitiendo la comprensión por parte de cualquier ser humano de una manera nítida, convincente e inteligible: la asunción de una concepción configurativa de la ciencia para la comprensión de los procesos humanos y sociales, precisamente desde una racionalidad configuracional. De manera que, un primer ámbito de estudio que visiono está configurado por las exigencias epistemológicas fundantes que, como tales, no deben necesariamente tener que traducirse a un plano metodológico, pero nos dan una puerta de entrada. No se trata de hacer filosofía social, sino de configurar exigencias, requerimientos o condiciones de razonamiento que se pueden o no llegar a traducir en metodologías de investigación.

Los conocimientos científicos cada vez se consideran más relativos, menos absolutos, en el sentido de que no son infalibles ni omnipotentes. Es por ello que la ciencia avanza, crece y se desarrolla no sólo por acumulaciones de nuevas ideas y conocimientos, sino también por medio de las revoluciones científicas, es decir, por cambios de paradigmas epistemo-lógicos, que sustituyen las pautas básicas de una racionalidad por las de otra, o perfecciona, complementa, fertiliza y vigoriza las reglas existentes, aunque no sean compartidas totalmente. En este sentido, en el libro se pro-

pone una epistemología que trata la teoría como un proceso constante de configuración de conocimiento científico y de inteligibilidad de lo real, priorizando en dicho proceso la participación activa y protagónica de los sujetos estudiados y de los investigadores, a partir de la identificación de las configuraciones que caracterizan los procesos humanos y sociales estudiados.

Aunque en la actualidad existe un caudal extraordinario de paradigmas y metodologías emergentes en las ciencias humanas y sociales, la Configuración, que es como denomino a esta nueva propuesta, merece ser tenida en cuenta, por cuanto llena el vacío de las alternativas metodológicas que hoy proliferan en la actividad científica. Es evidente que toda configuración de conceptos básicos, toda proposición de nuevas nociones científicas, nos lleva hacia una racionalidad diferente, hacia un nuevo modelo de inteligibilidad, hacia un nuevo enfoque de comprensión de la realidad, es decir, hacia un nuevo paradigma científico. Si juzgo por las reacciones que recibo, mi enfoque epistemológico configuracional tiene hoy una aceptación tácita. Pero no puedo olvidar que, como dice la frase clásica de Newton, si vemos más lejos que otros es porque estamos de pie sobre los hombros de gigantes. Y de hecho, estoy empujado en los hombros de pensadores que han trascendido su época: Gregory Bateson, Edgar Morín, Fritjof Capra, Niklas Luhmann y Humberto Maturana. Es preciso significar que me he inspirado en sus ideas, las cuales han modelado y reconfigurado mi propia manera de pensar. Así pues, cada vez que hago una declaración, debo reconocer mi deuda hacia esos cinco hombres.

En este libro propongo un viaje hacia la configuración de una nueva ciencia socio-humana en el tercer milenio. Se ofrece una conceptualización del Configuracionismo como modelo epistémico del siglo XXI, abordo los fundamentos de la Configuración: Teoría de las Configuraciones, como nueva ciencia configuracional, y se discute acerca de la ontología de la noción de configuración, en la que describo una tipología de configuraciones: macro, meso y micro-

aparece simultáneamente y de manera aparente como interno y externo en relación con el sujeto. Podría decirse que es interna porque la configuración social se configura de manera subjetiva mediante los afectos, emociones, sentimientos, actitudes y valores, destrezas, habilidades, nociones, conceptos y conocimientos que de forma constante configuran el sujeto como resultado de sus relaciones sociales, en las cuales los procesos de configuración del propio sujeto y de configuración de su subjetividad se fertilizan y vigorizan en una compleja relación paradójica, la que no supone la identidad entre ambos sino su integración dialéctica y contradictoria. La configuración social no es externa en tanto se configura subjetivamente en la biopraxis del sujeto, en su cotidianidad, a través del emocionar y el lenguaje que configuran su conversar, en tanto somos seres humanos que operamos en la reflexión y llevamos lo social con nosotros en nuestro modo de ser cotidiano, lo social es una cualidad o propiedad inmanente al ser humano que emerge en nuestras acciones vitales; y por otro lado, la configuración psicológica no es interna en tanto configura un momento permanente de la condición relacional del sujeto, en cuya acción se va reconfigurando en la biopraxis humana; por tanto, la división mecánica y dogmática entre lo externo e interno no tiene sentido en este enfoque configuracional y es un abrupto ontológico y epistemológico.

Lo subjetivo, una vez que se expresa en decisiones del sujeto realizadas en su acción concreta, pasa a formar parte de la realidad dentro de la cual continúa su desarrollo, y dentro de la cual puede tener múltiples consecuencias para su propia configuración subjetiva; ésta, en un momento temporal anterior fue un elemento importante de su determinación, pues toda decisión es una realidad compleja pluri-determinada dentro de un complejo y dinámico sistema de fuerzas (González, 1997). Por tanto, la realidad, supuestamente independiente de los procesos subjetivos de regulación, entra en ellos no sólo respondiendo a las necesidades de aquellos; la realidad entra de forma imprevista dentro del comportamiento de la subjetividad, en el propio proceso de expresión del sujeto en ella, y entra no sólo por las necesidades del sujeto que determinan su significación sino por las nuevas necesidades y estados que aparecen como resultado

I.

CONSTRUCTIVISMO, COMPLEJIDAD Y CONFIGURALOGÍA

1.1. El constructivismo como base de la epistemología configuracional

Las teorías científicas nunca pueden facilitarnos una descripción completa y definitiva de la realidad. Siempre serán aproximaciones a la naturaleza verdadera de las cosas. Para ser sinceros, los científicos no se ocupan de la verdad; se ocupan de descripciones limitadas y aproximadas de la realidad.

Este reconocimiento es un aspecto esencial de la ciencia del tercer milenio. Precisamente, el Configuracionismo es un modelo epistémico que responde a las exigencias del siglo XXI. Es un modelo holístico, sistémico, dialéctico y complejo, por cuanto las ideas, teorías y conocimientos científicos obtenidos, se interconectan lógicamente entre sí, para formar una totalidad configurada de manera armónica y coherente.

El Configuracionismo tiene sus orígenes en la filosofía aristotélica y de su maestro Platón, así como en la concepción científica y artística de Leonardo Da Vinci y configura una epistemología alternativa en el siglo XXI. En efecto, por todo lo que hemos expresado anteriormente, considero a Leonardo Da Vinci el padre del configuracionismo como modelo epistémico. Su visión de la naturaleza y los seres vivos lo confirma. Su inclinación a una concepción holística, ecológica, dinámica y configuracional del mundo puede apreciarse en sus obras artísticas y en sus notas científicas.

Leonardo no separó la filosofía, de la ciencia y el arte, y tampoco separó la ontología (teoría de lo que existe en el mundo, su esencia y naturaleza) de la epistemología (teoría del conocimiento científico), haciendo en este sentido una propuesta configuracional de la ciencia que hoy denomino Configuralogía: Teoría de las configuraciones.

El configuracionismo, como modelo epistémico del siglo XXI, propone la reinserción del sujeto en el proceso de configuración del conocimiento científico, que se comprende como un proceso dialéctico, holístico y hermenéutico de configuración. El conocimiento se configura, no se devela ante el investigador por ningún tipo de acción metodológica, y siempre va a estar mediado subjetivamente por los afectos, emociones, sentimientos, actitudes y valores humanos. Los deseos, intereses, expectativas, aspiraciones, propósitos, ideales y convicciones del sujeto de investigación son procesos inmanentes del conocimiento científico.

Uno de los aspectos más complejos y controvertidos del configuracionismo es que se asume como una posición teórica, con una configuración conceptual concreta sobre la esencia y naturaleza del conocimiento, apoyada en unidades holísticas, totalidades organizadas y procesos concretos, configuracionales, que se utilizan con fines explicativos sobre este proceso; además de su sentido, intención, intencionalidad y significación epistemológica.

El configuracionismo desarrollado desde las posiciones constructivistas de Piaget (1972) identifica la participación del sujeto en la configuración del conocimiento con las configuraciones, las cuales, sean innatas o configuradas, guían el aprendizaje en función de la experiencia. Las configuraciones son entendidas como sucesiones de acciones y operaciones en la biopraxis humana, susceptibles de aplicarse en situaciones semejantes.

El sujeto de investigación configura de forma permanente y dinámica procesos, sentidos y significados para cada experiencia que integra en su definición auto-consciente, pero a su vez, la configuración de estos procesos, significados y sentidos debe permitirle configurar lo nuevo de la realidad a través de la conservación de su identidad humana.

La conservación de la identidad humana es una condición de la configuración del conocimiento; por tanto, el conocimiento es una necesidad propia del desarrollo, evolución y devenir del ser humano, que responde a sus exigencias de crecimiento, maduración y auto-configuración. El proceso, sentido y significado dentro de esta concepción epistemológica no es sólo de naturaleza cognitiva, sino

también afectiva, y responde a necesidades básicas y esenciales del ser humano.

El conocimiento no responde sólo a las exigencias de la realidad en su acción sobre el sujeto, sino al papel activo y protagónico del ser humano en la configuración de dicha realidad. El papel activo del ser humano en la configuración del conocimiento no está definido y delimitado sólo por configuraciones y capacidades de un carácter lógico y cognitivo, sino además, por las necesidades afectivas y espirituales del ser humano para su propio desarrollo y expansión, es decir, para su propia vida. Desde esta perspectiva el ser humano es comprendido en una acción permanente sobre el mundo, reconfigurando sus nuevas experiencias en configuraciones procesales, dinámicas, funcionales, de sentido y significado, que le permitan la congruencia, armonía y coherencia consigo mismo.

La configuración humana se expresa por un sujeto consciente y proactivo, que de forma permanente configura, reconfigura y transconfigura sus experiencias en configuraciones de sentido y significado, de intenciones e intencionalidades, procesales, funcionales y dinámicas, que incluyen los deseos, intereses, emociones, sentimientos y valores humanos.

La relación que se produce entre el sujeto de investigación y el objeto de estudio es una interconexión epistemológica, por lo que la configuración del conocimiento nos permite avanzar de lo desconocido a lo conocido, de manera progresiva, en forma de espiral, lo cual se expresa, tanto en la capacidad de la teoría para anticipar nuevas configuraciones significativas en la realidad, como en la posibilidad que el desarrollo progresivo del conocimiento abre para formas nuevas, dinámicas y más complejas de acción del ser humano sobre la realidad.

Por otro lado, de acuerdo con Maturana (1993) nada externo a un sistema vivo puede especificar lo que ocurre en él y, puesto que el observador es un sistema vivo, nada externo al observador puede especificar en él lo que ocurre en él. Sin embargo, es preciso destacar que el ser humano, desde una dimensión subjetiva, configura un proceso inmanente a otra configuración compleja, que es la configuración social, que

A partir de lo anterior, la formulación de una epistemología configuracional implica una reformulación sobre la propia ontología de la realidad, lo cual implica su reconocimiento a los efectos de la configuración del conocimiento y, por otra parte, implica además la propuesta de formas nuevas para la configuración del conocimiento científico, que trasciendan el carácter analítico-sintético, simple y descriptivo que dominó la configuración del conocimiento en el paradigma positivista.

Desde el punto de vista ontológico, la consideración de una epistemología configuracional implica aceptar la naturaleza compleja, dialéctica, holística, dinámica, sistémica, múltiple y diversa del objeto de estudio, la integración y desintegración de procesos diferentes y contradictorios en distintos tipos de totalidad, la aceptación del cambio, la oscilación, la mutabilidad y la fluctuación de los objetos, de lo espontáneo, lo inesperado y lo inadvertido como forma de expresión alternativa de un sistema dinámico y funcional ante eventos similares ocurridos en el tiempo, así como comprender modalidades irregulares de orden, dándole cabida a la no linealidad, rompiendo con el concepto de orden equivalente a secuencia regular y lineal.

La naturaleza compleja no es acumulativa ni lineal ni estática. Como apunta Prigogine (1994), “el suceso más insignificante puede cambiar el curso de la historia” (p.39). *“...tenemos que revisar nuestro concepto de leyes de la naturaleza para incluir la probabilidad y la irreversibilidad. En este sentido ciertamente estamos llegando al final de la ciencia convencional”* (Prigogine, 1994,p.40).

El concepto de configuración estimula la flexibilidad de las fronteras existentes entre distintas formas de conocimiento, planteándose la importancia de la configuración multi, inter y transdisciplinaria, para dar cuenta de fenómenos cada vez más complejos, para lo cual configura en sí mismo sus antecedentes relacionados con el pensamiento dialéctico, complejo, holístico y sistémico. Además, algunos de los principios explícitos de la epistemología de la complejidad se adecuan extraordinariamente a las necesidades actuales de las ciencias humanas y sociales y pueden ser tenidos en cuenta para la formulación de una epistemología configuracional.

de su contacto con ella. Por tanto, en el vínculo entre el sujeto y la realidad, ambos tienen un papel activo que influye sobre el otro durante la interacción, sólo que en el caso del sujeto, ese papel activo de la realidad puede expresarse en forma de conocimientos, el cual sería una de las vías de expresión de dicha interacción.

Lo externo en el caso de la subjetividad es siempre parte del sistema complejo en el que se especifica lo que en ella ocurre. El vínculo interno-externo no tiene razón de ser en los sistemas complejos, donde los diferentes procesos que se configuran expresan de forma simultánea o alternativa ambas condiciones (González, 1997). De esta manera, el carácter complejo y dinámico del proceso del conocimiento científico no permite una lógica de desarrollo única a través de aquellas vías portadoras de un conocimiento válido, absoluto y verdadero, suponiendo la concurrencia de formas simultáneas y contradictorias en su configuración, a través de las cuales se van desarrollando el complejo proceso configurativo de la realidad en forma de conocimiento.

Toda configuración contiene procesos que, independientemente de su cercanía al comportamiento de lo real, resultan esenciales para el desarrollo de otras concepciones, por lo cual se vuelven esenciales en el proceso integral del desarrollo de la ciencia. En efecto, si partimos de que toda respuesta es simultáneamente una configuración, el carácter de los instrumentos científicos utilizados en la configuración del conocimiento cambia radicalmente, así como los procedimientos asociados a este proceso, por cuanto ya no interesa tanto la respuesta en tanto criterio asumido y explícito del sujeto, como acto complejo y legítimo de expresión, cuyo sentido no podemos definir sólo por los estímulos, sino por los complejos procesos de historicidad individual en que se expresa la configuración del sujeto. Es precisamente éste uno de los aspectos esenciales a los que damos sentido y significación en la definición de una epistemología configuracional.

La realidad social se va configurando dentro de la acción de sus protagonistas, pasa a ser parte de su configuración toda la cultura humana, pues ésta es una realidad esencialmente cultural, dimensión producida por el ser humano a lo largo de su historia; sin embargo, junto a ello, en esta reali-

dad se genera una gran cantidad de factores que en sí mismos la configuran y son parte de los discursos configurados en ella, como son la pobreza, los prejuicios religiosos, la tecnocracia, etc., los cuales, aunque forman parte de discursos configurados, no adquieren su condición real por ello, sino por complejas configuraciones de determinantes diversos (económicos, políticos, históricos, etc.) que podemos considerar como constitutivos de esta realidad en su devenir socio-histórico.

La dialéctica entre la configuración y lo configurado es parte del propio devenir socio-histórico del sujeto y de su mundo socio-cultural. La configuración es una función del sujeto, el cual simultáneamente está configurado por su subjetividad, la que es un momento de cada uno de sus actos de configuración. Reconocer el valor de lo configurado como parte esencial de la realidad socio-cultural que pretendemos estudiar, nos lleva a una comprensión dinámica de dicha realidad, que nos impide encerrarla en definiciones esencialistas preconcebidas rígidamente desde la teoría; sin embargo, fundir lo esencial entendido como configurado, como aquello que especifica su nulidad en relación con lo nuevo que enfrenta, puede conducirnos a un relativismo co-yuntural, simplificador del carácter complejo de este proceso.

Tanto el conocimiento como las formas diversas de acción humana que caracterizan el escenario social en cada uno de los momentos concretos de su devenir histórico, son procesos configurativos de dicho escenario, de su configuración actual, dentro del cual los procesos de configuración, conjuntamente con otros factores del desenvolvimiento de la propia configuración social, rompe ciertos límites de lo socialmente configurado, insertándose dentro de nuevos límites que, determinados por el propio proceso de configuración, pasan a formar parte de la compleja configuración de su configuración.

El discurso es trascendido por el comportamiento de la realidad, apareciendo nuevos discursos que pasan a ser configuraciones de la nueva realidad, afirmando éstas y rechazando la aparición de otras, con lo cual el discurso pasa a ser uno de los procesos definitorios en el papel activo del sujeto sobre lo real. Este papel activo, sin embargo, es sólo uno de los procesos que configura lo real.

El configuracionismo ha enfatizado el carácter activo del sujeto en su significación epistemológica, cuyas raíces han estado en la psicología de la Gestalt; sin embargo es preciso encontrar expresiones teóricas y metodológicas diversas y complejas que aumenten su legitimidad como meta-teoría socio-humana, y faciliten la integración de planteamientos teóricos diversos de quienes comparten este marco en un plano ontológico, epistemológico y metodológico.

La coexistencia actual de posiciones ontológicas diferentes dentro de la perspectiva configuracionista configura un reto de extraordinario alcance en las definiciones futuras de esta posición epistemológica.

Las elaboraciones teóricas provenientes de la psicología de la Gestalt y de las nuevas teorías de sistemas, sin duda alguna han sido un importante aporte en el camino que hoy recorre el configuracionismo hacia la configuración de una meta-teoría socio-humana.

1.2. La complejidad como cimiento epistémico de la Configurología

La ciencia, a partir de sus fundamentos empiristas, racionalistas y positivistas, se orientó al énfasis en el análisis y experimentación de los procesos investigativos como condición para las verificaciones empíricas, cuyo carácter instrumental y estadístico exigía la división y separación en partes del objeto de estudio de manera que permitiera la manipulación experimental y la correlación de los diferentes resultados obtenidos.

La atomización del objeto de estudio en las ciencias humanas y sociales, realizada en función de estos principios epistemológicos generales, impidió las configuraciones teóricas complejas, sistémicas, holísticas y dialécticas, las cuales eran irreducibles al principio de su verificación empírica. En este sentido, procesos psíquicos como cognición humana, afectividad, sentimientos, valores, cultura, convivencia, identidad, competencias, subjetividad, entre otros, resultaron totalmente excluidos como acientíficos, en tanto no podían ser acomodados a las exigencias predominantes para su investigación científica.

anticipar que uno de los retos que tiene ante sí la epistemología configuracional es la configuración de postulados generales que orienten a las epistemologías específicas derivadas de las ciencias particulares. A veces se trata de forzar lo que ocurre en las disciplinas específicas, en los ámbitos particulares de la configuración de conocimiento científico, para que el proceso de investigación se pueda explicar en los términos de una epistemología general consolidada, siendo lo más importante desarrollar al máximo el nivel general de reflexión epistemológica, asimilando, incorporando y configurando en él todo lo nuevo, creativo y original que se produzca en las ciencias particulares, lo cual sería reconceptualizado y reconfigurado en un nuevo nivel, en un orden superior de comprensión, más complejo: la configuración de configuraciones.

1.3. Fundamentos epistemológicos de la Configuración

Hasta donde conocemos, solamente en Pasos hacia una ecología de la mente, de Gregory Bateson (1979), Edgar Morín en su obra ciencia con conciencia (1984), Fritjof Capra en la tercera edición de la obra El tao de la física (1992) y la obra El paradigma emergente, de Miguel Martínez Miguélez (1993,1997), han abordado la temática de lo que pudiéramos llamar postulados de este paradigma emergente, sistémico, ecológico, de la complejidad, que, a partir de una síntesis creadora, una complementación hermenéutica y un enfoque dialéctico, llamo Paradigma Configuracional. Por consiguiente, en los presupuestos teóricos de la Configuración como ciencia, subyacen la teoría de la complejidad, la Gestalt, la teoría holográfica, el enfoque holístico y ecológico, y las nuevas teorías de sistemas, ciencias que se concentran en la dinámica de la autotrascendencia y se basan en la obra de notables teóricos de sistemas, tales como Gregory Bateson, Wolfgang Köhler, Fritjof Capra, Edgar Morín, Humberto Maturana, Niklas Luhmann, entre otros no menos importantes.

Es evidente, a partir de los planteamientos de Bateson (2011), que estamos necesitando una reformulación de nuestros preconceptos, necesitamos una nueva ontología y

Un principio esencial de la complejidad señalado por Morín (1994), es *“el principio ecológico de la acción, según el cual la acción escapa a la voluntad del actor político para entrar en el juego de las inter-retroacciones, retroacciones recíprocas del conjunto de la sociedad”* (p.438). Esto significa que la acción social es parte de una configuración de la realidad social configurada, dentro de la cual sus consecuencias son totalmente imprevisibles, pues no responden linealmente a la intencionalidad de los autores, los que se incorporan a nuevos sistemas de interrelaciones no previstos por ellos.

La clara definición ontológica de la realidad social presente en este planteamiento conduce en una dirección contraria a la escogida por el constructivismo, enfatizando otra arista de la realidad social, igualmente esencial para las ciencias sociales, que es la necesidad de seguir y conceptualizar dentro de su compleja configuración, las consecuencias de decisiones y fenómenos diversos que ocurren dentro de ella, y no pueden ser vistos sólo en sus efectos inmediatos.

Otro aspecto esencial definitorio del planteamiento de la complejidad, con fuerte significación para las ciencias humanas y sociales, es el papel que otorga a lo cualitativo. Munné (1994) señala: *“El pensamiento científico actual se aparta de aquella concepción cuantitativa y adopta un punto de vista cualitativo, en que lo decisivo no es el número de elementos o partes de un conjunto, sino más bien las relaciones entre sus aspectos”* (p.11).

En relación con los aspectos relevantes y significativos en la formulación de una epistemología configuracional para las ciencias humanas y sociales, es importante destacar que esta propuesta provoca una ruptura insoslayable con la concepción de las disciplinas rígidamente estructuradas y fragmentadas, en las que increíblemente aún se apoya la educación y la investigación en las ciencias humanas y sociales.

La Configuración, que es como denomino a esta propuesta, le asigna un valor significativo a las diversas formas de la configuración humana, aspecto éste en el cual coinciden los planteamientos del configuracionismo y de las ciencias de la complejidad, representadas en Morín (1994), quien se identifica con el planteamiento de la complejidad en el campo de las ciencias sociales.

Morín (1994) resalta la capacidad de formas no científicas de configuración para mover representaciones generales, paradigmáticas, que implican cambios en la forma de pensar, aspecto muy difícil de lograr desde dentro de un paradigma, precisamente por la ceguera a que dan lugar para todo lo que esté fuera del foco privilegiado de la teoría.

Los principios generales sobre los cuales se apoyan diferentes autores de la teoría holística, de la complejidad y las nuevas teorías de sistemas, permiten formular una concepción epistemológica configuracional, que es aplicable perfectamente a los sistemas vivos, a los psíquicos y a los sociales; objetos de estudio complejos desde muchas de las definiciones teóricas actuales cada vez más significativas en las ciencias sociales y humanas. Ahora bien, la orientación de los objetos de estudio desde la complejidad, no es algo nuevo en las ciencias humanas y sociales. Sin embargo, una de las limitaciones más significativas que tuvieron en sus inicios, tanto la teoría de sistemas, como de la complejidad, fue no tener en cuenta en su verdadera dimensión y plenitud el carácter dialéctico, contradictorio y configuracional que la propia complejidad presupone. La epistemología configuracional tiene una fuerte inspiración en las nuevas teorías de sistemas, de la complejidad, del caos, de las catástrofes y de los fractales, las que presentan modalidades diferentes de configuración a las desarrolladas tradicionalmente por la ciencia, donde el orden, el desorden y la organización están estrechamente interrelacionados en una configuración dialéctica dentro de la misma realidad. También tiene en cuenta los principios de la relatividad, incertidumbre, indeterminación y complementariedad, legados por la nueva física.

Munné (1994) puntualiza que *“orden y desorden, absolutizados, no son conceptos opuestos, sino antagónicos y por lo tanto, no sintetizables dialécticamente”* (p.15). Precisamente la configuracionalidad presupone sistemas dinámicos, complejos, no lineales y funcionales, donde el orden y el desorden se configuran de manera dialéctica en la identificación de la cualidad que define un sistema: la configuración.

El caos es un orden que no es secuencial, regular, lineal, ni acumulativo, que rompe formas anteriores de orden en el funcionamiento del sistema. *“La teoría del caos es expresión de*

un orden en actividad, que para él significa un fenómeno creador del que emerge el orden” (Munné, 1994, p.17). El caos aporta a la epistemología configuracional el principio de la incertidumbre y la no determinación, que configuran procesos básicos y esenciales del pensamiento configurativo.

Desde el punto de vista epistemológico, configuración implica creación e integración holística permanente, aceptación de los aspectos que niegan lo dominante y su seguimiento en su propia lógica, dialéctica y concepción sistémica no lineal, dinámica, funcionalidad y hermenéutica, por tanto, una renovación permanente de las formas acabadas del conocimiento científico. Cuando hablamos de renovación no nos referimos a anarquía o improvisación, pues la creación a partir de lo que una teoría niega, no es la negación de la teoría, sino la configuración permanente de teorías alternativas, que pueden coexistir en la palestra científica. Configuración de nuevas teorías no por imaginación sino por la capacidad de seguir nuevas manifestaciones de la realidad en que la imaginación se objetiviza incluso mediante la intuición científica y la subjetividad objetiva que no es más que la intersubjetividad, la subjetividad socializada.

Asumir el principio configuracionista en la ciencia, vista como proceso dinámico y funcional, implica reconocer la existencia de configuraciones en todos los sujetos, eventos, procesos, fenómenos, acontecimientos, situaciones y objetos de estudio, desde el microcosmos hasta el macrocosmos, desde el bosón hasta la vía láctea y todas las galaxias, lo cual da muestra de su complejidad inmanente. En este sentido, la incertidumbre debe ser un momento permanente de la búsqueda científica (González, 1997). Por otro lado, un enunciado importante de la epistemología configuracional es aplicar la noción de neuro-eco-configuración en el proceso de configuración del conocimiento científico, lo cual exige considerar que toda configuración está interconectada y es simultáneamente interdependiente de otras dentro de cuya totalidad se expresa. Ahora bien, admito que, como epistemología universal aún le queda mucho camino por andar a la epistemología configuracional, debido a las propias contradicciones intrínsecas no resueltas sobre cuestiones que han estado en el centro de su formulación. En este sentido puedo

- ❖ Psicología de la Gestalt, representada en Wolfgang Köhler (1935).
- ❖ Ecología de la mente, esbozada por el eminente antropólogo Gregory Bateson (1972, 1979).
- ❖ Teoría Holográfica desarrollada por Karl Pribram (1978).
- ❖ Nuevas teorías sistémicas y de la complejidad (Morín, 1976, 1990; Prigogine, 1976, 1983, 1991, 1999; Maturana, 1976, 1992, 1994, 1995, 1996; Luhmann, 1984, 1998).
- ❖ Concepción sistémico-ecológica, propuesta por el eminente físico Fritjof Capra (1975, 1992, 1998).
- ❖ Propuesta de una nueva ciencia y un paradigma emergente, formulada por Miguel Martínez Miguélez (1997, 1998, 1999, 2006).
- ❖ Concepción epistemológica de los procesos sociales y humanos, que se manifiesta en autores como Fernando González Rey (1997) y Homero Fuentes González (2004, 2009).

Todos estos autores, mediante el esbozo de sus propuestas teóricas, de una u otra manera reconocen los procesos humanos como procesos biogenéticos, neuropsicológicos y socioculturales, procesos dinámicos, sistémicos y complejos, de configuración de significados y sentidos, desde donde es posible considerarlos como conscientes y por tanto de naturaleza dialéctica, ecológica y holística. ¡Y por supuesto, configuracional!

Como se aprecia, la concepción configuracional de la ciencia reconoce, en la complejidad, en el enfoque holístico y en las nuevas teorías de sistemas, tres pilares insoslayables de su fundamento ontológico y epistemológico. Nuestra concepción apunta a la definición de algunos aspectos que, aunque ampliamente tratados por diferentes autores, desde diferentes contextos socio-históricos, culturales y teóricos, no han quedado a nuestro juicio totalmente agotados, por cuanto son aspectos muy polémicos y por lo tanto requieren de un profundo análisis y reflexión. Desde esta perspectiva, las proposiciones que se presentan pretenden disminuir cada vez más la distancia entre los modelos y las concepciones

una concepción epistemológica más acorde con la verdadera complejidad de los procesos humanos y sociales.

Necesitamos un nuevo paradigma para las ciencias humanas y sociales, un paradigma que tenga en cuenta la verdadera complejidad de los seres humanos, su conciencia, sus procesos mentales, su pensamiento y sus relaciones. Se necesita un nuevo paradigma que nos permita comprender e interpretar a la sociedad como sistema dinámico y complejo.

Por otro lado, a lo largo de más de 30 años Capra (2010) ha ido estableciendo las características del nuevo paradigma ecológico, que incorpora los aportes del pensamiento sistémico y holístico pero va más allá. Fritjof Capra, presenta una transformación en la visión del mundo contemporáneo. El desarrollo de la humanidad ha producido abuso, exceso, desconcierto, desenfreno, violencia, factores que se han mezclado simbióticamente con una era de desarrollo científico, grandes adelantos tecnológicos y alianzas económicas estratégicas, entre otros.

Esta no es más que la realidad de la convivencia general, consecuencia de múltiples factores a través de la historia de la humanidad y consecuencia inmediata del viejo paradigma mecanicista reduccionista, basado en la idea de que la esencia natural de la materia se encuentra en los objetos y no en sus interconexiones, que domina ampliamente la organización política, económica y social y con ello el pensamiento y las ideas de la mayoría de quienes dirigen los destinos de la humanidad, tanto en naciones desarrolladas como en países del Sur. Los criterios han cambiado y en la actualidad prácticamente imposible analizar un problema local o mundial en forma aislada, lo que pareciera acarrear una serie de desaciertos en las políticas nacionales y mundiales. Es precisamente aquí, en esta objetividad, en donde razonan y se integran las distintas instituciones sociales. En las organizaciones educativas, por ejemplo, convergen, en espacio y tiempo, las virtudes y los defectos del conglomerado social, como resultado inmediato de lo que es precisamente la educación: relación entre personas. Asimismo, Martínez (2008) afirma que casi todos los problemas metodológicos tienen un fondo esencialmente epistemológico. Es por ello que la epistemología actual deberá ir logrando una serie de metas que

puedan formar un conjunto de postulados generales, de alto nivel, que parezcan irrenunciables y que pudieran presentarse como los rieles de la nueva ciencia.

Como se aprecia, todos los autores mencionados anteriormente han venido manifestando su inconformidad e insatisfacción con la racionalidad mecánica, determinista, dogmática, lineal, reduccionista y unidireccional de la ciencia actual, y han planteado la necesidad de una nueva racionalidad científica, un nuevo paradigma epistemológico, el imperativo de sustituir el modelo lineal, positivista y cuantitativo de pensar y de hacer ciencia, por un modelo más auténtico, creativo, original e incluyente, que asimile la realidad empírica del mundo en que vivimos e interactuamos.

Es evidente que durante las últimas décadas del siglo XX ha ocurrido un cambio impactante en los conceptos e ideas de la ciencia. Los nuevos conceptos, que aún están siendo elaborados en las actuales teorías emergentes, sistémicas y de la complejidad, han modificado radicalmente mi cosmovisión, trasladándome desde el pensamiento mecanicista, reduccionista y determinista de Descartes y Newton a una visión compleja, sistémica, holística, ecológica, dialéctica y configuracional.

Estos postulados básicos configuran un proceso de racionalidad científica que tiene un sustento epistemológico, y postulan un nuevo paradigma epistémico. En este sentido, la Configuración se sustenta en la Holística y en las concepciones de varios eminentes científicos pertenecientes a distintas disciplinas: Wolfgang Köhler (1887-1967; Psicólogo), Gregory Bateson (1904-1980; Antropólogo), Ilya Prigogine (1917-2003; Químico), Edgar Morín (1921; Filósofo), Niklas Luhmann (1927-1998; Sociólogo), Humberto Maturana (1928; Biólogo), Fritjof Capra (Físico), Fernando González Rey (Psicólogo), Homero Fuentes González (Físico-Pedagogo) y Miguel Martínez Miguélez (Epistemólogo).

Como se aprecia, en los últimos años del siglo XX, y en la primera década del presente siglo XXI, estamos asistiendo y participando de notables cambios en la epistemología, que han acompañado y se han nutrido del inminente cambio paradigmático en las ciencias. De esta manera, nuevas nociones y categorías han ido dando forma a nuestra visión

sobre el mundo que nos rodea, entre las que se destaca la de “configuración”, que hoy ocupa un lugar significativo en la configuración de sentido tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales. Pensar de manera configuracional significa e implica la posibilidad de tener en cuenta el alto grado de interconexión de los fenómenos, eventos, situaciones y procesos. Precisamente, desde el enfoque configuracional, el saber no se concibe como una representación o producto de la mente de un sujeto aislado, se concibe como una actividad configuradora en la que participamos los seres humanos junto con nuestras creaciones y tecnologías, en un intercambio abierto y constante con el entorno configurante.

Es extraño negar o no darse cuenta que en las ciencias humanas y sociales el desarrollo está direccionado por las personas, no por los objetos, y precisamente los objetos de estudio de éstas ciencias somos los seres humanos, ya sea nivel individual (psíquico) o a nivel grupal (social). El inicio, centro y final de un proceso científico social es un ser humano. De ahí que se requiera una nueva epistemología para las ciencias sociales, una epistemología socio-configuracional.

Albert Einstein comúnmente afirmaba que la relación recíproca entre la Epistemología y la Ciencia es notable. Ellas son dependientes una de la otra. La Epistemología sin contacto con la Ciencia se convierte en un esquema vacío. La Ciencia sin Epistemología es -en todo cuanto sea concebible- primitiva y embrollada. Pues bien, la comprensión, desarrollo y consolidación de la nueva ciencia y la nueva epistemología, configuradas, emerge en la actualidad como un imperativo ontológico. De esta manera, la nueva ciencia y la epistemología que la sustenta, vienen a llenar el vacío de la ciencia y de la epistemología actual. Como se aprecia, una nueva filosofía germina, una nueva ciencia nace, una nueva epistemología crece y se desarrolla, y como consecuencia de lo anterior, un nuevo paradigma emerge en la gran escena científica del planeta: el Paradigma Configuracional.

Como ya hemos precisado, la Configuración, representada en la Teoría de las Configuraciones que propongo, sitúa su concepción epistemológica general en varias teorías configuradas en el pasado siglo XX y en los primeros años de este siglo XXI, a saber:

plejo y holístico de la representación de objeto de estudio que subyace en dicha definición.

Existen puntos esenciales en la comprensión de la ciencia expresada por Bachelard (1934): el énfasis e insistencia en el carácter procesal de la ciencia, en el compromiso que la misma implica con una realidad viva, dinámica y cambiante, que compromete al investigador con un esfuerzo intelectual permanente. De ahí que la ciencia deje de ser una acumulación sumativa de un conjunto de resultados parciales, linealmente encadenados entre sí, para ser considerada como un proceso productivo y creativo permanente, que conduce a una continua ampliación y perfeccionamiento que implica la configuración de nuevas modalidades del comportamiento de lo real dentro del conocimiento científico: la configuración conceptual.

La comprensión configuracional de la ciencia considera el conocimiento científico no sólo como un producto o un conjunto de saberes obtenidos a partir de la comprobación empírica sino como un proceso en desarrollo constante, en evolución y trascendencia. La ciencia configuracional es como un proceso integrador de lo objetivo y lo subjetivo, de la emoción y la razón, es decir, de lo consciente y lo intuitivo, de la afectividad y la cognición humana, de lo general y lo particular, de lo cualitativo y lo cuantitativo, de lo secuencial lineal y lo simultáneo global, de lo fisiológico y lo psicológico, de lo biológico y lo cultural, de la mente y el cuerpo, de la materia y la conciencia, del pensamiento racional o analítico con el pensamiento intuitivo o sintético.

Según Capra (2009), el hecho de que todos los conceptos y teorías de la ciencia son aproximaciones a la auténtica naturaleza de la realidad, válidos sólo para cierta gama de objetos de estudio, fue evidente para los físicos a principios de este siglo, gracias a los espectaculares descubrimientos que condujeron a la formulación de la teoría cuántica. Desde entonces, los físicos han aprendido a ver la evolución del conocimiento científico en términos de una secuencia de teorías o modelos, cada uno más preciso y de mayor alcance que el anterior, pero sin que ninguno de ellos represente una versión completa y definitiva de los fenómenos de la naturaleza.

teóricas y la práctica enriquecedora, lo que está avalado por el hecho de que la mayoría de las cuestiones que se exponen, no obstante ser enriquecidas con la inclusión de otras concepciones científicas contemporáneas, son producto de numerosas investigaciones (Ortiz, 2009, 2011, 2012) y aplicaciones realizadas en el contexto de los procesos educativos infantiles y universitarios.

La Teoría Holístico Configuracional propuesta por Fuentes, Álvarez y Matos (2004) configura una aproximación epistemológica, teórica y metodológica a los procesos sociales, interpretados como procesos de desarrollo humano, que parte del reconocimiento de que estos procesos en tanto realidad objetiva configuran espacios de configuración de significados y sentidos, entre los sujetos implicados.

En correspondencia con lo anterior, la Teoría de las Configuraciones que se configura en este libro incorpora una concepción de proceso que revela el carácter configurativo y de desarrollo humano de los procesos sociales; el papel activo, consciente y participativo de los sujetos implicados, en un contexto interactivo, donde la comunicación, la motivación, la relación entre lo individual y lo social, lo reflexivo y configurativo, configuran sustentos fundamentales en la apertura de espacios al respeto, la confiabilidad, la responsabilidad y el papel que desempeñan los sujetos implicados.

La Configurología pretende ser una ciencia, configurando un conjunto de disciplinas científicas; pero es también un método y una actitud intelectual hacia los procesos socio-humanos. La Configurología representa una nueva forma de pensar, un pensamiento configuracional.

Los científicos socio-humanos hemos tomado conciencia de la necesidad de configurar una meta-teoría que tenga la posibilidad de asimilar e incorporar a su sistema categorial la diversidad de hallazgos y configuraciones de las ciencias humanas y sociales, los cuales han conducido al desarrollo de múltiples mini teorías que, sin dudas, han fragmentado la epistemología socio-humana aunque han servido de base para una concepción más holística y configuracional. Precisamente, la Configurología es la Teoría de las Configuraciones y representa un nuevo paradigma epistemológico para la ciencia del tercer milenio que, no sólo configura teo-

rías diversas de la complejidad, con enfoques holísticos, sistémicos, holográficos y ecológicos, combinados con la neuro-epistemología y la etno-epistemología, sino que hace una apuesta epistemológica y ontológica proponiendo la noción de Configuración como categoría, teleología, lógica y método invariante para el estudio y comprensión de los procesos humanos y sociales. Ahora bien, esclarezco que la noción de configuración no es una categoría omni-epistémica, no es la clave mágica que permite solucionar todos los problemas epistemológicos y ontológicos en el ámbito científico, es más bien una noción a investigar, a analizar profundamente, a cuestionar, comprender, argumentar y desarrollar. No obstante, la configuración es una noción decisiva, sin embargo no es aún un concepto configurado completamente y de manera total. Esta noción puede configurarse a partir de una complejización y de una concretización del sistemismo, el holismo y el dialectismo y, aun así aparecer todavía como un desarrollo, aún no logrado, de la Teoría Configuracional; puede también decantarse a partir del configuracionismo, con la condición de que haya un limpiado epistémico y una modelación que hagan aparecer lo configuracional en la configuración.

La toma de conciencia de este grupo de realidades, llevó a la Psicología de la Gestalt a concebir otro modo de pensar la ciencia, partiendo de nuevas nociones y conceptos básicos, es decir, de un nuevo paradigma científico: el paradigma configuracional. De ahí que la configuración sea el punto de partida de todo proceso científico socio-humano, es el problema científico, la intencionalidad, el método y la posible solución. La configuración representa la teleología y lógica de los procesos humanos y sociales, es medio y es fin, es proceso y es resultado, es causa y efecto, es función, intención, sentido y significado de los procesos socio-humanos; es la categoría científica que permite estudiarlos y comprenderlos para poder transformarlos, configura el método de investigación de excelencia de los procesos humanos y sociales, es la célula, reto y desafío de la epistemología configuracional, representada en la Configuración como ciencia del tercer milenio.

Configuramos nuestra propuesta alternativa en la denominación de Epistemología Configuracional, no sólo porque

configura las corrientes, doctrinas y modelos del paradigma cualitativo, sino porque ninguna de ellas ratifica esta condición en la presentación de una alternativa compleja, holística, dialéctica y sistémica que diferencie el proceso de configuración del conocimiento científico.

La ciencia es, en sí misma, una modelación y configuración de objetos de estudio, una producción humana con la historia y necesidades propias como sistema complejo y dinámico. La ciencia no se puede definir desde una razón trascendental y divina, ni tampoco desde un mundo estático y pasivo que espera ser aprehendido de manera isomórfica por el ser humano. La ciencia es una forma de configuración del objeto definida desde las posibilidades y potencialidades de su propia historia y desarrollo, configuración que tiene su propio devenir y evolución en término de los múltiples y complejos determinantes que se integran en la expresión del pensamiento científico, el cual está lejos de representar una simple relación lineal y unilateral sujeto-objeto en términos del conocimiento científico.

La ciencia es un proceso progresivo, multidimensional y abierto que no aspira al establecimiento de verdades absolutas, completas y terminadas en sus diferentes momentos parciales de desarrollo. El conocimiento científico representa una herramienta más del ser humano para vivir, expresarse, extenderse y trascender en sus relaciones con el mundo que le rodea, sea humano o no, garantizando de esta manera la continuidad de su vida, su supervivencia, la cual, además de consolidarse como cultura, integra a la realidad en su devenir y desarrollo, expresándola de forma inteligible en los términos de la cultura y del propio conocimiento científico. Esta relación entre realidad y conocimiento es un proceso histórico, subjetivo, holístico, sistémico, complejo, dialéctico y configuracional, que no se agota en sus diferentes momentos actuales.

La definición de Bachelard (1934) sobre la ciencia, orientada a verla como proceso permanente de ampliación, profundización, enriquecimiento y complementación de lo actual, como rectificación y fertilización de lo anterior, en un proceso permanente de modificación, cambio y transformación, es un indicador del propio carácter dinámico, com-

Según Morín (2010b), *“todos los grandes procesos de transformación han comenzado con desviaciones [...] que, cuando no son ahogadas, exterminadas, son capaces entonces de realizar transformaciones en cadena”* (p.151). Precisamente, el enfoque configuracional que propongo configura una desviación epistemológica que debe contribuir a la configuración de una cultura configurativa. Es necesario enseñar el conocimiento como fuente de error o de ilusión; en ninguna parte se enseñan los engaños del conocimiento que proceden del hecho que todo conocimiento es configuración. Se enseña la racionalidad como si fuera algo evidente siendo que sabemos que la racionalidad conoce sus vicios, sus padecimientos infantiles o longevos. En cuanto a la cientificidad y la ciencia, no existe una definición clara, no se conocen sus fronteras, sus límites, sus posibilidades ni sus reglas. Existe una amplia literatura pero que es consultada muy poco. A veces muchos investigadores no saben nada de la polémica entre Niels Bohr y Einstein, ni de los trabajos de Popper (1963, 1973, 1980), Kuhn (1975, 1978), o de las controversias entre Habermas (1999, 2007) y Gadamer (1973, 1984, 2010).

Para Morín (2010b) la ciencia es una forma crítica de ver el mundo, incapaz de concebir lo que excede a su concepción de la racionalidad. Es una forma simplificante de considerar al ser humano. Morín piensa que la ciencia ha llegado a un momento evolutivo, al mismo tiempo de crisis y de metamorfosis; pero esta crisis tiene que ver con la ciencia clásica -con todos sus límites que Morín ha criticado desde hace tanto tiempo-; pero la irrupción de la complejidad en las ciencias debe transformar el conocimiento científico.

Por otro lado, como ya hemos expresado, Chew considera que la ciencia del futuro podrá consistir perfectamente en un mosaico de teorías y modelos entrelazados, al estilo “bootstrap”. Ninguno de ellos sería más fundamental que los demás y todos ellos deberían darse consistencia mutuamente. Este tipo de ciencia acabaría por ir más allá de las distinciones disciplinarias convencionales y se serviría del lenguaje más apropiado para describir los distintos aspectos de la estructura polivalente e interrelacionada de la realidad.

La visión que tengo de la ciencia del tercer milenio es la de una configuración de modelos y teorías consistentes entre sí,

cada uno de ellos limitado y aproximado, y ninguno de ellos basado en fundamentos firmes, lo cual me ha ayudado enormemente a aplicar el método científico de investigación socio-humana a una amplia variedad de procesos humanos y sociales (Ortiz, 2009, 2011, 2012).

Las configuraciones son los eventos y procesos a través de los cuales se aprecia el todo. Si se reconoce la cualidad de complejidad, la comprensión de la configuración se hace más nítida e inteligible, por cuanto dicha noción prepara el camino para nuevas comprensiones más asequibles. Como lo afirma Theilard de Chardin (1967), dicha complejidad corresponde a la “cualidad” de las cosas de estar formadas por *“un número mayor de elementos” “estrechamente organizados entre sí”* (p.132), aunque es necesario precisar que en nuestro enfoque la configuración no está integrada por elementos sino por procesos, relaciones y eventos dinámicos. Por otra parte Morín (1998), propone que la complejidad *“debe planearse correlativamente en el marco gnoseológico (el pensamiento de la realidad) y en el marco ontológico (la naturaleza de la realidad)”* (p.415). De ahí la importancia de tener en cuenta una noción de complejidad sistémica y holística, con el fin de comprender el sentido configuracional de la ciencia del tercer milenio, que cuestiona la opción de la ciencia clásica occidental, sustentada en la idea rectora del discurso del método de Descartes: *“fragmentar todo problema en tantos elementos simples y separados como sea posible”, y retoma la máxima holista de Aristóteles: “el todo es más que la suma de sus partes”*.

Cuando está cambiando un paradigma, según Pribram (2008), la ciencia se ve a menudo forzada a reexaminar conceptos anteriores. Leibniz, el filósofo y matemático del siglo XVII, cuyo descubrimiento del cálculo integral hizo posible la holografía, postulaba un universo de mónadas, unidades que incorporan la información del todo. Leibniz (1951) sostenía que el comportamiento delicadamente y tan ordenado de la luz indicaba un subyacente orden radical, pautado, de la realidad. De modo semejante dijo Henri Bergson en 1907 que la realidad última es una red subyacente de conexión y que el cerebro tamiza la realidad mayor. En 1929 Alfred North Whitehead, matemático y filósofo, describió la naturaleza como un gran nexo expandido de acontecimientos que

están más allá de la percepción sensorial. Nosotros sólo imaginamos que la materia y el espíritu son diferentes, cuando, en realidad, están entrelazados.

Pribram (2008) reconoce que el modelo holográfico no se asimila fácilmente; también perturba radicalmente nuestros sistemas anteriores de creencias, nuestro entendimiento normal, de sentido común, de las cosas del tiempo y del espacio. Crecerá una nueva generación acostumbrada al pensamiento holográfico. Y para facilitarles el camino, Pribram sugiere que los niños aprendan en la escuela primaria acerca de la paradoja, puesto que los nuevos hallazgos científicos están siempre llenos de contradicciones. El famoso físico Niels Bohr dijo que cuando aparece, la gran innovación parece confusa y rara. Su descubridor sólo la entenderá a medias y para todos los demás será un misterio. No hay ninguna esperanza para ninguna idea que no parezca extraña al principio. Aplíquese esta máxima a la Configuración, teoría que se propone en este libro.

Ferguson afirma que el modelo holográfico ayuda también a explicar el extraño poder de la imagen, por qué los acontecimientos se ven afectados por lo que imaginamos, por lo que visualizamos. Tal vez pueda hacerse real la imagen retenida en un estado trascendental. Y más adelante se pregunta: ¿Qué es lo que nos fragmenta?, ¿Qué nos hace un todo? Yo le puedo contestar a Marilyn Ferguson que lo que nos fragmenta es el pensamiento humano mecanicista y fragmentador del hombre de occidente, sustentado en el paradigma cartesiano y newtoniano, y lo que nos hace un todo es un nuevo lenguaje, una nueva mirada, una nueva ciencia, un nuevo pensamiento a partir de la noción de configuración: el pensamiento configuracional.

sición, no se reducen a unas asociaciones acumulativas, sino que confieren al todo, en su calidad de tal, unas propiedades de conjunto distintas de aquellas de los elementos. Por esta razón, los elementos inmanentes a las configuraciones deberían ser considerados como operaciones o procesos dinámicos y no como simples partes de una estructura.

En este punto Piaget (1980) nos recuerda que cuando Auguste Comte quiso explicar al hombre por medio de la humanidad, y no a la humanidad por medio del hombre, cuando Durkheim consideraba el todo social como emergiendo de la reunión de los individuos como las moléculas de la de los átomos, o cuando los gestaltistas creían discernir en las percepciones primarias una totalidad inmediata comparable a los efectos de campo en electromagnetismo, tenían ciertamente el mérito de recordarnos que un todo es algo distinto de una simple suma de elementos previos, pero, considerando al todo como anterior a los elementos o contemporáneo de su contacto, se simplificaban la tarea a riesgo de fallar en los problemas centrales de la naturaleza de los códigos de composición, disposición o configuración. De hecho, este problema que plantea ya la misma noción de totalidad, se precisa desde que se toma seriamente la segunda característica de las «configuraciones», en el sentido contemporáneo del término, y que consiste en ser un sistema de «transformaciones» dinámicas y no una «forma» estática cualquiera. En este sentido, una actividad configurante sólo puede consistir en un sistema de transformaciones dinámicas. Ahora bien, aunque encontramos formas en todos los niveles del comportamiento humano, hasta las configuraciones sensoriales motores y en sus casos particulares las configuraciones perceptivas, eso no indica que todo es «configuración». En un sentido quizá sí, pero solamente en el sentido de que todo es configurable por el ser humano desde su subjetividad.

Pero la configuración en su calidad de sistema complejo autorregulador y autopoiético de transformaciones dinámicas no se confunde con una forma cualquiera: un montón de palomas volando presenta para nosotros una forma, pero no puede llegar a ser una «configuración» hasta que se le asigna una teoría refinada que haga intervenir el sistema total de sus movimientos espontáneos y coherentes.

II. EPISTEMOLOGÍA CONFIGURACIONAL EN LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

2.1. La epistemología configuracional como un imperativo científico

Cuando surgen nuevos conocimientos que no se ajustan ni armonizan con las categorías, modelos y esquemas de estas esferas y ámbitos, es más pertinente abandonar los campos y alimentar el nuevo conocimiento. Este es precisamente uno de los más espinosos y trascendentales retos y desafíos del paradigma configuracional, en su pretensión de elevarse altamente, en lo teórico, a la categoría de ciencia de las ciencias. La Configuración, en efecto, en tanto teoría de las configuraciones, está llamada a convertirse en el cimiento teórico, ontológico, epistemológico e incluso metodológico que permita analizar, comprender, explicar y desarrollar las demás áreas del saber científico. Ahora bien, el Paradigma Configuracional sugiere una dinámica de vida que no es lineal, ni mecánica, ni dogmática, de ahí que su esbozo tampoco puede hacerse en esos términos lineales, por cuanto no sería entonces una representación auténtica y lo más exacta posible de la verdad y belleza reales de esta moderna y original teoría. Además, como esta teoría tiene intrínseca una gran sensibilidad para las formas no racionales de la experiencia y la expresión, aún es mayor la dificultad para explicarla, argumentarla y comprenderla.

Podría servir de ayuda el recordar a Korzybski y hacer hincapié en que cualquier cosa que digamos que es la configuración, no lo es; es más de lo que decimos y es capaz de desplegarse de infinitas maneras diferentes. Intentar atribuir la configuración solamente al objeto (proceso social) o al sujeto (proceso humano) resulta demasiado limitado. La configuración es algo más que eso. Es ambos y ninguno a la vez, incluso algo que va más allá de todo esto: un proceso dinámico, sistémico y complejo, en el que se ven implicados el

sujeto, el objeto y el ciclo de percepción-comunicación que los une y relaciona. Este enfoque sugiere que ninguna configuración es una verdad absoluta, ya que, en realidad, su capacidad para generar una actividad coherente y consistente es siempre limitada. Es por ello que, en este libro, no soy capaz de comunicar lo que es la Configuración con diagramas, colores, dibujos, olores, sonidos, temperaturas, vibraciones, tactos, tonos, gestos expresivos, fórmulas matemáticas o sustancias químicas. Estoy obligado a hacer toda explicación mediante códigos, categorías, nociones y símbolos que tienen un limitado alcance. No obstante, intentaré aproximarme a una ontología lo más cercana de la configuración.

La ontología en Ferrater (2010) se entiende de maneras diferentes. Por un lado, se concibe como ciencia del ser en sí, del ser último o irreducible, de un primer ente en que todos los demás consisten, es decir, del cual depende todo los entes. En este caso, la ontología es verdaderamente metafísica, es decir, ciencia de la realidad o la existencia en el sentido propio del vocablo. Por otro lado, la ontología parece tener como misión la determinación de aquello en lo cual los entes consisten y de aquello en que consiste el ser en sí. Entonces es una ciencia de las esencias y no de las existencias. La ontología es aquella indagación que se ocupa del ser en cuanto ser, pero no como una mera entidad formal, ni como una existencia, sino como aquello que hace posible las existencias. Este es el sentido de la ontología de la noción de configuración.

Un aspecto esencial en el Configuracionismo es el ideal o unas promesas de inteligibilidad intrínseca fundados en el postulado de que una configuración es autosuficiente para ser comprendida y no necesita recurrir a ninguna clase de elementos ajenos a su esencia y naturaleza. Por otra parte, unas realizaciones, en la medida en que se han llegado a alcanzar efectivamente ciertas configuraciones y en que su utilización pone en evidencia algunos caracteres generales y aparentemente necesarios que éstas presentan a pesar de sus variedades.

En una primera aproximación, una configuración es un sistema complejo de transformaciones dinámicas que entraña unos códigos en tanto que sistema complejo (por oposición a las propiedades de los elementos) y que se conserva o se enriquece por el mismo juego de sus transformaciones, sin

que éstas lleguen a un resultado fuera de sus fronteras o reclame unos elementos exteriores. En una palabra, una configuración comprende así los tres caracteres de totalidad, de transformaciones y de autorregulación, que Piaget (1980) asigna a la estructura.

En una segunda aproximación, aunque se puede tratar tanto de una fase ulterior como inmediatamente subsiguiente al descubrimiento de la configuración, ésta debe poder dar lugar a una formalización. Únicamente hay que comprender muy bien que esta formalización es la obra del teórico, y que la configuración, aunque aparentemente es independiente de él, forma parte de su sistema de creencias, en tanto que ha sido configurada por él. Existen, pues, diferentes grados posibles de formalización que dependen de las decisiones del teórico, mientras que el modo de existencia de un configuracionismo que este descubre debe precisarse en cada terreno particular de investigaciones.

La noción de transformación nos permite en primer lugar delimitar el problema, pues si fuera necesario englobar en la idea de configuración todos los formalismos y todos los sentidos del término, el configuracionismo cubriría de hecho todas las teorías filosóficas no estrictamente empiristas que recurren a unas formas o a unas esencias, de Platón a Husserl, pasando sobre todo por Kant, e incluso ciertas variedades de empirismo, como el «positivismo lógico», que apela a unas formas sintácticas y semánticas para explicar la lógica. Ahora bien, en un sentido definido al momento, la lógica en sí misma no siempre contiene «configuraciones», en tanto que configuraciones de conjunto y de transformaciones: en múltiples aspectos ha seguido siendo tributaria de un atomismo bastante resistente y el configuracionismo lógico sólo está en sus inicios.

El carácter de totalidad propio a las configuraciones no puede discutirse, pues la única oposición sobre la cual todo científico debería estar de acuerdo es la de las configuraciones y de los agregados, o compuestos partiendo de elementos independientes del todo. Una configuración podría decirse que está formada de elementos, pero éstos están subordinados a unos códigos que caracterizan al sistema como tal; y estos códigos, llamados de composición o dispo-

- 1) Recuperando la idea del continuum entre inobservables y observables en la teoría y extendiéndolo al continuum entre términos teóricos (sean observables o inobservables) y del lenguaje común. Una configuración puede aceptar un rango de términos en su continuum. Es decir, puede haber teorías con más densidad de inobservables que otras pero también con mayor densidad de términos que otras.
- 2) En cuanto a la relación entre conceptos, estas pueden ser más precisas o más ambiguas por niveles de claridad, de las más claras a las más obscuras. La claridad extrema puede asimilarse a la deducción o bien a la casualidad, la ambigüedad puede implicar polivalencia e incluso indefinición en la relación.

Bachelard (1934) había hablado de niveles de maduración entre los conceptos de una teoría y de las relaciones entre estos. Sin embargo, la noción de maduración de la idea de aceptación de significados y relaciones no claras pero que en el futuro se madurarían o aclararían, lo cual no corresponde con nuestra idea de configuración abierta. No necesariamente la obscuridad conceptual o de relación es un defecto, puede ser una característica de la propia realidad.

- 3) El concepto de red conceptual puede también ser útil siempre y que se especifiquen sus propiedades. Si una red no es sólo un sistema, puede flexibilizarse a través de grados de claridad en la relación y no excluyendo además de la obscuridad la posibilidad de la contradicción, la disfuncionalidad o la discontinuidad. En el fondo está la concepción de que en el lenguaje como en la realidad no todo tiene que ser coherente, que la incoherencia no significa la muerte súbita del organismo, también que la ontología del todo articulado y funcional no puede sostenerse, que una imagen más adecuada es la del descubrimiento de lo que está conectado y lo que no, así como de sus contradicciones.

En cuanto a lo no conectado puede asimilarse al concepto de incertidumbre en la conexión, sin embargo una visión reconfigurativa no sólo en el pensamiento sino en la realidad tiene que contemplar que dentro de restricciones que hay

Según el propio Bateson (2010), él no es un filósofo muy leído, y la filosofía no es su oficio. No es un antropólogo muy leído, y la antropología no es exactamente su oficio. Sin embargo, ha hecho algo que a Korzybski le interesaba mucho hacer y que ha interesado a todo el movimiento de la semántica: estudió un área de impacto entre el pensamiento filosófico muy abstracto, por una parte, y la historia natural del hombre y otros seres vivientes, por la otra.

Remontémonos al enunciado original, del cual deriva en primer término la fama de Korzybski, el enunciado de que el mapa no es el territorio. Este aserto surge de una gama muy amplia de pensamiento filosófico que procede de Grecia y que ondula a todo lo largo de la historia del pensamiento europeo de los últimos 2000 años.

La teoría evolucionista, plasmada en las postrimerías del siglo XVIII, la teoría lamarckiana (que fue la primera teoría transformista organizada de la evolución), según (Bateson, 2010), se configuró a partir de curiosos antecedentes históricos, descriptos por Lovejoy en *The Great Chain of Being*. Antes de Lamarck, se creía que el mundo orgánico, el mundo viviente, tenía una estructura jerárquica, con la Mente en la cima. La cadena, o escala, descendía pasando sucesivamente por los ángeles, el hombre, los simios, hasta llegar a los infusorios o protozoarios, y por debajo de éstos, hasta las plantas y las piedras.

Según Bateson (2010), Lamarck estaba convencido de la evolución, y allí se detenía su interés al respecto. Por ello, si usted lee la *Philosophie Zoologique* (1809), observará que el primer tercio de ella está consagrado a resolver el problema de la evolución y a poner cabeza abajo la taxonomía, y que el resto del libro se dedica, en realidad, a la psicología comparativa, ciencia que él fundó. Lo que realmente le interesaba era la Mente. Lamarck había utilizado el hábito como uno de los fenómenos axiomáticos en su teoría de la evolución, y eso, por supuesto, lo llevó al problema de la psicología comparada. Ahora bien, la mente y el patrón, en cuanto principios explicativos que, en primer término, requieren investigación, según Bateson (2010) fueron expulsados del pensamiento biológico en las teorías evolutivas posteriores desarrolladas a mediados del siglo XIX por Darwin, Huxley,

etcétera. "Había aún algunos chicos malcriados, como Samuel Butler, que decían que era imposible desentenderse así de la mente, pero eran voces débiles, y... nunca miraron los organismos. No creo que Butler mirara jamás alguno que no fuera su propio gato, pero a pesar de ello sabía más acerca de la evolución que algunos de los pensadores más convencionales" (p.480). Ahora, por fin, con el descubrimiento de la cibernética, la teoría de los sistemas, la teoría de la información y otros hechos comparables, comenzamos a contar con una base formal que habilitó a Bateson para pensar sobre la mente y sobre todos estos problemas de una manera que era totalmente heterodoxa desde alrededor de 1850 hasta la Segunda Guerra Mundial.

Bateson (2010) sostiene que la palabra "idea", en su sentido más elemental, es sinónimo de "diferencia". En la Crítica del juicio, Kant, si lo he entendido correctamente, afirma que el acto estético más elemental es la selección de un hecho. Argumenta que en un trozo de tiza existe un número infinito de hechos potenciales. La Ding an sich [la cosa en sí], el trozo de tiza, no puede entrar nunca en un proceso de comunicación o mental debido a su infinitud. Los receptores sensoriales no pueden aceptarla; la filtran y la excluyen. Lo que hacen es elegir y extraer del trozo de tiza ciertos hechos, los cuales, luego, empleando una terminología moderna, se convierten en información.

A pesar de estas excepciones, sigue siendo válido en términos generales que la codificación y transmisión de las diferencias fuera del cuerpo es muy diferente de la transmisión de diferencias dentro del cuerpo, y esta diferencia tiene que mencionarse, porque podría llevarnos a un lamentable error de consecuencias extremadamente nocivas para la ciencia. Para Bateson (2010) el mundo mental -la mente-, el mundo del procesamiento de la información, no está limitado por la piel. Bateson retoma la concepción de que la transformación de una diferencia que recorre un circuito es una idea elemental. Si esto es correcto, preguntémonos qué es una mente. Decimos que el mapa es diferente del territorio. ¿Pero qué es el territorio? Operacionalmente, alguien salió con su retina o con un instrumento de medición e hizo representaciones que luego se dibujaron en el papel. Lo que hay en el papel del mapa es una representación de lo que hubo en la representación

retiniana del hombre que hizo el mapa; y a medida que retrocedemos preguntando, nos topamos con una regresión al infinito, con una serie de mapas. El territorio no aparece nunca en absoluto. El territorio es Ding an sich, y no podemos hacer nada al respecto. El proceso de la representación siempre lo filtrará, excluyéndolo, de manera que el mundo mental es sólo mapas de mapas de mapas, al infinito.

Para Bateson todos los "fenómenos" son, literalmente, "apariencias". Bateson desarrolla más el punto, diciendo que en cada paso, a medida que una diferencia se transforma y propaga por su vía, la materialización de la diferencia antes de ese paso es un "territorio", del que la materialización después del paso es un "mapa". La relación mapa-territorio se efectúa en cada paso. Pero Bateson plantea que también podemos seguir la cadena hacia adelante. Yo recibo varias clases de cartografías que denomino datos o información. Una vez recibidos, actúo, Pero mis acciones, mis contracciones musculares, son transformaciones de diferencias del material de entrada. Y recibo nuevamente datos que son transformaciones de mis acciones. Obtengo así un cuadro del mundo mental que, de una manera u otra, ha escapado de un salto de nuestra imagen tradicional del mundo físico. Precisamente, el resultado de esa interacción recursiva, retroactiva y dinámica es a lo que llamo configuración.

Según De la Garza (1992), el concepto de configuración ha sido utilizado sobre todo en la teoría del sistema actual que pone el acento en el problema de los límites entre sistema y entorno, como diversos enfoques o representaciones del objeto y a través de ella tener un sistema de imágenes. También las configuraciones son vistas como racimos o conjuntos de formas de representación de los objetos, engarzando con la concepción conjuntista de la teoría (Shedrovitsky, 1972), sin embargo, estas concepciones si bien apuntan a la posibilidad de que un objeto pueda ser pensado desde diversas perspectivas, tratan de darle coherencia como si fuera esta coherencia una propiedad de los objetos mismos y no de los enfoques. De cualquier forma, estas nociones de configuración no remiten de manera clara hacia la configuración de la teoría. Según De la Garza (1992), si quisiéramos revisar el término de configuración con miras a su apertura frente a lo real tendríamos que especificarlo de la siguiente manera:

Las configuraciones operan con los procesos del azar y no pueden consolidarse de otra manera, pero operan en un dominio de exigencias rigurosas del que el azar es expulsado, a partir de la organización armónica, coherente y sistémica de los procesos inmanentes, en un proceso de mayor complejidad que evidencia su orientación teleonómica. De estas exigencias, y no del azar, las configuraciones develan sus orientaciones ascendentes, sus complejidades configurativas y el despliegue ordenado de interconexiones del que nos ofrece la imagen o figura: la configuración.

La configuración, tal como la veo, puede asociarse, aunque no son lo mismo, a lo que Husserl (2011) y Heidegger (2010) llaman constitución, a los tipos ideales de Weber (2009), el arquetipo de Jung (1951), la trama o red de redes de Capra (2008), lo que Monod (2007) llama simulación, los tipos lógicos de Russell (1953) o las mónadas de Leibniz (1951).

Los ejemplos de configuraciones abundan en la naturaleza y en los sistemas vivos, psíquicos y sociales. Cada organismo es un todo integrado, y por lo tanto, una configuración compleja, dinámica y funcional. El cerebro humano, por ejemplo, es la configuración más compleja que existe, en tanto es una configuración dinámica y funcional de configuraciones complejas y sistémicas. Es una red compleja de relaciones sistémicas igualmente complejas.

La red de relaciones inmanentes a una configuración es intrínsecamente dinámica. Pero las configuraciones no se limitan a los organismos individuales y sus procesos inmanentes. Los mismos procesos de la totalidad se encuentran en configuraciones sociales tales como una familia o una comunidad.

Todas las configuraciones son totalidades cuyos procesos específicos surgen de las interacciones e interdependencia de los mismos procesos, es decir, las interconexiones entre procesos genera nuevos procesos y, por consiguiente, nuevas funciones y significados.

Los procesos configurativos desaparecen cuando una configuración se descompone en forma física o teórica en elementos aislados, separados y fragmentados. Aunque en cualquier configuración podemos identificar procesos individuales, la esencia, carácter y naturaleza del todo es siempre

que investigar, lo incierto puede ser conectado a través de las prácticas. Es decir, el espacio de posibilidades para la acción no puede ser visto como una jaula de hierro para la acción, de una dureza estructural tal que impida la creación. Por el contrario, las articulaciones precisas frente a las ambiguas u obscuras podrían ser más difíciles de alterar por las prácticas, en cambio las prácticas pueden encontrar en los espacios de incertidumbre mejores alternativas de reconfiguración de la realidad. Al mismo tiempo, la introducción de este contexto flexible y abierto de teoría a través de la noción de configuración permite pensar mejor en posibilidades mayores de desarticulación conceptual en aquellas configuraciones más ambiguas que en las más precisas. Finalmente, la contradicción no puede ser asimilada al ser y no ser del objeto, sino a aspectos contradictorios en la configuración de acuerdo con las teorías de origen de los conceptos desarticulados o transportados.

En este punto, cabe abordar el problema de la relación de una reconfiguración, según la concepción de De la Garza (1992), que muestre lo claro y lo ambiguo, lo preciso y lo obscuro, la incertidumbre y la contradicción en la realidad dándose y los sujetos involucrados. Este problema tiene dos formas. La primera es la incorporación del sujeto, su subjetividad y su acción en la propia configuración del conocimiento. La otra es la relación entre configuración del conocimiento y transformación del sujeto. El primero resulta capital dentro de la concepción sujeto-objeto, de actualización y subversión de configuraciones, de articulación entre objetividad y subjetividad, es decir, el análisis de las configuraciones dándose no puede reducirse a sus aspectos configuracionales, éstas tienen que configurarse con otras configuraciones prácticas de los sujetos y de capacidad de dar sentido y significado.

En esta línea de pensamiento, las transformaciones o actualizaciones de la configuración tendrían que ubicarse dentro del triángulo configuraciones-subjetividades-acciones, identificado a los sujetos pertinentes, pero analizando, articulando sus acciones y subjetividades, vistas éstas también como configuraciones con las propiedades ya enunciadas. Las interacciones pueden estudiarse con más propiedad como periodización de interacciones (conflictos, alianzas,

negociaciones entre sujetos, procesos de formación o destrucción de sujetos), en donde cada período estaría enmarcado por un viraje en la configuración del sujeto. Dependiendo del problema y sus dimensiones temporales y espaciales, estos dos períodos pueden ser de mayor o menor duración.

Aquí es donde aparece con mayor propiedad la idea de proceso de transformación como articulación de procesos de diversas temporalidades y espacialidades, no todos ellos configuracionales, una parte directamente de interacción y subjetivos. Si la subjetividad puede verse como aparato de dar sentido y de decidir la acción, puede estudiarse a partir de grandes campos no sistémicos o de sistematicidad limitada entre aquellos cognitivos, valorativos, estéticos, sentimentales, con formas de razonamiento cotidianos o bien lógico deductivos (De la Garza, 1992).

En cada campo científico es posible identificar nociones y conceptos ordenadores, inicialmente como variables libres, posteriormente mostrando sus funcionalidades, contradicciones y discontinuidades, sin llegar nunca a formar un gran sistema. Campos parcialmente coherentes, con polisemia, capacidad de jerarquización, niveles de conciencia, estratos fosilizados junto a elementos particulares superficiales o ideológicos. De tal manera que las transformaciones de las configuraciones pueden dinámicamente articularse con configuraciones subjetivas en diversos momentos de interacción entre sujetos, conformando un período dinámico de configuración de configuraciones en rearticulación, que en sus espacios de incertidumbre, contradicciones polares y fuerza subjetiva de los actores encuentra una definición el espacio de posibilidades para la acción viable.

Siguiendo a De la Garza (1992), nos falta un problema por esclarecer, ¿Cómo se valida esta forma configuracional del conocimiento? ¿Cuál es el sentido y el significado del conocimiento objetivo frente a tanta intervención de la subjetividad? No estamos asimilando completamente el conocimiento científico al ordinario, pero atendiendo a algunas de las discusiones más actuales de la filosofía de la ciencia, tampoco creemos en un criterio rígido de demarcación, la idea de continuum puede ser dotada con el añadido de uno que implica a su vez un perfil cognoscitivo de términos teóricos y del lenguaje común dentro de la estructura de una teoría.

Las contradicciones supuestas entre abstracto y concreto en el pensamiento, sistémico y asistémico, deducción e intuición, dato y argumentación, generalidad y particularidad, observable e inobservable, prueba y especulación, hemos mostrado que son más bien polos de un continuum y que el llamado conocimiento científico implica un perfil concreto, disciplinario, histórico y social, entre estas contradicciones. El perfil dependerá del tipo de objeto, en esta medida la distinción entre ciencia natural y social tampoco sería de dos naturalezas diferentes pero sí de objetos menos a más subjetivados.

Como se aprecia, la cosmovisión configuracional destaca la fundamental interrelación e interdependencia de todos los fenómenos y la naturaleza intrínsecamente dinámica de la realidad que configuramos. Para utilizar esta visión en la descripción de los organismos vivos, debemos ir más allá de la física y adoptar un marco de referencia que parece ser una extensión natural de los conceptos de la física moderna. Este marco es la teoría holística-configuracional, a veces llamada teoría gestáltica. En realidad, el término "configuracional" es un poco resbaladizo, polisémico y engañoso. Más bien configura un enfoque particular, un lenguaje y una perspectiva específica.

La visión configuracional concibe al mundo en términos de relaciones, integración, retroacción e interconexión. Las configuraciones configuran holos dinámicos y funcionales, son "todos" integrados cuyos procesos no se pueden reducir a los de unidades más pequeñas. En vez de concentrarse en partes, elementos y componentes, el enfoque configuracional destaca los principios básicos de organización, los subprocesos inmanentes al proceso dinámico, las funciones y los significados.

Las configuraciones no son creaciones sino revelaciones de las intenciones, sentidos y significados de la biopraxis, hasta ahora no expresados. La configuración no se refiere a una parte o a la unión de partes, sino a la totalidad de un sistema funcional y dinámico. La configuración da cuenta de las relaciones entre los procesos y no sólo del proceso en sí. Los procesos inmanentes a la configuración están en estado de continua fluidez, fluctuación y cambio permanente, manifestando pautas cíclicas y oscilaciones continuas entre dichos procesos.

miedosa y destructiva. La interconexión entre las tres configuraciones fundamentales del cerebro -hemisferio izquierdo, hemisferio derecho y sistema límbico-, su equilibrio y configuración armónica y coherente, deberá ser un objeto fundamental de nuestra educación moderna. Existe además otro aspecto de extremada significación y trascendencia, y es el que se deriva de la función activa de la mente autoconsciente, la cual es capaz de provocar cambios en los acontecimientos neuronales, formando y creando de esta manera su propio cerebro.

La conclusión a que llegan tanto Popper como Eccles (1980) es que la actuación de la personalidad y del yo, van configurando el cerebro y que, por ello, está muy claro que nuestro cerebro es, al menos en parte, el producto de nuestra mente. Estos autores hacen ver que aunque el yo y la mente consciente tienen una base física que parecen centrarse en el cerebro, son algo muy distinto de cualquier otra realidad existente o del mismo cerebro, lo cual se demuestra por el hecho de que “podemos perder partes considerables del cerebro sin que ello interfiera con nuestra personalidad” (Popper, 1980, p.130). Una posición más o menor similar, había sostenido también Sperry (1969).

Como se aprecia, son muchos los autores e investigadores que han demostrado que la falta de desarrollo configuracional lleva a una incapacidad funcional. La neurociencia y las nuevas teorías de sistemas, holísticas, ecológicas y de la complejidad cumplen la doble función de educarnos en las nuevas formas de comprendernos a nosotros mismos, a los contextos en los que vivimos y a todo el universo, así como la de retornos a explorar y cuestionar las creencias y concepciones con las que crecimos y los comprendemos.

La información que se deriva del enorme interés que han despertado estas teorías no es una excepción. En esta versión incipiente del universo y el ser humano reside una gran cantidad de información sobre la dinámica y la conciencia de la vida, pero hay que comprenderla para poder apreciarla, valorarla y aquilatar realmente en su justa medida su valía.

Una estrategia para comprender el paradigma configuracional es utilizar un tipo de razonamiento que configura la deducción, inducción, intuición, análisis, síntesis, abs-

diferente a la suma de sus partes, como lo concebían los psicólogos de la Gestalt.

Las configuraciones son intrínsecamente dinámicas. Sus formas no son estructuras rígidas, sino manifestaciones y expresiones flexibles, funcionales y estables de procesos subyacentes. Pensar configuracionalmente es pensar en procesos, interconexiones, funciones, sentido y significados.

Es muy probable que la noción de configuración cumpla una función fundamental en el futuro desarrollo de la nueva visión holística de la ciencia y del mundo en general. La cuestión central sería, como afirman Maturana & Pörksen (2010, p.56), si uno está dispuesto a renunciar a las propias certezas si ocurre algo inesperado. En ese caso, las desilusiones que uno sufre no necesariamente desembocarán en frustración y enojo, sino que también pueden fundamentar, sin ningún dramatismo, una nueva forma de ver. Uno reconoce sin gran drama que las propias expectativas no se cumplen, y entonces se reorienta.

Según Capra (1992), la teoría cuántica demuestra que todas las partículas se componen dinámicamente unas de otras de manera autoconsciente, y, en ese sentido, puede decirse que contienen la una a la otra, que se definen la una con la otra. De esta forma, la física, la nueva física, es un modelo de ciencia para los nuevos conceptos y métodos de otras disciplinas. El lingüista De Saussure (1954) afirmaba que el significado y valor de cada palabra está en las demás, que el sistema es una totalidad organizada, hecha de elementos solidarios que no pueden ser definidos más que los unos con relación a los otros en función de su lugar a esta totalidad. Köhler (1967, 1972), para la psicología, solía decir que en toda estructura dinámica cada parte conoce dinámicamente a cada una de las otras. Y Dobzhansky (1976) en el campo de la Biología señalaba que el genoma trabaja como una orquesta y no como un conjunto de solistas.

Si la significación y el valor de cada proceso inmanente a cada configuración dinámica están íntimamente relacionados con los demás, si todo es función de todo, y si cada proceso es necesario para definir los otros, no podrá ser observado ni comprendido en forma aislada, sino a través del sentido, significado y función que desempeña en esa configuración.

La naturaleza íntima de las configuraciones sistémicas dinámicas, en efecto, su identidad esencial, está configurada por la relación entre los subprocesos inmanentes, y no por éstos tomadas en sí, como entidades independientes. La relación es un proceso emergente, nuevo, otro proceso diferente a los procesos que lo configuran y que le dan origen.

Nuestro universo, la sociedad, las relaciones humanas y todos los seres vivos están conformados esencialmente por sistemas dinámicos, no lineales, sistemas complejos, holísticos y configuracionales, tanto en los ámbitos físico, químico, genético y biológico, como en los ámbitos neurocientífico, psicológico, social y cultural.

En una configuración se genera un conjunto de procesos interrelacionados de tal manera que el comportamiento de cada proceso depende del estado de todos los demás, pues todos son inmanentes a una configuración que los interconecta. La organización y comunicación en el enfoque configuracional desafía la lógica tradicional, remplazando sus nociones e incorporando la noción de configuración. En los seres vivos, y sobre todo en los seres humanos, se generan configuraciones de un altísimo nivel de complejidad, las cuales están configuradas por otras configuraciones complejas cuya comprensión desafía la agudeza de la mente de cualquier ser humano. Platón decía: Si encuentro a alguien capaz de ver las cosas en su unidad y en su multiplicidad, ese es el hombre al que yo busco como a un Dios. Por otro lado la teoría cuántica nos obliga a ver el universo, no como una colección de objetos físicos, sino más bien como una red compleja de relaciones entre los distintos procesos de un todo unificado.

Si analizamos de una manera mucho más profunda la relación “procesos-todo” y enfocamos más de cerca su implicación epistemológica, diremos que es complejo el modo de comprensión intelectual de un proceso que es inmanente a una totalidad. En este campo Polanyi sigue de cerca las ideas de Merleau-Ponty (1976) sobre el concepto de estructura. Como científico y filósofo, Polanyi (1966) trata de esclarecer en múltiples estudios lo que estas ideas implican, y llega así a su teoría del conocimiento tácito y a la lógica de la inferencia tacita. Estos son poderes extraordinarios (usados ordinariamente) que posee el ser humano, acerca de los cuales apenas tiene conciencia, precisamente porque su dinámica es

inconsciente o actúa a un nivel subliminal. En efecto, la mayor parte del proceso mental es inconsciente.

El hecho de que los elementos subsidiarios de percepción pueden ser inespecificables, según Martínez (2012), muestra algo más importante: que el conocimiento tácito puede ser configurado sin que seamos capaces de identificar lo que hemos llegado a conocer; hemos llegado a conocer algo etéreo, pero cierto. De esta manera, en la configuración de este conocimiento tácito encontramos un mecanismo que produce descubrimientos mediante pasos que no podemos especificar. Este mecanismo podría explicar la intuición científica, para la cual no se tiene ninguna otra explicación plausible. De esta manera, la intuición científica, emergente, se podría explicar en términos del resultado de un conocimiento tácito que emerge naturalmente cuando adoptamos una lógica dialéctica, un enfoque interdisciplinario o un pensamiento configuracional, dentro de una sola disciplina, una perspectiva más amplia y rica en información (Martínez, 2012).

Hace mucho tiempo Pascal dijo una frase que se ha hecho famosa: el corazón tiene razones que la razón no conoce. Pero no es al corazón físico a lo que se refiere Pascal, y ni siquiera a los sentimientos, sino a la función cognoscitiva de la intuición, que es capaz de sintetizar y aprehender la totalidad de una realidad o situación dada. Por supuesto, la intuición no es infalible. Ningún conocimiento humano es absoluto, omnipotente e infalible. Pero el proceso intuitivo, que se desarrolla más allá del umbral de la conciencia, puede seguir una lógica implícita, imposible de captar a nivel consciente debido a la complejidad, dinamismo, fluidez y rapidez de las relaciones que emergen de dicho proceso.

Popper (1973) señala que “el acto por el que se inventa o concibe una teoría no requiere análisis lógico” (p.31), y Martínez (2012) asegura que quizá la falta mayor de nuestra educación haya consistido en “cultivar, básicamente, un solo hemisferio, el izquierdo, y sus funciones racionales conscientes, descuidando la intuición y las funciones holistas y gestálticas del derecho e, igualmente, marginando la componente emotiva y afectiva y su importancia en el contexto general” (p.39). De esta manera, mientras en un nivel llevamos una existencia que parece racional y cuerda, en otro nivel estamos viviendo una existencia rabiosa, competitiva,

Todas estas ciencias rompen el viejo dogma reduccionista de explicación basada en los elementos y componentes, consideran unos sistemas complejos o configuraciones donde los procesos y el todo se introducen, se entrelazan, se organizan, se configuran y, en el caso de la cosmología, da cuenta de una complejidad configurativa que se encuentra más allá de cualquier configuración. En efecto, siguiendo con Morín (2010a), estas ciencias no se limitan a presentarnos un tipo de conocimiento que organiza un saber anteriormente dispersado de provocar la interrogación y la reflexión en la historia de nuestra cultura, y suscitan con ello de un modo nuevo los problemas fundamentales: ¿Qué es el mundo, qué es nuestra tierra, de dónde venimos? Nos permiten insertar y situar la condición humana en el cosmos, la tierra, la vida.

Como se aprecia, existían ya ciencias multidimensionales, como la geografía, que va desde la geología a los fenómenos económicos y sociales. Hay ciencias que han pasado a ser periscópicas como la historia, ciencias que lo eran ya antes como la ciencia de las civilizaciones (islam, india, china). “Ahora han aparecido las nuevas ciencias sistémicas: ecología, ciencias de la tierra, cosmología” (Morín, 2010a, p.33). A fin de cuentas, puntualiza Martínez (2011), eso es lo que somos también cada uno de nosotros mismos: un “todo físico-químico-biológico-psicológico-social-cultural-espiritual” (p.45), que funciona maravillosamente y que configura nuestra biopraxis y nuestro ser. Es por ello que el ser humano es la configuración dinámica más compleja de todo cuanto existe en el universo. Y cualquier área que nosotros cultivemos debiera tener en cuenta y ser respaldada por un paradigma que las integre a todas. Es de esperar entonces que el nuevo paradigma emergente sea el que nos permita superar el realismo ingenuo, salir de la asfixia reduccionista y entrar en la lógica de una coherencia integral, sistémica y ecológica, es decir, entrar en una ciencia más universal, holística e integradora, en una ciencia verdaderamente interdisciplinaria y transdisciplinaria; una ciencia configuracional.

Las diferentes disciplinas deberán buscar y seguir los principios de inteligibilidad que se derivan de una racionalidad más respetuosa de los diversos procesos del pensamiento, una racionalidad múltiple que, a su vez, es engendrada por un paradigma de la complejidad, una racionalidad configuracional.

tracción, concreción, sensación, reducción fenomenológica, emoción, sentimiento e introspección. Como resultado de esta configuración, propongo que en el marco de comprensión de este nuevo paradigma consideremos la creación de una forma más completa de razonamiento que podemos denominar “razonamiento configuracional”

También es importante señalar que el paradigma configuracional no es específicamente psicológico, pedagógico, didáctico, filosófico, matemático, químico, físico, sociológico, biológico o neurocientífico. Es humildemente una teoría de la que emergen argumentaciones y comprensiones de las diversas dinámicas, movimientos y actividades que asociamos con la vida y el pensamiento humano. Sin embargo, a la luz de este nuevo paradigma nos vemos obligados a replantear muchas de las categorías y nociones científicas heredadas del siglo anterior y que hoy son improcedentes en este tercer milenio. En realidad no existen entes como la matemática, la biología, la psicología, la química, la pedagogía o la física. Estos conceptos, áreas, disciplinas, o como quiera que se les llame, son puros constructos, configuraciones teóricas y conceptuales configuradas por el ser humano para facilitar la comprensión, el desarrollo, articulación y consolidación del conocimiento científico.

Karl Bühler en Viena, uno de los psicólogos más importantes de Europa en la década de los veinte y treinta, y de gran fama mundial, al igual que los gestaltistas, trató de mostrar que la configuración conceptual era una función básica de la mente humana al margen de asociaciones de las impresiones de los sentidos. La actividad organizativa y teorizante de la mente goza de una cierta prioridad, la cual determina los tipos de totalidades a las cuales les llamamos procesos del pensamiento, es decir, configuraciones cognitivas. Bühler insistía en que sus argumentos contra el atomismo psicológico refutaban también el atomismo ontológico y epistemológico. Por otro lado, Ludwig Wittgenstein, nacido en Viena en 1889 y fallecido en Cambridge en 1951, afirma que generalmente, los problemas se solucionan no con nueva información, sino ordenando lo que siempre hemos conocido.

Wittgenstein (2006, 2010, 2012) es una figura central en la filosofía de la ciencia que, por la evolución de su pensa-

miento, ilustra muy apropiadamente y en forma paradigmática la doctrina fundamental de las dos orientaciones filosóficas básicas y la transición de una a otra, es decir, del positivismo al postpositivismo.

Bartley (1987) destaca que, para mejorar sus actividades educativas, Wittgenstein “leyó los escritos de los psicólogos de la Gestalt y quedó impresionado por ellos” (p.156), que incluso, fue estudiante de Karl Bühler en Viena, que como ya hemos señalado, fue uno de los psicólogos más importantes de Europa en la década de los años veinte y treinta, y de gran fama mundial. Parece que, inicialmente, Wittgenstein tuvo profundas discrepancias y cerradas discusiones con Bühler, pero luego se puso en frecuencia con éste. Bartley (1987) puntualiza que las semejanzas entre lo que fue la segunda filosofía de Wittgenstein y los gestaltistas emerge claramente en varios puntos básicos. En consecuencia, en mi discusión de la última filosofía de Wittgenstein, afloran de vez en cuando referencias de Bühler, Köhler y otros psicólogos de la Gestalt, ya que hay, en efecto, sorprendentes semejanzas entre algunas de ellas: su oposición al atomismo psicológico y lógico; contextualismo o configuracionismo en vez de atomismo; convencionalismo lingüístico radical configurado en oposición a las doctrinas esencialistas; La idea de “pensamientos sin imágenes”.

Paradójicamente, en la actualidad son las ciencias humanas las que aportan la contribución más débil al estudio de la condición humana, y precisamente porque están separadas, fragmentadas, divididas y compartimentadas. Esta situación oculta totalmente la relación individuo-especie-sociedad, y oculta al mismo ser humano, es por ello que se necesita una ciencia configuracional. Igual que el fraccionamiento de las ciencias biológicas aniquila la noción de vida, el fraccionamiento de las ciencias humanas devora la noción de hombre. El objetivo de las ciencias humanas no debe ser disolver al ser humano en estructuras sino revelarlo en un carácter holístico y configuracional. Haría falta más bien considerar una ciencia neuro-psico-socio-antropológica reconfigurada que considere al ser humano en su unidad antropológica y sus diversidades individuales y culturales. Tal ciencia es la Configurología.

La segunda revolución científica del siglo XX, comenzada en varias áreas del saber en los años sesenta, desarrolló gran-

des reconfiguraciones que conducen a integrar, contextualizar y globalizar unos saberes que se concebían divididos y fraccionados, y que a partir de ese momento permiten armonizar y articular entre sí las disciplinas científicas de manera fertilizada.

La idea configurativa ha comenzado a minar la validez de un conocimiento reduccionista y determinista. La Configurología, al partir del hecho que la mayoría de los objetos de la física, la química, la astronomía, la biología, la sociología, la psicología, átomos, moléculas, células, organismos, sociedades, astros, galaxias, etc., forman configuraciones complejas, es decir, procesos diversos que configuran una totalidad organizada, se reencontró con la idea formulada con frecuencia en el pasado de que un todo es más y diferente que el conjunto de las partes integrantes. Por otro lado, en la primera mitad del siglo XX la cibernética estableció los primeros principios de la organización de máquinas que disponen de programas informacionales y de dispositivos de regulación, cuyo conocimiento no podía reducirse al de sus partes constitutivas.

La configuración genera unas cualidades o propiedades emergentes que son desconocidas por los procesos concebidos de manera aislada. De esta manera, las propiedades del ser vivo son desconocidas a la escala de sus configurantes moleculares aislados, emergen dentro y por fuera de esta configuración y retroactúan sobre las moléculas configurativas de dicha configuración.

La tradición surgida y desarrollada de las disciplinas científicas era tan enérgica y firme que el pensamiento sistémico quedó por mucho tiempo desterrado fuera de las ciencias tanto fácticas como socio-humanas, y pudiéramos decir que permanece relegado todavía en los inicios del tercer milenio.

Estas ciencias sistémicas, según Morín (2010a), operan el restablecimiento de conjuntos configurados a partir de interacciones, retroacciones, interretroacciones, y configuran complejos que se organizan de por sí. Al mismo tiempo, las mismas resucitan las entidades naturales: el universo (cosmología), la tierra (ciencias de la tierra), la naturaleza (ecología), la humanidad (por medio de la apuesta en perspectiva del proceso multimilenario de hominización gracias a la nueva prehistoria).

otras redes. Las redes de una red emergen como redes más pequeñas dentro de otras redes. Tendemos a organizar estos sistemas configurativos dentro de sistemas mayores, en un esquema lineal jerárquico situando los mayores por encima de los menores a modo de pirámide invertida desde una mirada vertical, lo cual es una proyección humana. *“En la naturaleza no hay un «arriba» ni un «abajo» ni se dan jerarquías. Sólo hay redes dentro de redes”* (Capra, 2010, p.54).

Como ya he manifestado, considero a Köhler el padre de la Psicología de la Gestalt, y su formulación de la ley del isomorfismo le otorga el pleno derecho a esa consideración excepcional. Para Ehrenfels, las nuevas características, en sí, constituían objetos sumamente interesantes. No reconoció el significado, mucho más general, de la organización, o bien el hecho de que son los productos de la organización los que, en su mayor parte, proporcionan sus mejores ejemplos de *gestaltqualitäten* como atributos. Ahora bien, en el idioma alemán, al menos desde los tiempos de Goethe, el sustantivo Gestalt posee dos significados: aparte de designar la forma, como atributo de cosas, tiene el significado de una entidad concreta per se, que posee o puede poseer una forma como una de sus características. La forma experimentada va unida a la organización de las totalidades y subtotalidades correspondientes, la forma es un atributo visual (Köhler, 1967).

Una frase que se asociaba frecuentemente con las propiedades únicas de los conjuntos organizados, y que los psicólogos de la forma no empleaban, les creó muchas dificultades: el todo es más que la suma de las partes. Muchos psicólogos americanos se inclinaban a considerar esta afirmación como el tema principal de la psicología de la forma, y procedieron a atacarla con fuerza. Köhler (1967) sin embargo dijo que lo que él había dicho realmente era que el todo es diferente de la suma de las partes.

Pascal había formulado ya el imperativo de unión que conviene introducir en la actualidad en la ciencia, fundamentalmente en las ciencias humanas y sociales: dado que todas las cosas son causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas, y todas se entretienen por un lazo natural e insensible que une las más alejadas y las más diferentes, considero imposible conocer las partes sin conocer el todo, igual que conocer el todo sin conocer las partes. Como se

Sin lugar a dudas, como ya hemos expresado, la forma más enfática del configuracionismo la ha proporcionado la teoría de la Gestalt, nacida en 1912 de los trabajos convergentes de Wertheimer (1945) y de Köhler (1967, 1972) y, por su prolongación en psicología social debida a Kurt Lewin. Es interesante señalar al respecto que el primer intento de configuracionismo explícito en biología, el «organicismo» de Bertalanffy (1976), se inspiró en los trabajos de la psicología experimental en el terreno de las Gestalts o configuraciones perceptivas y motrices.

La teoría de la Forma o Gestalt se desarrolló en el ambiente de la fenomenología, pero solamente ha conservado de ésta la noción dialéctica de interacción fundamental entre el sujeto y el objeto, y se ha comprometido en la dirección naturalista debida a la formación de físico que había recibido Köhler y al papel que han desempeñado en él y en otros los modelos de «campos». Además, estos modelos han ejercido sobre la teoría configuracional una influencia que Piaget (1980) juzga en ciertos aspectos nefasta, aunque fue estimulante en sus principios. Ahora bien, ya en el terreno del sistema nervioso y de los «campos» poli-sinápticos, la velocidad de las corrientes eléctricas es mucho más lenta. Y si la organización de una percepción a partir de las aferencias es rápida, no es una razón para generalizar este ejemplo a todas las Gestalts. Es por ello que la preocupación de los efectos del campo condujo a Köhler a ver un acto auténtico de inteligencia solamente dentro de la «comprensión inmediata» (el insight), como si los titubeos que preceden a la intuición final no fueran ya inteligentes. *“Y sobre todo el modelo de campo sin duda es responsable de la poca importancia atribuida por los gestaltistas a las consideraciones funcionales y psicoge-néticas y, finalmente, a las actividades del sujeto”* (Piaget, 1980, p.66). Sin embargo, a pesar de estas consideraciones críticas de Piaget, hoy no es posible hablar de configuración sin tener en cuenta a Wolfgang Köhler, padre de la Psicología de la Gestalt, quien nació en Reval, Estonia, en la costa Báltica, en 1887, y falleció el 11 de junio de 1967, a los 80 años.

Köhler estudió en la Universidad de Berlín, se doctoró en el año 1909 y fue profesor en la misma hasta 1935. En esta fecha se trasladó a los Estados Unidos, donde, hasta su retiro, practicó la docencia en el Swarthmore College, dedicándose

a la investigación en los campos de la filosofía y la psicología. Fue una de las principales personalidades que dieron origen a la psicología de la Gestalt, junto con Max Wertheimer y Kurt Koffka. De todas formas, Köhler hizo algunas de las contribuciones más significativas. Köhler contribuyó a establecer el concepto de aprendizaje por Insight: discernimiento repentino y automático sobre una serie de estímulos. Sin embargo, según José Germain, en su presentación al libro *Psicología de la Forma* (Köhler, 1972), la teoría de la Gestalt se inicia con Von Ehrenfels (1890), quien acuña el término Gestalt, que Spearman traduce por “shape” y Parsons por “pattern”, que habla de un grado mayor o menor de la Gestalt. Posteriormente Wundt trató de manera incidental la cuestión en su principio de “síntesis creadora”, como también lo hace Kruger, discípulo de Wundt, en 1907.

Meinong y sus discípulos durante los años 1910-1914 continúan el proceso de desarrollo de la teoría gestaltica, con su teoría de los complejos y relaciones. Aborda el tema, y con más precisión sus discípulos Benussi (1914) y Witasek (1910). El término se precisa con Schuman (1902-1904), quien atribuye la preeminencia de la forma a la distribución de la atención, hasta que uno de sus discípulos, Wertheimer (1912), da el gran impulso a la nueva teoría con un trabajo sobre la percepción visual de los movimientos y a partir de aquí aparecen los trabajos de Köhler (1918-1921) y Koffka (1924), que reelabora la teoría de Wertheimer y escribe su *Tratado de Psicología*.

A estos trabajos hay que añadir los de G. E. Müller, que resume su punto de vista en un libropublicado en 1923 y, finalmente, los trabajos de Rubin, Katz, Mcleod y tantos otros. Es decir, que desde Ehrenfels hasta Köhler, una evolución constante marca el desarrollo de esta teoría psicológica. Puede decirse que la Gestalt-Theorie alcanza su mayoría de edad cuando Köhler es nombrado profesor ordinario de la Universidad de Berlín en 1921, a partir de su clásico libro publicado en 1921, dedicado a su maestro Stumpf.

Köhler (1972) a los psicólogos les dice que la impresión definida de una figura visual, el carácter específico de un motivo musical y el sentido de una frase inteligible, son indudablemente más que la suma de sus partes o sensaciones, algo diferente, y a los físicos, que hay que estudiar en qué

condiciones un sistema físico logra un estado independiente del tiempo, esto es, un estado de equilibrio, un estado estacionario; en general podemos decir que este estado es el alcanzado cuando una cierta condición es satisfecha para el sistema como “todo”, la energía potencial ha de haber alcanzado un mínimo y la entropía un máximo.

La idea central del configuracionismo gestaltista es la de totalidad. Ya en 1890, Ehrenfels había demostrado la existencia de percepciones relativas a las cualidades de conjunto o de forma (*Gestaltqualität*) de los objetos complejos, tales como una melodía o una fisonomía; efectivamente, si se traspone la melodía de un tono a otro, todos los sonidos particulares pueden encontrarse cambiados, aunque, no obstante, se pueda reconocer la misma melodía. En este sentido, la configuración depende de las características y particularidades de los eventos, situaciones y acontecimientos, y a sus relaciones inmanentes. De ahí que, si la interrelación es el significado de la configuración, deberá entonces depender de dichas características y particularidades. El aprendizaje, el conocimiento, y la conducta humana configuran el sentido y significado de la configuración.

Como se aprecia, los psicólogos Gestalt, liderados por Max Wertheimer y Wolfgang Köhler, veían la existencia de todos irreductibles como un aspecto clave de la percepción. Para ellos los organismos vivos perciben no en términos de elementos aislados, sino de patrones perceptuales integrados, conjuntos organizados dotados de sentido y significado, que exhiben cualidades ausentes en sus procesos inmanentes.

Según Capra (2010), durante la república de Weimar de la Alemania de los años veinte, tanto la biología organicista como la psicología Gestalt formaron parte de una corriente intelectual mayor que se veía a sí misma como un movimiento de protesta contra la creciente fragmentación y alienación de la naturaleza humana. Toda la cultura Weimar se caracterizaba por su aspecto antimecanicista, por su «hambre de totalidad». En criterio de Capra (2010), la «trama de la vida» es una antigua idea que ha sido utilizada por poetas, filósofos y místicos a lo largo de la historia de la humanidad para comunicar su percepción del entretreído y la interdependencia de todos los fenómenos. En otras palabras, la trama de la vida está configurada por redes dentro de redes que están dentro de

Mientras en psicología la estructura es una configuración, en Dilthey (1951) aparece como una conexión significativa. Tal conexión es propia de los complejos psíquicos, de los objetos culturales y hasta del sistema completo del espíritu objetivo. En esta idea de la conexión significativa desempeña un papel fundamental el elemento temporal e histórico, configuracionales subjetivamente, las totalidades estructurales aparecen como vivencias, objetivamente, aparecen como formas del espíritu. Las configuraciones, como conexiones significativas no se pueden explicar, en vez de explicación hay descripción, comprensión e interpretación. La configuración es una función de los sistemas complejos relacionales, la configuración común de dos o más de estos sistemas equivale a la referencia de cada uno de los procesos inmanentes al sistema y de cada uno de los de otro u otros.

A pesar de lo expresado anteriormente, he apreciado que en las investigaciones de postgrado, en múltiples ocasiones, en el plano metodológico, se asume una orientación cualitativa, sistémica y desde la complejidad, definida más por la esencia y naturaleza del objeto de estudio (lo ontológico), que por una reflexión de carácter epistemológico (el rol del sujeto en la configuración del conocimiento científico).

Como ya he señalado, en mi caso particular, las reflexiones epistemológicas más influyentes fueron las de Köhler (1967, 1972), Bateson (2010, 2011), Morín (1994), González (1997), Capra (2007, 2008, 2009, 2010), Maturana (2002, 2003, 2008) y Martínez (2008, 2011, 2012), así como la aguda crítica a las limitaciones del positivismo dentro de la investigación socio-humana. Sin embargo, estas reflexiones respondían más a su genio teórico, que a la realización de investigaciones empíricas concretas en esta esfera, por lo cual, no incluían una proposición metodológica explícita para el trabajo con la investigación en las ciencias humanas y sociales.

En los últimos años se ha producido una explosión en la utilización de métodos cualitativos en ciencias humanas; sin embargo, su uso no implica necesariamente una modificación en las formas y los procesos de configuración del conocimiento, los que siguen anclados en los principios esenciales del paradigma positivista.

Entre los postulados que considero dentro de la reorientación epistemológica que propongo, está considerar las

aprecia, Pascal nos exhortaba de algún modo a un conocimiento dinámico, flexible y oscilántico, en movimiento, a un conocimiento que avanza en espiral, que progresa moviéndose del todo a las partes, de las partes al todo y del todo a las partes nuevamente, lo cual configura la esencia del círculo hermenéutico propuesto por Schleiermacher (1768-1834) y Droysen (1808-1884), desarrollado por Dilthey (1951) y consolidado por Gadamer (1973).

Por ejemplo, cuando se tocan a la vez las dos notas, “do” y “sol”, producen un sonido que, en música, se llama una quinta. Esta cualidad no está ni en el “do” ni el “sol”, ni depende de esas notas concretas. Dos notas cualesquiera con la relación $2/3$ se reconocerán inmediatamente como una quinta, cualquiera que sea la parte de la escala en que se toquen. La quinta es una Gestalt que difiere de cualquiera de sus partes, y ni el mayor conocimiento de sus partes separadas nos dará nunca la más remota idea de lo que es la quinta. Köhler con frecuencia insistía que tanto los datos introspectivos como los de la conducta son hechos fenoménicos y que establecer diferencia entre ellos es o como un acertijo metafísico sin solución o una diferencia bizantina.

En cualquier rama de las ciencias, los datos fenomenológicos son puntos de partida, los primeros pasos para configurar una configuración conceptual dentro de la cual encaja los datos. Ellos en sí mismos no tienen ni interés ni significación especial. Son importantes en la medida en que sirven para probar una hipótesis, dar validez a una teoría o ayudar a ulteriores especulaciones.

Los hechos en sí mismos son importantes solamente por el papel que juegan en la configuración de hipótesis científicas, por lo tanto, cualquier discusión sobre qué hechos son materia para una u otra ciencia, y cuáles no lo son, es completamente irrelevante. Cualquier cosa que ayude a configurar una hipótesis es de utilidad y puede tomarse en cuenta.

Köhler formula el principio básico de la psicología de la forma: la experiencia fenomenológica, sea cual sea su procedencia, está compuesta primero y principalmente de Gestalten, y las cualidades terciarias de la Gestalten existen, tanto en las impresiones visuales y auditivas como en aquellas que provienen del interior de nuestro cuerpo.

No existen migraciones de unas vivencias a otras. Por ejemplo, un ritmo auditivo es auditivo, de eso no cabe dudas, pero el mismo ritmo -una Gestalt- puede ser también visual o táctil y la graciosa cadencia del ritmo de un vals, en tanto cualidad terciaria, estará presente en las tres modalidades. Las Gestalten y sus cualidades terciarias revelan innumerables relaciones icónicas, o relativas a una imagen, y analogías a través de las modalidades.

Como se aprecia, la Psicología de la Gestalt, desde fines del siglo XIX, establece de nuevo un viaducto ontológico y epistemológico con Aristóteles y se instituye como una teoría epistemológica de la configuración. Una Gestalt es eso, un todo configurado compuesto de diferentes procesos que derivan sus propiedades de la posición, movimiento y función que tienen con respecto a la totalidad configurada.

En una configuración, es decir, en una totalidad organizada, lo que ocurre en el todo no se deduce de los procesos individuales inmanentes, sino al revés, lo que ocurre en un proceso inherente a este todo lo determinan las leyes internas de la configuración de ese mismo todo; es decir, el todo no se explica por los procesos que lo configuran, sino que son los procesos los que, por su inserción en el todo, reciben significado y explicación. Por otro lado, en la introducción a su Tratado de electricidad y magnetismo, Maxwell comparaba los métodos de Faraday con los que entonces estaban en boga en la Física matemática. Los métodos de Faraday, decía Maxwell (1873, p.X-XI), recuerda aquellos en que uno empieza con un “todo” dado, y sólo después llega a las partes por análisis, mientras que los métodos corrientes se basan en el principio de empezar por las partes y configurar el todo, por síntesis (Citado por Köhler, 1972). Maxwell dejó claro que él prefería el sistema de Faraday, es decir, partir del todo y de ahí transitar hacia sus procesos inmanentes configurantes.

Los primeros psicólogos de la forma, en aquel tiempo no familiarizados aún con estas notables afirmaciones de los grandes científicos, trabajaron de un modo casi ingenuo, más no ilusorio, en una dirección que estaba completamente de acuerdo con las tendencias que habían aparecido ya en las Ciencias Naturales.

Una de las tareas que encomienda Köhler fue encontrar la estructura de los procesos físicos que ocurren en el cerebro.

A veces, el término “estructura” es empleado en un sentido puramente geométrico, sobre todo en la vieja teoría de sistemas. Pero cuando Köhler usa el vocablo en su conexión presente se refiere a *“un aspecto funcional de los procesos, a la distribución de tales procesos, una distribución que ellos asumen (y pueden mantener también) como una consecuencia de las interrelaciones dinámicas o interacciones entre sus partes”* (Köhler, 1972, p.127). Es evidente que Köhler se está refiriendo a una configuración. Aquí recuerdo la afirmación de Max Planck: La naturaleza de los procesos irreversibles, puede entenderse solamente cuando consideramos las situaciones físicas como “todos” y no como la suma de sus partes locales. Tiene que haber, en la opinión de Maxwell, de Planck, de Köhler, y en la mía propia, conjuntos o todos, funcionales, estructurados, dinámicos y relacionales, ya que *“es la articulación, en el sentido de organización, no en el número y tamaño de las similitudes individuales de la serie, de la que depende el efecto de aislamiento”* (Köhler, 1972, p 170). En efecto, tienen que existir configuraciones físico-químicas, biogenéticas, neuropsicológicas, socioculturales, que permitan caracterizar a nuestro universo, al ser humano como sistema biológico, psíquico y cultural, y a los sistemas sociales.

La configuración designa un conjunto de procesos solidarios entre sí, cuyos subprocesos son funciones y significados unos de otros. Los procesos de una configuración están interrelacionados, cada proceso o subproceso está relacionado con los demás y con la totalidad. Una configuración está compuesta de miembros procesales, no de partes; la configuración es un todo dinámico, no es una suma de partes, elementos, factores o componentes. Los miembros de un todo de esta índole están enlazados entre sí de tal forma que puede hablarse de no independencia relativas de unos con otros, y de compenetración mutua. En la configuración hay enlace y función, no hay adición y fusión. Es por ello que en la descripción de una configuración salen a relucir vocablos tales como articulación, compenetración funcional y solidaridad.

1. Esta afirmación se refiere a los experimentos que dirigió Köhler, pero que aún no había preparado para su publicación.

configuración está formada por agrupaciones, mutualidades o asociaciones, de un extraordinario alto nivel de complejidad, que se relacionan de manera dialéctica y están configuradas por sistemas de sistemas, cuyas funciones y dinámica son muy difíciles de describir, interpretar, comprender, explicar y predecir. Denomino configuración a la comprensión e interpretación holística de estos sistemas de sistemas y las relaciones dialécticas y dinámicas entre sus procesos, funciones, regularidades, significados, rasgos caracterológicos, y entre ellos mismos. Ahora bien, a pesar de que la configuración está integrada por sistemas, en ella no aparecen componentes, ni elementos, ni estructuras. La configuración es una organización dinámica de procesos relacionales y funcionales que le dan sentido y significado, que se despliega en una totalidad organizada y multidimensional de relaciones e interacciones, dando cuenta así de su complejidad.

No es lo mismo una configuración que un sistema. Aunque ambos están relacionados. En este sentido, todo sistema es una configuración estática pero toda configuración es un sistema dinámico. Es por ello que podemos identificar configuraciones vivas, configuraciones psicológicas y configuraciones sociales. El ser humano es una configuración sistémica y compleja de configuraciones, que auto-configura las configuraciones vivas, las psicológicas y las sociales. El ser humano, en su devenir histórico, muestra sus configuraciones biogénicas, neuropsicológicas, psicosociales y socio-culturales. El ser humano es una configuración biopsicocultural.

Una configuración es una totalidad organizada, integrada por procesos dinámicos, funcionales y relacionados, internamente y externamente, con otras configuraciones contextuales de un mismo o diferente orden de complejidad, que tienen sentido y significado para ella misma y para otras configuraciones relacionadas o no con ella. Inherente al carácter configuracional del proceso está lo dinámico, lo configurativo, lo procesal, de manera que las configuraciones no existen como un hecho estático, no son un componente, ni un elemento, sino que se configuran en su dinámica a través de las relaciones que en éste se establecen. De ahí que la configuración sólo puede ser reconocida si está organizada holísticamente, como un todo, incluyendo al proceso y al entorno configurante. De esta manera, el proceso y el entorno configurante están inextricablemente articulados y armonizados.

expresiones del sujeto investigado como configuraciones más que como respuestas, lo cual supone que lo estudiado aparece sólo de forma parcial, y con gran frecuencia sólo de una forma indirecta en lo expresado por el sujeto que se investiga. Las reflexiones que intento presentar de una forma relativamente organizada en este libro, han sido expresión de una compleja, difícil y contradictoria trayectoria científica, a través de la cual me fui desprendiendo de las trabas positivistas para la configuración teórica, sin lo cual es muy difícil avanzar en el desarrollo de una teoría configurativa, cuya configuración teórica exige independizarse del dato inmediato y fragmentado, así como con las dicotomías y contradicciones que tradicionalmente han dominado el escenario de la configuración científica socio-humana. Como se aprecia, tanto la teoría holística, como la teoría de la complejidad, las metodologías cualitativas y las nuevas teorías de sistemas configuran fundamentos básicos de la epistemología configuracional.

Si bien es cierto que la epistemología configuracional tiene un fuerte basamento cualitativo y antipositivista, se diferencia notablemente de otras propuestas también llamadas cualitativas, por cuanto ninguna de ellas ratifica dicha condición en el sentido de que sus propuestas no diferencian el proceso de configuración del conocimiento científico desde una perspectiva configuracional.

La epistemología configuracional tiene carácter socio-histórico, implica de forma simultánea los procesos de afirmación e interrogación, los cuales son complementarios y garantizan la continuidad a través de cada nuevo momento de configuración del conocimiento. Todo nuevo momento del conocimiento representa una afirmación, que simultáneamente genera nuevas interrogantes que están en la base de su continuidad.

2.2. Ontología de la epistemología configuracional

A partir de la consideración de utilizar la noción de "configuración" en nuestra propuesta epistemológica, resulta necesario establecer la diferencia con las nociones de sistema, complejidad, holos y, sobre todo, con la noción de 'sintagma' utilizada por Barrera (2008) en el desarrollo de su Teoría Holística, y hacer una breve referencia a la misma por su

importancia gnoseológica, ontológica, teleológica, epistemológica, teórica y metodológica.

Sintagma, en su etimología griega significa coincidencia (de sin) y forma, manera (tagma), es decir, coincidencia en alguna forma o manera. Sin embargo, según el Diccionario Océano (1999), la configuración es: Disposición de las partes o elementos que componen un cuerpo u objeto y le dan su peculiar figura.

En el Diccionario de Psicología, de Friedrich Dorsch (1985) se define la configuración como: forma, Gestalt, ordenación espacial. También la trama de relación en el contenido de una percepción. El propio diccionario hace referencia a la configuración del curso de la acción y significa que: En el carácter y la personalidad no deben considerarse solamente el tipo y la estructura, sino también su dinámica. El cómo del desarrollo de la existencia puede considerarse como configuración del curso, característica de la personalidad en su conjunto. Como se aprecia, una configuración no es lo mismo que un sintagma.

Para argumentar aún más las diferencias entre configuración y sintagma, resulta útil referir las consideraciones de la psicología de la Gestalt, de donde se ha traducido el término configuración. Según el Diccionario Enciclopédico Quillet (1971), Gestalt es una palabra alemana que en español, a pesar de ser de uso corriente, suele traducirse por estructura, forma, configuración, figura. Designa una totalidad psíquica integrada por elementos o miembros solidarios entre sí, interdependientes, y cuyo sentido está dado por el de la totalidad que integran. La Gestalt es un todo organizado y no una suma de partes. Aplicada en psicología, configura una corriente psicoterapéutica de amplia aceptación.

Según Runes (1994) la psicología de la Gestalt fue una reacción contra los elementos psíquicos de la psicología analítica o asociacionista y los substituyó por el concepto de Gestalt o todo organizado, por cuanto las partes no son anteriores al todo, si no que derivan su carácter de la estructura del todo. El concepto de Gestalt se aplica tanto a lo físico como a lo fisiológico, como a los niveles psicológicos, y, en psicología, tanto para la organización sensible originaria como para los procesos superiores intelectuales y asociativos de la mente.

En el diccionario Manual de Psicología, de Horace B. English (s/f) se define: Una Gestalt es un todo indivisible, articulado, que no puede configurarse con una mera adición de elementos independientes, y se reconoce que cada parte no es un elemento independiente, sino un miembro de un todo, cuya naturaleza misma depende de su carácter de miembro del todo.

Según Hegel (1994), *“el individuo particular es el espíritu incompleto, una configuración concreta en cuya existencia entera domina una determinación, y en la cual están presentes las demás sólo con rasgos borrosos”* (p.41).

La categoría configuración, González (1997) la ha utilizado para expresar la constitución subjetiva de los distintos tipos de relaciones y actividades que caracterizan la vida social del ser humano. *“Las configuraciones son categorías complejas, pluridimensionales, que representan la unidad dinámica sobre la que se definen los diferentes sentidos subjetivos de los eventos sociales vividos por el hombre”*. (p.92). A estos elementos teóricos el propio González (1997) adiciona: *“Las configuraciones son relaciones entre estados dinámicos diversos y contradictorios entre sí, la que se produce en el curso de las actividades y relaciones sociales del sujeto a través de las diferentes emociones producidas en dichas actividades”* (p.92).

Por otro lado, para Fuentes, Álvarez y Matos (2004) las configuraciones constituyen *“un reflejo subjetivo de la realidad objetiva, cuyo fundamento en última instancia está en las propias regularidades objetivas de esa realidad estudiada, que al ser reflejada en el sujeto y ser empleada conscientemente por éste, permite la comprensión y transformación de esa realidad”* (p.6). Cinco años después, Fuentes (2009) afirma que con la categoría configuración se identifican aquellas expresiones dinámicas del objeto, de naturaleza objetivo - subjetiva, que, al relacionarse e interactuar dialécticamente, se integran en torno a los sentidos que el proceso va adquiriendo para el sujeto, conforme a lo cual se va configurando un proceso de investigación que asciende a niveles cualitativamente superiores de organización y desarrollo.

Como se aprecia, la categoría configuración se ha utilizado para dar cuenta del carácter dinámico, complejo, dialéctico, sistémico, individual, irregular y contradictorio que tiene la organización de los procesos humanos y sociales. La

ración de orden superior, contenida en ellos mismos, pero que no es la suma mecánica y algebraica de los procesos inmanentes que la conforman.

La configuración del conocimiento científico se produce mediante un impacto, activación, estimulación o potenciación afectivo-cognitiva del objeto en el sujeto, pero no un impacto lineal, dogmático y metafísico, en forma de reflejo condicionado, por cuanto depende de las configuraciones del sujeto para configurar dicho objeto. Las configuraciones afectivo-cognitivas del sujeto nunca se separan del contacto con el objeto. El conocimiento científico del investigador no existe al margen del objeto de estudio, que es una vía nada despreciable de la configuración de las propias configuraciones humanas cuando éstas se vuelven inestables y se atomizan por su incapacidad para configurar nuevas formas y configuraciones del objeto.

El proceso de configuración del conocimiento científico es hermenéutico, sistémico, dialectico, complejo y configuracional, pero no es sólo una relación pasiva sujeto - objeto, sino que es algo más parecido al vuelo de una mariposa: catastrófico, caótico, irregular, circular, en espiral, o sea, oscilántico. Es un proceso dinámico, no lineal, conflictivo y contradictorio, tanto en el nivel eterno (sujeto - objeto) como en el nivel interno del propio sujeto.

El conocimiento científico se genera a partir de la configuración sistémica y compleja de las configuraciones biogénicas del sujeto, en dialéctica con las configuraciones neuropsicológicas y las configuraciones socioculturales, de las que emerge un sentido y un significado holístico y personal extremadamente complejo. Esta postura epistemológica configuracionista es el resultado de una configuración dialéctica entre la epistemología genética de Piaget (1972), la bio-epistemología de Maturana (2002) y la epistemología sociocultural e histórica de Vygotsky (1987), consideradas como opuestas, complementarias, como tesis y antítesis, cuya síntesis es precisamente la epistemología configuracional. Precisamente, la configuración es el resultado de un enfrentamiento entre una propuesta teórica, una contradicción dialéctica y una reconciliación de ambas, es decir, la tesis versus la antítesis y su solución mediante la síntesis.

Denomino entorno configurante a aquellos procesos con potencialidades configuradoras.

Las potencialidades configuradoras son las posibilidades, perspectivas y solvencias que tiene una configuración de configurarse con otras configuraciones y dar lugar así a configuraciones de orden superior, de complejidades extraordinarias. En este sentido, el entorno configurante también es una configuración que, cuando se configura con otras configuraciones, forman configuraciones extraordinarias, de orden superior, más complejas.

Los sistemas, procesos, contextos, relaciones, regularidades y rasgos caracterológicos de las configuraciones están conectados y articulados, compenetrados mutuamente, armonizados, son solidarios entre sí y mantienen relaciones armónicas y coherentes de interdependencia, en el sentido de que cada uno de ellos configura y simboliza funciones y significados de otros. Son atributos y cualidades inmanentes de la configuración y configuran su complejidad inmanente como cualidad que la caracteriza.

En una conferencia titulada Patologías de la epistemología, desarrollada en el año 1969, Bateson (2010) afirma que las premisas erróneas, de hecho, funcionan bien. Pero, desde otro punto de vista, las premisas dan buenos resultados sólo hasta cierto límite; y en cierta etapa, y bajo ciertas circunstancias, si usted arrastra errores epistemológicos serios se encontrará con que los supuestos ya no funcionan. Y en ese momento uno descubre con horror que es excesivamente difícil liberarse del error, que es pegajoso. Es como si tocáramos miel. Al igual que con la miel, la falsificación se extiende, y cada cosa que uno emplea para despegarla se vuelve pegajosa a su vez, en tanto que las manos siguen pegoteadas.

Bateson (2010) dice que hace mucho tiempo que intelectualmente él sabe que los demás no lo están viendo, pero nunca se enfrentó realmente con esta verdad hasta que se sometió a los experimentos de Adelbert Ames y se encontró en circunstancias en las que su error epistemológico lo llevó a errores en la acción. *“En mi vida cotidiana yo lo veo a usted, aunque intelectualmente sepa que no”* (p.513). Por otro lado, González (1997) hace un resumen de algunos elementos esenciales de lo que él denominó epistemología cualitativa. Sin lugar a dudas, estos elementos, integrándolos de forma creativa y considerándolos en un marco general configu-

rante, pudieran servir de sustento teórico y ser tenidos en cuenta para la formulación de algunos elementos ontológicos de una epistemología configuracional.

Estas consideraciones de carácter epistemológico son definitorias de la aproximación configurativa definida desde este referente configuracional. La configuración de las implicaciones epistemológicas generales de este referente teórico en el momento metodológico, se convierte en un factor más en el enriquecimiento de la reflexión epistemológica, pues las dificultades y contradicciones que se van produciendo de forma concreta en el proceso de configuración del conocimiento son un apoyo inapreciable para el desarrollo de una epistemología configuracional que revele toda su potencialidad al nivel de las disciplinas particulares de las ciencias humanas y sociales.

El enfoque configuracional, tal como lo concibe González (1997), nos permite representarnos en su integridad las complejas interrelaciones que se producen entre conflictos y estados subjetivos configurados sobre esferas diferentes de la biopraxis del sujeto, así como definir su expresión holística en la configuración actual en su personalidad. A través de la forma en que las interpretaciones se van desarrollando, no sólo constatamos la presencia o ausencia de un conflicto, sino que podemos llegar al proceso de explicación sobre su naturaleza psicológica, así como a las diferentes formas que se expresan en el sujeto.

La epistemología configuracional no tiene pretensiones de generalización fuera de las ciencias sociales y humanas; la necesidad de su formulación se basa precisamente en el carácter único, singular e irrepetible del ser humano y la sociedad como objetos de estudio. Ambos, sujeto y sociedad son objetos dinámicos, no lineales, en constante movimiento y transformación, sólo que la dirección de su movimiento es afectada en una dimensión socio-histórica por su propia acción, la cual forma parte esencial tanto de la configuración de la subjetividad individual como de la subjetividad social.

La incorporación de la dimensión subjetiva en las ciencias sociales exige no sólo de una modificación metodológica, sino una modificación esencialmente epistemológica referida a la naturaleza de los propios procesos implicados en la configuración del conocimiento.

III. EPISTEMOLOGÍA CONFIGURACIONAL Y METODOLOGÍA

3.1. Lógica configuracional del conocimiento científico

González (1997) desarrolla el concepto de lógica configuracional para dar cuenta de los complejos procesos de configuración que están en la base de la configuración del conocimiento en este tipo de epistemología. “La configuración como proceso constructivo es personalizado, dinámico, interpretativo e irregular, lo que nos permite expresar la propia naturaleza contradictoria, irregular y diferenciada que el proceso de producción del conocimiento tiene” (p.79). Precisamente el carácter configuracional del proceso de configuración del conocimiento científico en la epistemología configuracional implica la posibilidad de configurar en su unicidad y totalidad, el sentido, funciones y significado de un determinado proceso socio-humano. En este sentido, esta definición epistemológica se expresa en un planteamiento metodológico hermenéutico-configurativo, dentro del cual el escenario de la configuración del conocimiento se define por los procesos que tienen lugar en los marcos del objeto de estudio, del sujeto concreto y de la teoría.

El proceso natural del conocimiento humano es configuracional. El ser humano, en su proceso y actividad de conocer siempre busca el sentido y el significado de los acontecimientos, mediante una interacción dialéctica, sistémica y compleja del pensamiento, en una dinámica del todo a las relaciones y procesos inmanentes y de las relaciones y procesos al todo. Este proceso se manifiesta a través de una actividad hermenéutica en forma de espiral, en la que los procesos configurantes del evento cognoscitivo, aun siendo heterogéneos, establecen una relación dialógica de dependencia vital identitarias: cada uno se refleja en los demás y depende de éstos, a pesar de ser contrarios, pero contrarios complementarios que se configuran para proporcionar una configu-

conversación con uno mismo, que entre dos personas, o entre varios sujetos en un grupo.

No es lo mismo las interrelaciones humanas del sujeto individual, que un matrimonio, una familia, los ciudadanos de una región, o la sociedad en general. En la medida en que aumenten los niveles de complejidad en las relaciones, en esa misma medida aparecen otras relaciones, interconexiones y regularidades que no estaban en las configuraciones de orden inferior.

Todos estos niveles de complejidad configurativa comprenden una serie de relaciones, conexiones, interacciones e interconexiones que influyen en la configuración holística como totalidad organizada y tienen como resultado un amplio número de variaciones de la configuración inicial en todas las manifestaciones de su complejidad. El ser humano se manifiesta en su dimensión holística y sistémica bio-psico-social, de ahí que su estudio no debe realizarse sólo desde las ciencias naturales y exactas. Las ciencias sociales, humanas, o socio humanas tienen la palabra al respecto.

Es preciso destacar que las configuraciones socio-humanas no están formadas por redes estructurales de componentes o elementos, sino por procesos dinámicos relacionados entre sí y con el entorno configurante. La función de cada proceso de esa red consiste en transformar a los demás, de modo que toda la red se genera a sí misma de manera continua. Esta es la clave de la definición sistémica de la mente humana: los procesos psíquicos se crean a sí mismos constantemente, mediante la transformación de sus relaciones inmanentes. De este modo experimentan constantes transformaciones configuracionales al mismo tiempo que mantienen sus relaciones organizativas en forma de red. Configuración, por lo tanto, sugiere contexto, proceso, evento, relación, complejidad, realidades objeto de estudio, signadas por la imbricación, la interconexión e interdependencia, armonía y coherencia. La configuración, como totalidad, no se manifiesta plenamente, hay que insistir, pues ésta se reconoce a través de los detalles, de las evidencias y referencias. Son los eventos, los procesos, los acontecimientos y las situaciones las que revelan el sentido trascendente, relacional, sistémico, complejo e integrativo de la configuración.

Con base en todo lo expuesto, es fácil comprender que el proceso natural del conocer humano es hermenéutico-dialéctico-configuracional, busca el sentido y significado de los fenómenos a través de una interacción dialéctica o dinámica del pensamiento que va del holos a los procesos inmanentes y de éstos al todo. Es más, también el todo sigue este mismo proceso e interacción con el contexto, pues, como dice Habermas (1999), “interpretar significa, ante todo, entender a partir del contexto” (p.501). Ya Hegel (1966) había precisado muy bien: “la conciencia vuelve a recorrer necesariamente ese ciclo, pero, al mismo tiempo, no lo recorre ya del mismo modo que la primera vez” (p.58). Es decir, que se va elevando, ascendiendo, pero con momentos de estancamiento y retroceso, y de nuevo avance, en forma de espiral, hacia una comprensión cada vez más compleja, de mayor alcance y más completa. En este sentido los procesos relevantes para la interpretación se configuran dentro del momento integral de configuración en el cual adquieren sentido y significado, y se define esta configuración no como un producto final sino como momento de un proceso en evolución.

González (1997) afirma que otro aspecto definitorio del carácter configuracional de este tipo de investigación es que un conocimiento configurado, que existe en un referencial categorial relativamente estable, puede adquirir un sentido diferente en el proceso de obtención de nueva información, pasando a formar parte de una reconfiguración general del sentido de la teoría.

Por otro lado, una de las ideas centrales en el pensamiento de Bateson (2010) es el hecho de que la configuración de la naturaleza y la configuración de la mente son reflejos la una de la otra; que la mente y la naturaleza configuran necesariamente una unidad holística. De esta manera, la epistemología, “el estudio de cómo podemos saber algo” o, como Bateson a veces la definía, “el meollo de la cuestión”, dejó de ser para él una filosofía abstracta y se convirtió en una rama de la historia natural.

Uno de los principales objetivos de Bateson (2010), en sus estudios epistemológicos, consistía en señalar que la lógica era inadecuada para la descripción de pautas biológicas. La lógica se puede utilizar con mucha elegancia para describir sistemas lineales de causa y efecto, pero cuando las secuen-

cias causales se convierten en circulares, como ocurre en el mundo viviente, su descripción en términos lógicos genera paradojas.

Según Bateson (2010), la metáfora es el lenguaje de la naturaleza. La metáfora expresa similitudes configuracionales y de organización. Fuera cual fuese el campo en el que trabajara, intentaba encontrar las metáforas de la naturaleza, "la pauta que conecta". Por consiguiente, la metáfora es la lógica básica y esencial que caracteriza la totalidad del mundo vivo. En este sentido, asumo las configuraciones humanas como unidades configuradas que responden a una condición subjetiva. De ahí que, asumir una concepción del ser humano como configuración compleja y sistémica, implica no darle sentido a la división entre la cognición y el afecto, pues éstos configuran una unidad funcional de lo afectivo y lo cognitivo. No obstante, en el caso concreto de la mente humana, ésta podría caracterizarse como una configuración de configuraciones, por medio de la configuración afectiva o emocional, la configuración cognitiva o intelectual y la configuración instrumental o praxiológica.

Por otro lado, Rogers (1972) repitió muchas veces, especialmente en sus últimos tiempos, que el "deseaba anteponer y valorar a la persona por encima de todo" (p.106). El concepto de persona lo entiende tanto en su singularidad sustancial, con sus características de unicidad, autonomía, dignidad y responsabilidad, como en su carácter relacional interpersonal de interacción con otras personas, pues toda persona nace, vive, se desarrolla y muere estando en relación con otros seres humanos, de los cuales depende continuamente.

Ahora bien, el movimiento, lo dinámico y lo fluctuante son inmanentes al carácter configuracional de un proceso determinado, de manera que las configuraciones no existen como un hecho estático, no son un componente, son un proceso, y se configuran en su dinámica a través de las relaciones de modificación, cambio y transformación que en éste se establecen. De acuerdo a esta concepción, las configuraciones que permiten caracterizar externamente un proceso configuran rasgos caracterológicos que especifican el proceso considerado y lo distinguen de otros procesos. Un ejemplo de ello pueden ser configuraciones como: cognición, afectividad, pensamiento, inteligencia, emoción, sentimiento,

habilidad, destreza, creatividad, valor, actitud, competencia, convivencia, identidad, entre otras, que configuran rasgos caracterológicos de la personalidad de un sujeto. Asimismo, cada una de estas configuraciones puede ser comprendida si la analizamos y caracterizamos mediante sus rasgos caracterológicos inherentes, es decir, a través de sus configuraciones inmanentes.

Es preciso comprender que la configuración de una configuración es posible si se da la recurrencia de interacciones cooperativas definida por Maturana. Es decir, si hay recurrencia de interacciones cooperativas entre dos o más procesos o entre un proceso y un entorno configurante, el resultado podría ser una configuración, siempre que la recurrencia de interacciones cooperativas se convierta en un mecanismo mediante el cual dichos procesos y contexto realicen su autopoiesis.

La recurrencia de interacciones cooperativas siempre es expresión del movimiento y dinámica de los procesos presentes en una configuración, en el que emergen sus relaciones preferenciales. En efecto, la configuración de relaciones preferenciales denota la identidad configuracional. Estas relaciones preferenciales pueden darse entre procesos o al interior de un proceso determinado, dando lugar a configuraciones con diversos grados de complejidad.

Según Bateson (2010), existe la jerarquía de diferencias que los biólogos llaman "niveles". Se refiere a diferencias como las que median entre una célula y un tejido, entre un tejido y un órgano, un órgano y un organismo, un organismo y la sociedad. Son éstas las jerarquías de unidades o de Gestalten, en las cuales cada subunidad es una parte de la unidad superior de extensión más vasta. Y, como siempre sucede en la biología, esta diferencia o relación que Bateson (2010) denomina "parte de" es tal, que ciertas diferencias en la parte tienen efecto informacional sobre la unidad más extensa, y viceversa. En efecto, existen diferentes niveles de complejidad de los contextos, procesos y sistemas socio-humanos, configurando en cada nivel otros contextos, procesos y sistemas complejos y dinámicos. En cada nivel sistémico de complejidad en orden ascendente se manifiestan y revelan regularidades e interconexiones diferentes que no se aprecian en complejidades inferiores. No es lo mismo una

dencia, de «configuraciones», y en el plano conceptual confluye en estos sistemas complejos y dinámicos que son las configuraciones. Pero la configuración como proceso generativo no es una configuración; en el sentido conceptual o concreto no es más que un aspecto funcional de las formaciones configuracionales, que interviene en cada caso particular pero que, tarde o temprano, conduce a las configuraciones recíprocas, es decir, a las interconexiones más esenciales y profundas que articulan a las configuraciones unas con otras.

Köhler (1967) precisa que los grupos consistentes en miembros separados poseen un especial interés desde el punto de vista teórico, ya que demuestran que una determinada unidad pueda estar segregada y, sin embargo, pertenecer al mismo tiempo a una unidad mayor. Pero no es que haya nada peculiar en tal subordinación por las unidades, dice Köhler (1967), y ejemplifica que en física, una molécula configura una totalidad funcional más amplia, que contiene diversos átomos como totalidades subordinadas. Funcionalmente, los átomos corresponden a la molécula unidad, pero en esta unidad no pierden, sin embargo, su individualidad propia. En efecto, existen configuraciones dinámicas de interacciones intra-procesales y configuraciones dinámicas de interacciones inter-procesales. De cualquier manera, el proceso es también una configuración, conformada por subprocesos (procesos de orden inferior), que configuran configuraciones de menor complejidad o micro-configuraciones.

La configuración de varios procesos y/o contextos configurantes, o sea, de varias configuraciones, da origen o genera una macro-configuración o configuración de mayor complejidad, un macro-proceso o proceso de orden superior. Las macro-configuraciones forman complejidades de muchos niveles configurativos: configuraciones de configuraciones. El cuerpo humano contiene sistemas de órganos compuestos de varios órganos y cada órgano está formado por tejidos y cada tejido está compuesto por células. Todos estos ejemplos configuran configuraciones que evidencian niveles superiores e inferiores de complejidad que forman parte de totalidades más amplias. Dichos niveles son esencialmente niveles de complejidad, que no están separados, sino interconectados interdependientes.

En el caso de la relación sujeto-sociedad, esta configuración es dialéctica, compleja y configuracional, por cuanto cada sistema autorreferente, tanto el vivo como el psíquico y el social son, a la vez, sistema y entorno. De ahí que, cuando un investigador configura una configuración compleja en su biopraxis científica, configura una entidad en la cual la configuración de relaciones entre los procesos inmanentes que configuran su organización es un subproceso de todas las relaciones reales que tienen lugar entre sus procesos al realizar éstos su configuración y configurarla como una totalidad en el dominio de existencia en el cual se produjeron. De esta forma, la configuración de una configuración compleja no agota las relaciones y las interacciones en las cuales los procesos que la realizan pueden participar en su dominio de existencia. El resultado de esto es que la realización configuracional de una configuración compleja y sus procesos, pueden participar, a través de otras propiedades que no sean aquellas que las impliquen en la realización de su configuración, en la realización de la configuración de otras muchas configuraciones complejas que, por tanto, se intersectan de manera configuracional con ella. Es más, cuando los procesos de una configuración compleja son en sí mismos configuraciones complejas, aquélla puede participar en las intersecciones configuracionales que tienen lugar a través de los procesos de sus procesos. En cualquier caso, cuando un investigador diferencia dos o más configuraciones complejas que se intersectan configuracionalmente, el investigador diferencia dos o más configuraciones complejas distintas llevadas a cabo a través del mismo proceso configurativo.

Según Laszlo (2009), necesitamos alcanzar una comprensión más profunda de la dirección de la evolución a través de los macro-cambios. Los conceptos procedentes de la teoría de sistemas pueden proporcionarnos el entendimiento necesario. Empecemos con el concepto de "supra sistema". La formación de sistemas de nivel más elevado a través de la interconexión de sistemas anteriormente más autónomos (que pasan a ser subsistemas del sistema emergente) es una noción familiar en la teoría general de sistemas y evolutiva. Los supra sistemas emergen a través de la creación de "hiperciclos" en los que los subsistemas están vinculados mediante ciclos que los catalizan mutuamente entre sí. El resultado es que los subsistemas se tornan cada vez más

interdependientes, y el supra sistema constituido conjuntamente por ellos adquiere estructura y autonomía.

Las fuentes de luz normales, según Laszlo (2009), son coherentes en unos cuantos metros; láseres, microondas y otras fuentes lumínicas tecnológicas son coherentes a lo largo de distancias bastante superiores. Pero el tipo de coherencia que está apareciendo en varias ramas de las ciencias empíricas es más compleja e importante. Indica una conexión casi instantánea entre las partes o elementos de una cosa, tanto si esa cosa es un cuanto, un átomo, un organismo o una galaxia. Este tipo de coherencia aparece en campos tan diversos como la física cuántica, la biología, la cosmología y la investigación cerebral y de la conciencia. En este sentido, los acontecimientos que tienen lugar en el sistema nervioso y que van acompañados por experiencias, configuran sólo subprocesos inmanentes a procesos dinámicos y funcionales más amplios, de ahí que dependan de situaciones a las que no tiene acceso directo lo empírico.

Para comprender los procesos humanos y sociales no debemos ver solamente la totalidad separada del micro-proceso inmanente, pero tampoco debemos ver sólo las especificidades y particularidades. La comprensión macro exige el análisis micro, y la comprensión micro demanda de un análisis macro. Son inseparables. Están interconectados. La macro-configuración y micro-configuración en los seres humanos, en sus relaciones y en la sociedad, configuran dos caras de una misma moneda. Son dos momentos de un mismo filme. Condición, sentido y significado a la vez.

Las configuraciones humanas no parten de la nada, y si toda configuración es el resultado de una génesis, debemos admitir que una génesis configura siempre la transformación de una configuración más simple a una configuración más compleja, y ello según una regresión infinita. Existen, pues, unos puntos de partida que debemos asignar a la configuración de las configuraciones. Piaget (1980) designa estos datos de partida con el término global de «coordinación general de las acciones», entendiendo con ello los lazos comunes a todas las coordinaciones sensorio-motrices, sin entrar en el análisis de los niveles que empiezan con los movimientos espontáneos del organismo y los reflejos que

sin duda son sus diferenciaciones estabilizadas, o incluso con los complejos de reflejos y de programación instintiva, como la mamada del recién nacido, y que a través de las costumbres adquiridas conducen hasta el umbral de la inteligencia sensorio-motriz o de las conductas instrumentales.

En el caso de la configuración de las configuraciones cognitivas, afectivas e instrumentales, es evidente que lo «vivido» no juega un papel significativo, ya que tales configuraciones no se encuentran en la conciencia de los sujetos, sino en su comportamiento operatorio-instrumental, en su cotidianidad, en su biopraxis, y jamás han tomado conciencia de ellas en cuanto a configuraciones holísticas. Es evidente, en este caso, que si hay que acudir a las actividades del sujeto para dar cuenta de las configuraciones precedentes, se trata de un sujeto epistémico, configurado conceptualmente por el investigador, es decir, de los mecanismos comunes a todos los sujetos individuales del mismo nivel; dicho de otro modo, de un sujeto universal. La propia formalización de las configuraciones es una configuración que en lo teórico conduce a una genealogía de las configuraciones, mientras que en lo prático, su progresiva nivelación engendra las filiaciones psicogenéticas.

La función esencial que conduce a la formación de las configuraciones es la de la «configuración», por la que hemos sustituido la de «asociación», propia de los esquemas atomísticos de las teorías no estructuralistas, y la de «asimilación», propia de la teoría constructivista, esencia y paradigma del estructuralismo de Piaget. Efectivamente, la configuración es generadora de configuraciones. Desde el punto de vista biológico, en cada una de sus interacciones con los cuerpos o energías del medio, el organismo configura a éstos con sus propias configuraciones, al mismo tiempo que se configura a las situaciones, siendo pues la configuración el factor de permanencia y de continuidad de las formas del organismo.

En el campo del comportamiento humano tiende a repetirse una acción (configuración generativa u operación reproductora), y de ahí una configuración que tiende a integrarse los objetos conocidos o nuevos de los que su ejercicio tiene necesidad (configuraciones reconocitiva y generalizadora). De esta manera, la configuración es fuente de procesos relacionales e interconexiones, y en correspon-

por cauces que se configuran en y con su participación" (Maturana, 2002b, p.211). Siguiendo a Maturana (2002b), podemos decir que nosotros, los seres humanos, comenzamos a configurar el espacio psíquico humano desde el momento en que nuestra madre nos abre el camino a la existencia humana en el momento del embarazo en que nos acepta y desea. Somos, como humanos, el espacio psíquico que vivimos, y éste lo llevamos en nuestra corporalidad, no como una cosa, sino como un modo de ser. Es decir, adquirimos nuestra vida mental, psíquica, y espiritual como modos relacionales del vivir que configuran la dinámica de estados de nuestro sistema nervioso. Y nuestro sistema nervioso se configura desde el útero de nuestra madre en un sistema que da origen a la vida psíquica, espiritual o mental como dominio relacional en el que su dinámica de estados tiene sentido. Pero sucede algo más, la dinámica configuracional del sistema nervioso y, por lo tanto, su dinámica de estados, no es configurada por los objetos o situaciones que un observador ve en el ambiente, sino por las configuraciones sensoriales que configura el ser humano en cada instante como perturbaciones según la configuración en ese instante de sus sensores y sistema nervioso.

Como seres humanos somos lo que somos en el conversar, pero en la reflexión podemos cambiar nuestro conversar y nuestro ser. Al decir de Maturana (2002b), "esa es nuestra libertad, y nuestra libertad pertenece a nuestro ser psíquico y espiritual" (p.214). En este sentido, la dinámica configuracional conlleva a que las configuraciones psicológicas inmanentes al sujeto cambian de manera contingente a la evolución de las interacciones del sujeto con el entorno configurante, de manera tal que la propia dinámica configuracional como sistema cerrado de cambios de relaciones configuracionales permanece generando correlaciones configurativas en el sujeto, que dan sentido a su existencia como sujeto psicológico en su relación interactiva con el medio que le rodea y los demás sujetos.

Como ya hemos expresado, a lo largo de los últimos 40 años, Chew, con la ayuda de sus colaboradores, ha utilizado el enfoque "bootstrap" para desarrollar una teoría global de las partículas subatómicas, junto con una filosofía más general de la naturaleza. Esta filosofía "bootstrap" no sólo abandona

Lo que los físicos llaman espacio de configuración es lo que yo llamo macro, meso y micro-configuración, que son más bien niveles diferentes de complejidad configuracional. Ahora bien, si establecemos un nivel intermedio que sirva de eje articulador, puente, cigüeñal o viaducto entre el micro-proceso y el macro-proceso, es decir, entre micro-configuración y macro-configuración, podríamos hablar de meso-proceso o meso-configuración.

Una configuración de orden superior o de mayor complejidad, o sea, una macro-configuración surge al configurar otras configuraciones de orden inferior o de menor complejidad, es decir, meso-configuraciones o micro-configuraciones, lo cual podría generar cambios, modificaciones y transformaciones en las configuraciones de orden inferior y viceversa. La micro-configuración expresa el movimiento y transformación del proceso (macro-configuración) y como resultado de éstos, en el mismo se configuran cualidades. Las transformaciones se expresan mediante meso-configuraciones y el resultado de las transformaciones por las macro-configuraciones.

Las macro-configuraciones se expresan mediante la relación entre configuraciones, en tanto rasgos que en su relación dialéctica dan significación y sentido al proceso, pero igualmente, diferentes configuraciones que expresan movimientos coexistentes, se relacionan dialécticamente y con ello se revela la existencia de nuevas transformaciones, con lo que se va configurando un conocimiento cada vez más esencial del proceso. Esta consideración permite comprender cómo la Configuración es consecuente con el carácter infinito de la configuración del conocimiento sobre la realidad objetiva-subjetiva y el autodesarrollo de la conciencia de los sujetos en ese mismo proceso. Por ejemplo, el matrimonio como configuración tiene un orden superior a la personalidad individual de los sujetos implicados en el mismo, dada su mayor complejidad, y la personalidad de éstos sujetos implicados en el matrimonio configuran configuraciones de orden inferior respecto a éste, que podría generar, a partir de su dinámica, cambios, modificaciones y transformaciones en la personalidad de dichos sujetos. Ahora bien, la personalidad de cada sujeto implicado configura una configuración de orden superior o mayor complejidad en relación con otras

configuraciones humanas de orden inferior o menor complejidad que configuran la personalidad individual, como por ejemplo la configuración cognitiva, o la configuración afectiva.

En el ejemplo anterior, el matrimonio es una macro-configuración respecto a la configuración cognitiva y a la configuración afectiva, que configuran micro-configuraciones. La personalidad de cada sujeto puede caracterizarse como meso-configuración. Sin embargo, la personalidad de cada sujeto puede caracterizarse como macro-configuración respecto a las emociones, afectos, sentimientos, valores o actitudes humanas, cada uno de los cuales podría analizarse como micro-configuración. La afectividad humana, en este caso se manifiesta como una meso-configuración. Esta es la dialéctica hermenéutica configuracional de las macro, meso y micro-configuraciones, ejemplificadas en los procesos humanos y sociales.

Si hacemos este mismo análisis pero enmarcado en el sujeto individual y partimos de la teoría de los seres vivos (Maturana, 2002b), podemos comprender y caracterizar la dinámica configuracional, a partir de un análisis minucioso y detallado de sus interacciones con el entorno configurante. Este proceso más o menos se desarrolla de la siguiente manera:

- a) Las interacciones del sujeto con el entorno configurante activan en sus configuraciones psicológicas (micro) cambios procesales que devienen en modificaciones en la dinámica configuracional del pensamiento, sentimientos y demás configuraciones psicológicas, que él configura como configuraciones psicológicas.
- b) Las modificaciones en la dinámica configuracional, como sistema complejo cerrado de configuraciones, devienen en cambios en sus configuraciones (meso) configuradas, que configuran procesos dinámicos e interactivos.
- c) Los cambios en dichas configuraciones (meso) como sistema configuracional cerrado devienen en cambios en su dinámica configuracional y, por lo tanto, en las correlaciones configuracionales (procesales) que configuran las interacciones del sujeto con el entorno configurante.

- d) El cambio en las correlaciones procesales del sujeto genera cambios en la configuración de interacciones del sujeto con el entorno configurante, con lo que se modifica la configuración de cambios configuracionales activados en éstas y su función como procesos dinámicos e interactivos del sujeto como sistema configuracional, emergiendo así configuraciones más complejas.

En esta dinámica circular en forma de espiral se regresa al proceso a) pero en un nivel superior de complejidad, desarrollo y configuración, incluso emergen y articulan nuevas configuraciones, formando un sistema complejo de procesos recursivos, autónomos, originales y creativos.

Según Maturana (2002b), al cambiar las correlaciones senso-efectoras del organismo cambia la configuración de encuentros de los sensores del organismo con el medio, con lo que cambia la configuración de cambios configuracionales gatillados en éstos y su participación como procesos neuronales del sistema nervioso. Es decir, la biopraxis de un ser humano configura el operar del sistema nervioso al configurar su dinámica configuracional, y el operar del sistema nervioso configura la biopraxis del sujeto al configurar el curso de sus interacciones al configurar sus correlaciones senso-efectoras.

Lo anterior significa que los seres humanos, como organismos vivos, somos sistemas cerrados determinados por nuestra configuración, y nada externo al ser humano puede determinar su configuración interna, aunque sí perturbarla. Precisamente las configuraciones psicológicas del ser humano, no están localizadas en su interior, no configuran un ente físico que podemos encontrar en el cerebro, en el sistema nervioso o en alguna otra parte de nuestro cuerpo, más bien configuran un espacio relacional, una configuración intersubjetiva. *“Los entes psíquicos o mentales, así como los procesos espirituales y las vivencias que a ellos se asocian, son dinámicas relacionales del ser vivo que no son tratables como entes materiales o localizables en procesos orgánicos precisamente porque son entes relacionales”* (Maturana, 2002b, p.210).

“Es debido al carácter relacional de los entes y procesos psíquicos que nuestros vivires humano y fisiológico se entrelazan en una continua modulación recíproca, y nuestra corporalidad fluye

proceso que genera el proceso a argumentar, es decir, un proceso generativo de otro proceso. La pregunta «¿cómo se genera el pensamiento configuracional infantil?»³, apunta al proceso a argumentar. La respuesta: «es generado por la biopraxis humana» apunta al proceso que hace aparecer el pensamiento configuracional infantil. El supuesto hermenéutico es: «la biopraxis humana genera el pensamiento configuracional infantil».

El supuesto hermenéutico es un proceso que en su operar genera el proceso a argumentar y no lo contiene previamente. En una argumentación científica socio-humana, la supuesto hermenéutico tiene que generar el proceso a explicar como resultado de su accionar; es decir, la biopraxis humana, como resultado de su operar mediante configuraciones de experiencias, genera el pensamiento configuracional infantil. *“Esto suena a apología del vivir, y es una apología del vivir porque es lo único que tenemos. En el vivir nos transformamos continuamente de una manera que no es trivial, porque siempre es contingente a nuestra historia de interacciones”* (Maturana, 1999, p.105). Ahora bien, ¿cómo se configura el supuesto hermenéutico?, este supuesto sobre la argumentación científica del surgimiento del proceso socio-humano se configura a partir del campo de experiencias del observador, quien la configura siguiendo sus configuraciones de experiencias en su biopraxis, a partir *“de su historia personal, de sus preocupaciones, de las cosas que ha leído, de su experiencia con las cosas que ha hecho antes”* (Maturana, 1999, p.83).

Tanto el supuesto hermenéutico como el proceso a argumentar surgen del campo de experiencias del observador-investigador, de su biopraxis. Como proceso interpretativo que genera el proceso a argumentar, la hipótesis pertenece a un dominio diferente a este proceso. El proceso a argumentar es el resultado del operar del proceso interpretativo, el pensamiento configuracional infantil es el resultado de la biopraxis humana. El proceso interpretativo (biopraxis humana) genera el proceso a argumentar (pensamiento configuracional infantil), pero no lo sustituye. Es por ello

3. Nótese que se ha cambiado la pregunta tradicional ¿Qué es el pensamiento configuracional infantil? por la pregunta sistémica ¿Cómo se genera el pensamiento configuracional infantil?

la idea de los bloques fundamentales de materia, sino que no acepta ninguna entidad fundamental en absoluto: ninguna constante, ley, ni ecuación fundamental. El universo físico se ve como una red dinámica de sucesos interrelacionados. *“Ninguna de las propiedades de cualquier parte de dicha red es fundamental; todas se desprenden de propiedades de otras partes y la consistencia global de sus interrelaciones determina la estructura de la totalidad de la red”* (Capra, 2009, p.56). Esta concepción de redes de relaciones es muy parecida a la concepción configuracional que anima este libro. No aspiro a un descubrimiento decisivo que demuestre de una vez por todas mi teoría, sino que para mí el reto consiste en configurar, con paciencia y lentitud, una configuración de nociones y conceptos, ninguno de los cuales es más fundamental que cualquiera de los demás.

Conforme progresa la teoría configuracional, las interconexiones de esta configuración adquieren cada vez una mayor precisión, y el conjunto de la configuración está cada vez mejor enfocado y configurado. En este proceso, la teoría configuracional se hace también cada vez más emocionante a medida que la configuración incluye un mayor número de nociones y conceptos; es decir, conforme éstos se explican mediante la autoconciencia global de la configuración conceptual. El problema de la complementariedad como síntesis de integración de lo individual y de lo colectivo, de la escala micro y la escala macro, fue abordado por Simmel (1977): *“La existencia del hombre no es, en parte social y, en parte, individual sino que se haya bajo la categoría fundamental, irrepetible, de una unidad que sólo podemos expresar mediante la síntesis o simultaneidad de las dos determinaciones opuestas: el ser a la vez parte y todo, producto de la sociedad y elemento de la sociedad”* (p.46). Nadie puede ser sujeto individual si no es como parte de un sujeto colectivo, nadie puede ser sujeto autónomo si no es como configuración que se relaciona en su entorno configurante.

Los seres humanos (como sistemas psíquicos, es decir, procesos y configuraciones), tienen su identidad propia al mismo tiempo que participan de la identidad del todo, si bien la identidad del todo no puede entenderse sino como alteridad (reconocimiento de la presencia de otros sujetos, de otras culturas, de otras formas de ser y estar). La identidad del

individuo se conforma, pues, en referencia a los otros individuos; identidad y autonomía no pueden entenderse sin la alteridad que les deja participar del juego de la comunicación relacional. Precisamente la clave de la complementariedad se encuentra aquí, en la apertura-actividad sistémica con suficiente tolerancia, en la aptitud sistémica para proyectar la diversidad en unidad, sin anular la diversidad, es decir en proyectar la unidad en diversidad, sin anular la individualidad, lo cual tiene significativas implicaciones metodológicas para la epistemología configuracional.

De forma congruente con las consideraciones anteriores, defino la metodología configuracional como un proceso permanente de identificación por los sujetos implicados en la investigación, de las principales configuraciones que caracterizan el objeto estudiado, con el fin de ir produciendo el proceso de configuración del conocimiento científico, precisamente desde la caracterización de aquellas configuraciones conceptuales más representativas de la esencia y naturaleza de dicho objeto de estudio.

El planteamiento sobre la integración del sujeto y la personalidad desarrollado en la obra de González (1997) tiene un conjunto de consecuencias epistemológicas ineludibles en un plano metodológico configuracional.

La concepción metodológica configuracionista que he planteado como expresión concreta de la epistemología configuracional en las ciencias humanas y sociales, se basa en la epistemología cualitativa formulada por González (1997) para la Psicología. Son significativos en este caso, a manera de ejemplo, los estudios desarrollados por Salcedo (2012) en su intento por aportar una teoría del pensamiento configuracional infantil, basado en la actividad lúdica libre, mediada por problemas matemáticos.

3.2. Procedimiento metodológico para la argumentación científica y la comprensión en las ciencias socio-humanas

Según Maturana (1999), las explicaciones científicas son una clase particular de explicaciones que consisten en una reformulación del proceso a explicar, que satisface cuatro condiciones que, en el caso concreto de las ciencias humanas

y sociales, podríamos expresar mediante el siguiente procedimiento metodológico:

- a) Proceso a argumentar;
- b) Supuesto hermenéutico;
- c) Identificación de otros procesos a partir de b) indicando sus condiciones de observación, y
- d) Ejecución de c).

Para aplicar este procedimiento metodológico de validación de las argumentaciones científicas socio-humanas tiene que haber, por supuesto, un proceso a argumentar. Es más, según Maturana (1999) la identificación del proceso a argumentar debe tener la forma de una descripción de lo que un observador debe hacer en su campo de experiencias, en su biopraxis, para ser testigo de dicho proceso. Tal descripción debe equivaler a decir: si usted ejecuta esta y esta otra acción, usted será testigo de dicho proceso en su biopraxis, en el dominio de experiencias.

En una argumentación científica socio-humana lo que uno tiene que hacer es mostrar cómo se genera el proceso que se quiere argumentar científicamente, para lo cual uno debe tener una descripción completa de dicho proceso en términos de lo que el observador tiene que hacer para ser testigo del proceso y saber cuándo la proposición hermenéutica lo genera en su campo de experiencia. Según Maturana (1999) el observador es la persona que dice: «este es el fenómeno que yo quiero explicar», diciendo lo que hay que hacer para ser testigo de ese proceso, y se lo dice a otra persona que tiene que ser capaz de llevar a cabo esa descripción para ser también testigo del proceso en su propio campo de experiencia.

Podríamos ejemplificar lo anterior identificando como proceso a argumentar el surgimiento del pensamiento configuracional infantil². Después que se identifica el proceso a argumentar es necesario ofrecer un supuesto hermenéutico de un proceso que genere el proceso a argumentar. El supuesto hermenéutico no es más que la descripción de un

2. Este ejemplo ha sido tomado de la Tesis Doctoral "Teoría del Pensamiento Configuracional Infantil basada en la actividad lúdica libre mediada por problemas matemáticos" (Mileidy Salcedo Barragán), de la cual soy asesor.

objetivo general no diga comprender no significa que no haya comprensión. Precisamente hay comprensión cuando establezco, caracterizo o configuro algún proceso o modelo. El proceso es emergente. Fluye en espiral. Es oscilántico. No puede todo estar previsto.

El objetivo general de una investigación científica debe ser concreto, cumplible, evaluable. Y la acción comprender no reúne esos requisitos. Estamos asistiendo a un cambio paradigmático. Estamos asumiendo metodologías emergentes. Sin embargo, seguimos utilizando categorías y estructuras clásicas y tradicionalistas de los proyectos de investigación, hijas del paradigma positivista.

Mi discusión es epistémica, no es teórica, ni metodológica. Mi discusión se enmarca en el campo de la lógica, que es la base de la ciencia. En este sentido propongo configuraciones diferentes para los proyectos de investigación. No podemos adelantar un cambio de paradigma y seguir con la misma configuración de los proyectos. Es por ello que propongo introducir una nueva categoría como componente del proyecto de investigación: la intencionalidad. De ahí que un proyecto científico bajo esta mirada no tendría objetivo general ni objetivos específicos, sino que tendría intencionalidad y distinciones de investigación, asociándolas a las distinciones del observador que nos habla Maturana. Etimológicamente objetivo alude a objeto y a objetividad. En cambio intencionalidad alude a intención, deseo, aspiración, emoción, preferencia, sentimiento, sujeto. Desde esta nueva mirada, analizar y comprender no son objetivos de investigación sino intencionalidades científicas. La intencionalidad se cumple mediante distinciones científicas. La intencionalidad podría ser analizar y comprender, y las distinciones podrían ser identificar, describir, relacionar, diferenciar, caracterizar, configurar. De esta manera la intencionalidad se valora mediante las distinciones o acciones investigativas.

No cuestionemos entonces la categoría comprender y analizar. Cuestionemos la categoría objetivo general y objetivos específicos. Los objetivos específicos configuran objetivización. La categoría intencionalidad da cuenta de mi subjetividad, la subjetividad inmanente al ser humano. Sin embargo con la categoría objetivo se pretende la objetividad.

que, aunque el proceso a argumentar y el proceso interpretativo ocurren en el dominio de las experiencias del observador, pertenecen a campos experienciales distintos: uno genera al otro.

Como ya expresamos, en la argumentación científica tiene que satisfacerse también otra condición: *“la deducción de otros fenómenos a partir del operar de la hipótesis explicativa y la descripción de lo que el observador debe hacer para ser testigo de ellos”* (Maturana, 1999, p.83), en su biopraxis, en su campo de experiencias. Es decir, si es cierto que la biopraxis humana genera el pensamiento configuracional infantil, debiera haber, entonces, otros procesos en relación con la biopraxis humana y con el pensamiento configuracional infantil. Entre otras cosas, uno debería, si analiza diversas experiencias de la biopraxis humana, identificar procesos generativos de ésta. En este caso la deducción de otro proceso y la identificación de las condiciones de su observación se expresaría de la manera siguiente: hay un proceso que genera el pensamiento configuracional infantil que es la biopraxis humana; por lo tanto, al analizar la biopraxis humana debemos implicar a otros procesos en donde se generan las experiencias de la biopraxis humana. Estos son los procesos neurales, que a su vez son activados por otras biopraxis que los influyen pero no los especifican ni los determinan, sino que los perturban, en palabras de Maturana, a partir de gatillar en el infante, una acción generadora de dichos procesos.

Por último, *“debe de hecho realizarse la observación de otros fenómenos deducidos de la hipótesis explicativa”* (Maturana, 1999, p.83). Debemos observar no sólo la biopraxis humana e identificar las experiencias diversas de los infantes, con el fin de observar otros procesos en interacción con éstas, es decir, debemos analizar además el operar de los procesos neurales del cerebro.

Sólo a partir de lo anterior el proceso generativo propuesto para el surgimiento del pensamiento configuracional infantil será aceptable como una argumentación científica, y lo será porque estará inmerso en la satisfacción de estas cuatro condiciones. En resumen, solamente si se satisfacen las cuatro condiciones que configuran el criterio de validación de las argumentaciones científicas, podremos configurar *“una explicación científica como una explicación válida en el*

dominio de los observadores que en sus ámbitos de experiencias pueden realizar estas dos cosas, y aceptan este criterio de validación de sus afirmaciones” (Maturana, 1999, p.83).

Para yo poder hacer investigación sobre cualquier proceso humano o social tengo que identificar y distinguir las configuraciones objeto de estudio y ser consciente que, como observador, los procesos humanos y sociales que observo al interior de una comunidad son descripciones que yo hago desde mi posición epistemológica, desde mi concepción epistémica y mi configuración cognitiva-intelectual, por lo tanto jamás voy a reflejar o expresar lo que el otro piensa y siente. Sólo estoy en condiciones de revelar lo que yo pienso, siento y comprendo de lo que él me dice que piensa, siente y comprende, son comprensiones diferentes, la comprensión es un proceso psíquico individual, no existen dos comprensiones iguales, y lo que comprende el investigador es la argumentación que él mismo hace de la comprensión del otro más no la comprensión del otro en sí misma. Sin embargo, con mucha frecuencia se utiliza el verbo comprender en el objetivo general y/o en los objetivos específicos de una investigación que se sustenta en el enfoque histórico-hermenéutico. Esto no es correcto desde lo epistémico, porque el investigador debe dar cuenta del cumplimiento del objetivo general. Comprender es la intención de la investigación, más no el objetivo general. Para comprender debo identificar, describir, comparar, relacionar, diferenciar, caracterizar, etc., y como resultado de estos procesos se llega a la comprensión.

La comprensión es un proceso superior y complejo del pensamiento. Para demostrar que hay comprensión es preciso configurar el objeto de estudio, como paso previo decisivo de la comprensión. La intención comprensiva se logra cuando, de manera hermenéutica, logras describir y/o caracterizar creencias, sentimientos, sentidos, significados de los sujetos implicados. En este proceso, la subjetividad de la comprensión es clave. El sesgo es un reto. La objetividad se convierte en controversia.

La intención comprensiva se logra cuando lo que escribe el investigador proyecta no sólo la fotografía del fenómeno sin distorsionar esa realidad, sino el video de esa realidad, las dinámicas internas de sus interacciones y configuraciones. Este tipo de estudio prolongado requiere de múltiples inte-

racciones del investigador en el escenario que propicia la investigación. Ser parte de esa ecología, que te sientan como un miembro más de esa comunidad. Que los sujetos implicados en el estudio vean y sientan que lo que ha descrito el investigador, lo que ha caracterizado, configurado y comprendido, es lo que ellos sienten. Su aval es decisivo y definitorio para validar la configuración científica. Ahora bien, caracterizar no es suficiente para llegar a la comprensión, pues ponerse en el lugar de otros requiere además otros tipos de lectura. Es importante trascender las fronteras de la descripción y la caracterización y entrar en los planos de la configuración. La comprensión exige configurar. No hay comprensión sin configuración del objeto de estudio.

Para comprender debo previamente identificar, comparar, describir, relacionar, diferenciar, caracterizar, etc. El objetivo general de una investigación con estas características puede ser configurar, y la intención científica es comprender. Pero epistémicamente es incorrecto utilizar el verbo comprender como objetivo general. La intencionalidad del proceso científico sí es comprender, pero el objetivo no.

El investigador debe dar cuenta de su comprensión. Y lo hace mediante un producto científico tangible. Los científicos sociales demuestran que comprendieron mediante la ejecución de otras acciones investigativas. Cuestionamos con fuerza argumental la formulación laxa de objetivos que evidencian la tendencia del investigador a no comprometerse con resultados concretos de la investigación. Aclaro que lo cuestionado no es la comprensión en sí como intencionalidad epistemológica, sino el verbo comprender utilizado para la formulación de objetivos en las investigaciones hermenéuticas. Es decir, el uso del verbo comprender en los objetivos de las investigaciones comprensivas constituye un reduccionismo epistémico.

Para llegar a la comprensión deben desarrollarse otros procesos subyacentes en los objetivos generales y específicos. Yo no digo que el investigador no comprende. ¡Claro que comprende! Pero cuando el investigador socializa su comprensión, ya sea oral o escrita, lo que externaliza es una configuración o una caracterización, por cuanto la comprensión es interna, y se hace externa cuando el investigador revela la esencia y naturaleza del objeto de estudio. El hecho de que el

toria de cambio configuracional sigue un curso contingente a la historia de nuestras interacciones. Y es precisamente en esas interacciones donde se manifiesta la dinámica configuracional. La configuración de una configuración es su conformación, los procesos, interconexiones, funciones y significados que la hacen ser una totalidad, una unidad total (holística) que representa un caso particular de una clase determinada. Por lo tanto, la combinación dinámica y funcional de una configuración puede cambiar sin que ésta desaparezca mientras tales cambios se dan con conservación de la organización que la define.

La mayoría de científicos reduccionistas no pueden comprender las críticas al reduccionismo porque no llegan a entender la importancia del patrón. Afirman que todos los organismos vivos están hechos en última instancia de los mismos átomos y moléculas que componen la materia inorgánica y que, por tanto, las leyes de la biología pueden ser reducidas a las de la física y la química. Si bien es cierto que todos los organismos vivos están hechos en última instancia de átomos y moléculas, son «algo más» que átomos y moléculas. Existe algo más en la vida, algo inmaterial e irreducible: el patrón de organización, la trama de la vida, la configuración.

La teoría moderna de los sistemas de la vida considera los organismos vivos en términos de múltiples fluctuaciones interdependientes y yo utilizo el concepto de macro-configuración para describir la pauta total que conecta dichos procesos múltiples de fluctuación.

La configuración no es una sustancia, ni tiene el significado puramente cuantitativo del concepto científico de energía. Se utiliza de manera constante en nuestra propuesta epistemológica para describir las diversas pausas de oscilación, fluidez y fluctuación en el organismo humano, así como los intercambios continuos entre el organismo y el entorno configurante.

La configuración no se refiere al flujo de ninguna sustancia en particular, sino que representa más bien el principio de dicho flujo que, desde mi punto de vista es siempre cíclico y oscilántico. Configuración significa expresión dirigida y organizada de movimiento; no es una expresión fortuita de movimiento.

Y la objetividad en las ciencias humanas y sociales es sólo una ilusión, una quimera. No existe objetividad en las ciencias humanas, existe intersubjetividad. La intencionalidad se cumple en la intersubjetividad, a través de las distinciones que hace el observador-investigador, que las nombra mediante el lenguaje, en el proceso de conversar y reflexionar en su biopraxis científica, y las trae a la “realidad” en forma de configuraciones conceptuales comprensivas.

La categoría objetivo como categoría del proceso científico es un rezago del paradigma explicativo positivista. La palabra sola en sí no dice nada, es la intención de la palabra la que define su significado. El significado de la palabra es una configuración de su intención y uso en un contexto determinado. En los proyectos de investigación deberíamos utilizar la categoría Intencionalidad epistemológica, configurada por una finalidad científica y varias intenciones investigativas.

3.3. Categorías que caracterizan las configuraciones

Iniciemos este análisis con una pregunta muy significativa. ¿Cuáles son los ejes problémicos significativos que emergen del paradigma configuracional y cómo nos permiten estas regularidades epistémicas comprender e interpretar y, por tanto, revelar los procesos humanos y sociales?

En este epígrafe me gustaría exponer algunas de mis más firmes creencias y nociones acerca de la esencia, naturaleza, implicaciones y perspectivas de este paradigma. Al hacerlo, pretendo revelar las precisiones más elementales en las que se sustenta la Configuración.

El problema de los atributos de la configuración se ha convertido en un problema especial entre los muchos a los que debe enfrentarse el científico socio-humano, quien necesita utilizar, en el estudio teórico de las cualidades sociales y humanas, los conceptos funcionales aplicados a la organización sensorial.

Con el fin de comprender y caracterizar la noción de configuración, hemos identificado y argumentado teóricamente siete categorías (quizá podrían ser más, o menos, eso no es lo más importante) que permiten representar la noción de configuración que, como hemos explicado, es una noción

compleja, espinosa y embarazosa, muy difícil de describir, comprender, ilustrar y ejemplificar.

Estas categorías son:

1. Configuración sistémica
2. Holonimia⁴
3. Holoedridad
4. Holoformidad
5. Proceso
6. Entorno configurante
7. Rasgos caracterológicos

A su vez, ha sido necesario revelar los cinco rasgos que caracterizan a las configuraciones, los cuales permiten analizarlas, comprenderlas, interpretarlas, describirlas, argumentarlas y caracterizarlas.

Estos rasgos caracterológicos son:

- Interconexiones
- Funciones
- Sentido y significado
- Regularidades
- Ritmo configurativo

A continuación paso a explicar cada una de las categorías que caracterizan las configuraciones:

Configuración sistémica

Un sistema, para Bertalanffy (1976), es un conjunto de unidades o de elementos entre los que existen relaciones pluriformes. Todo sistema posee unidades (objetos o elementos), relaciones entre ellos, un medio en el que se encuentra y una estructura aglutinadora.

La forma de funcionar en el medio tiende al equilibrio y al mantenimiento de la identidad. Los elementos no tienen sentido en sí mismos sino en función del todo y están interrelacionados de tal forma que una acción que produzca un cambio en una de las unidades probablemente producirá cambios en el sistema. Como dice Hegel (1994), *“el saber sólo es real como ciencia o como sistema, y sólo puede ser expuesto como*

4. Noción utilizada por Karl Pribram en su Teoría Holográfica.

tal” (p.36). Ahora bien, en la Teoría de la Configuración, un sistema está integrado por procesos relacionados entre sí por alguna forma de interacción que los identifica con determinada independencia, armonía y coherencia, donde los procesos adquieren la identidad de otros procesos inherentes (subprocesos) y sus relaciones e interconexiones determinan el significado alrededor del cual se integran éstos, a la vez que los subprocesos le aportan sentido al sistema.

En la determinación de la configuración sistémica se revelan las relaciones e interconexiones entre los subprocesos y la dinámica del todo: la totalidad y dinámica configuracional. La configuración sistémica configura el sistema de procesos y subprocesos inherentes a una totalidad organizada, que pueden ser identificados por medio de las relaciones de sentido y significación dentro de los fines y funciones establecidas por la configuración. Estas relaciones de sentido y significación determinan una configuración y le aportan identidad, armonía y coherencia a los procesos y subprocesos inmanentes. Toda unidad tiene una configuración especificable en términos de relaciones entre procesos o ambos.

La configuración sistémica representa las relaciones e interconexiones entre los procesos que definen a una totalidad compleja, dinámica, funcional y sistémica como una unidad de una determinada clase. Por lo tanto, la configuración define y conserva su identidad de clase al conservarse como un conjunto de relaciones invariantes. Si cambia la configuración de la totalidad, cambia la identidad de clase de ésta, y la unidad original se modifica, configurando otra configuración. *“Las nociones generales son efectivamente las más potentes justamente porque lo penetran todo, y es desde el adecuado entendimiento general de los problemas que uno puede pararse para enfrentar las situaciones particulares que uno tenga que enfrentar”* (Maturana, 2002b, p.283).

Según Maturana (2002b), todos los seres vivos somos sistemas dinámicos en continua interacción con nuestra circunstancia, y el curso de los cambios configuracionales que están teniendo lugar todo el tiempo en nosotros, es contingente a nuestras interacciones en nuestra circunstancia. Estas interacciones en nuestra circunstancia corrientemente involucran a otros seres vivos, y en particular, a otros seres humanos. El resultado es que, querámoslo o no, nuestra his-

Holonimia

La importancia de los patrones rítmicos en la percepción visual ha sido destacada por Karl Pribram con respecto a su modelo holográfico del cerebro. Pribram también ha extendido la metáfora del holograma sugiriendo que el todo está, de algún modo, contenido en cada una de sus partes, lo cual podría ser una propiedad universal de la naturaleza.

El concepto de holonimia también se encuentra en dos teorías de la física moderna: la teoría del "tirante" de partículas, de Geoffrey Chew, y la teoría del orden entrelazado o implicado, de David Bohm.

La holonimia es una propiedad universal de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano, es un atributo que caracteriza a los sistemas autorreferentes, que Niklas Luhmann los clasifica en tres tipos: los sistemas vivos, los sistemas psíquicos y los sistemas sociales. Es una noción introducida por Karl Pribram en su Teoría Holográfica, y expresa que el ser está de alguna manera contenido en cada una de sus partes. En este sentido, podríamos afirmar que la configuración está contenida en sus procesos inmanentes, es decir, en las configuraciones de menor complejidad que la conforman. De esta manera, la macro-configuración está contenida en la meso-configuración, y ambas están contenidas en el proceso caracterizado como micro-configuración.

La importancia de las frecuencias en la percepción señalada particularmente por el neuropsicólogo Karl Pribram, le permitió desarrollar el modelo holográfico del cerebro en el que la percepción visual se lleva a cabo a través de un análisis de modelos de frecuencia y la memoria visual está organizada como un holograma. Según Pribram, esto explica por qué a la memoria visual no la podemos localizar con precisión en el interior del cerebro. Como en un holograma, el todo está codificado en cada una de las partes.

Hasta ahora, la validez del holograma como modelo para la percepción visual no ha sido establecida firmemente, pero al menos resulta útil como metáfora. Según Capra (2008) su importancia principal consiste en *"su insistencia en el hecho de que el cerebro no almacena la información recibida en lugares bien definidos, sino que la distribuye muy extensamente y, desde una perspectiva más amplia, en el pasaje conceptual de estructuras a*

El término configuración implica siempre una valoración y dicha valoración es la definición de orientación. La configuración implica direccionalidad, movimiento en una orientación determinada. Dicha orientación puede ser también explícita, aleatoria y/o desordenada que conduce al orden, al todo.

Desde el punto de vista de los sistemas dinámicos, no lineales y funcionales, un sistema vivo se caracteriza por múltiples fluctuaciones. Dichas fluctuaciones tienen ciertas intensidades relativas, además de orientación y muchas otras pautas que podríamos describir. En este sentido, la configuración tiene algo del concepto científico de energía y del concepto común cotidiano de química, en cuanto a que está asociado a un proceso. Pero no es cuantitativo, es cualitativo, es una cualidad, un atributo, un proceso, es una descripción cualitativa de una pauta dinámica, de una pauta de procesos.

La configuración la utilizo como medio para la descripción de pautas dinámicas y funcionales, es un concepto teórico, no existe algo en algún lugar que se llame configuración, y es en este sentido que digo que configuración es una noción teórica. Es un concepto evolucionado y racional en la psicología de la Gestalt y en la ciencia configuracional que propongo, pero en el lenguaje cotidiano, evidentemente no lo es, por cuanto el término se utiliza para designar la estructura de un objeto, por ejemplo, un computador o un software.

El aspecto cualitativo de configuración radica en su direccionalidad. Cualidad, en este sentido, corresponde a una direccionalidad determinada, o determinable, la orientación del movimiento. La cualidad hace referencia al movimiento, los procesos, las funciones, el significado, o al cambio, y especialmente a los cambios vitales importantes en la vida humana, el espacio psíquico y el ambiente sociocultural, es decir, el entorno configurante. De manera que la orientación es el aspecto clave de la cualidad, el más importante, y quizá podría decirse que es el único.

Cuando existen muchos movimientos formando un sistema dinámico interrelacionado, aparece una pauta dinámica y funcional, que es lo que yo llamo configuración sistémica, porque configuración no es el vacío, es la pauta organizada de interconexiones, definida de un modo direccional y funcional.

La conformación de la configuración sistémica es su forma definitoria, la totalidad, el holos configurativo, las interconexiones que la configuran como unidad total y definen su identidad. Una configuración conserva su identidad mientras conserva su conformación, pero si sus procesos, funciones, significados e interconexiones cambian, se modifica también la identidad de la configuración. Por ejemplo, las células son estructuralmente entidades separadas, pero funcionalmente son elementos configurativos de los tejidos, y los órganos son formas individuales de órdenes progresivamente superiores, pero también tienen roles significativos como partes del organismo, y el desarrollo embriológico es un despliegue de su potencial interno.

Según Grof (1998), también podríamos seguir este proceso en la dirección opuesta y profundizar en el microcosmos. Las células contienen orgánulos que están hechas de moléculas y están compuestas de átomos. Los átomos pueden dividirse en partículas subatómicas y éstas, a su vez, en quarks, que se consideran habitualmente los elementos más pequeños de la materia.

En ninguno de los ejemplos citados pueden entenderse los procesos como entidades separadas e independientes del sistema que configuran. Sólo tienen sentido en el contexto de totalidades más amplias y, en definitiva, como procesos inmanentes de la totalidad de la configuración. *“En la compleja estructura dinámica del universo, cada parte constituyente es una entidad separada y, al mismo tiempo, es miembro de un todo más amplio. Individualidad y participación en un contexto más amplio están dialécticamente combinadas e integradas”* (Grof, 1998, p.82).

La nueva relación que la ciencia moderna ha descubierto entre el todo y sus partes fue explorada y sistemáticamente descrita por el escritor y filósofo británico Arthur Koestler. En su libro *Janus*, titulado con el nombre del dios romano de dos caras, Koestler acuñó el término *holon* para reflejar el hecho de que todo lo que existe en el universo es simultáneamente un todo y una parte.

La raíz de esta palabra, *hol*, sugiere totalidad e integridad (del griego *holos*: todo) y el sufijo *on*, que se utiliza habitualmente en los nombres de partículas elementales, denota una

parte o un elemento constitutivo. Los *holones* son entidades de dos caras, como *Jano*, en los niveles intermedios de cualquier jerarquía, que pueden ser descritas como totalidades o como partes, según como se les mire: desde “abajo” o desde “arriba” (Koestler, 1978).

El concepto de *holones* ha sido recientemente más desarrollado de una forma muy sofisticada y creativa por Ken Wilber (1987, 2008). De esta manera, siguiendo con Grof (1998), podemos identificarnos conscientemente con átomos, moléculas o células concretas del cuerpo, ya sea como entidades individuales, también podemos atravesar la identificación existencial con grupos humanos enteros, como, por ejemplo, todas las madres, todos los soldados o todos los cristianos del mundo.

Ideas similares al concepto del *holon* de Koestler fueron expresadas en el siglo XVIII en el trabajo filosófico y matemático Gottfried Wilhelm von Leibniz. En su *monadología*, Leibniz (1951) describió el universo como algo compuesto por unidades elementales llamadas *mónadas*, que tienen muchas características de las *jivas jainistas*. Lo mismo que en la visión del mundo *jaimista*, en la filosofía del Leibniz todo el conocimiento del universo entero puede deducirse de la información contenida en cada una de las *mónadas*.

Es interesante el hecho de que Leibniz originase la técnica matemática que sirvió para el desarrollo de la *holografía óptica*, un nuevo campo que proporcionó por primera vez una base científica sólida al conflicto de la *interpenetración mutua*. Los *hologramas ópticos* demuestran muy claramente las relaciones *paradójicas* que pueden existir entre las partes y el todo, incluyendo la posibilidad de recuperar la información del todo a partir de cada una de sus partes.

Como se aprecia, asociado al concepto de configuración sistémica se introduce el de niveles de complejidad, que reconoce la existencia de órdenes y cualidades superiores e inferiores que representan distintos niveles de diferente complejidad, los cuales se manifiestan y expresan por regularidades, donde cada nivel inferior está incluido en el nivel superior y debe considerarse como un subproceso de éste, lo que está relacionado con la noción de *holoformidad* y *holonimia*.

Las configuraciones, a diferencia de los sistemas, no tienen restricciones ni limitaciones introducidas en su dinámica, no tienen límites (fronteras) que delimiten condiciones bajo las cuales debe existir, lo cual evidencia sus características holoédricas, autorreferenciales y autopoieticas, en tanto procesos configurantes configurados con otros procesos configurantes.

Proceso

“Tú dijiste que las partes de una totalidad las hacemos nosotros”, le dice a Bateson su hija, en uno de sus famosos metáforas. “No, yo dije que las partes son útiles cuando queremos describir totalidades” (Bateson, 2011, p.223). Precisamente, el término configuración es generalmente empleado en el sentido de sistema total, holístico (macro-configuración). Ahora bien, las configuraciones, a diferencia de los sistemas, no están integradas por elementos estructurales (componentes, partes, elementos) necesarios para la operación del sistema total, llamados subsistemas; sino que el sistema, en tanto configuración, se configura en procesos y subprocesos, meso-configuraciones y micro-configuraciones, de manera respectiva. Estos procesos están formados por configuraciones de orden inferior, más detalladas, de menor complejidad. De manera que, tanto el nivel de complejidad de las configuraciones como el nivel de complejidad de los procesos dependen de la complejidad intrínseca de las configuraciones inherentes al sistema total, holístico (macro-configuración).

Luhmann (1998) define el concepto de proceso, argumentando que *“éstos se realizan de tal manera que acontecimientos concretos, selectivos, se basan cronológicamente unos en otros, se suceden, es decir, incorporan selecciones previas, respectivamente previsibles como premisas de selección, en la selección individual” (p.65). Es comprensible entonces que la introducción de un tipo particular de proceso es actualmente el principal propósito de la Configuración. Los científicos sociales que deseen familiarizarse con esta teoría deben concentrar su atención sobre situaciones, acontecimientos o eventos extensos que se distribuyan, intercambien, fluyan, oscilen y regulen a sí mismas como totalidades dinámicas y funcionales. Como es lógico, estos procesos tienen ciertas particularidades que sólo poseen como estados extensos, y lo mismo sucede con los subprocesos inmanentes.*

frecuencias” (p.351). Otro aspecto interesante de la metáfora holográfica es su posible relación con dos ideas de la física moderna. Una de ellas es la idea, expresada por Geoffrey Chew, según la cual las partículas subatómicas están compuestas dinámicamente las unas por las otras, de suerte que cada una de ellas comprende a todas las demás; la otra idea es la noción, formulada por David Bohm, de un orden implícito, según la cual toda la realidad estaría implícita en cada una de sus partes.

Todos estos enfoques tienen en común la idea de que la holonimia el concepto de que todo el ser está de alguna manera contenido en cada una de sus partes bien pudiera ser una propiedad universal de la naturaleza. Por otro lado, Bohm comprende que el holograma es demasiado estático como para utilizarlo como modelo del orden implicado a nivel subatómico. Para expresar la naturaleza esencialmente dinámica de la realidad subatómica, ha acuñado el término “holomovimiento”. Según él, el holomovimiento es un fenómeno dinámico, del que fluyen todas las formas del universo físico. *“El objetivo de su enfoque es estudiar el orden implicado en dicho holomovimiento, no ocupándose de la estructura de los objetos, sino de la estructura del movimiento, teniendo así en cuenta tanto la unidad como la naturaleza dinámica del universo” (Capra, 2009, p.72).*

Esta idea la han expresado también muchas tradiciones místicas y parece desempeñar un papel muy importante en las visiones místicas de la realidad. Recientemente, la metáfora del holograma ha inspirado a varios investigadores y se ha aplicado a distintos fenómenos físicos y psicológicos. Lamentablemente, no siempre se toman las precauciones necesarias, y en el entusiasmo general se pierden de vista las diferencias que existen entre una metáfora, un modelo y el mundo real. El universo claramente no es un holograma, pues presenta gran cantidad de vibraciones de frecuencias diferentes, y por tanto el holograma suele resultar útil sólo como analogía para describir los fenómenos relacionados con este tipo de vibraciones (Capra, 2008).

En este sentido Bohm afirma: “El holomovimiento es un término indefinible que tiene varios factores o aspectos, como luz, electrones, sonido, neutrones, neutrinos, etc., y

también pensamiento, deseo, voluntad, etc. Y no podemos reducir necesariamente el uno al otro, aunque todo está relacionado entre sí” (Citado por Pribram, 2008,p.115). Según Bohm: *“Somos parte del holomovimiento y por lo tanto no podemos interactuar con él. La conciencia misma es un rasgo del holomovimiento en esta concepción y, por eso, el contenido de la conciencia se refiere al holomovimiento en su conjunto”* (Citado por Pribram, 2008,p.125). Precisamente, la configuración es la unidad sistémica para el estudio y comprensión de los eventos y procesos de la realidad socio-humana, en un contexto de relaciones e interacciones multidimensionales constantes, configurativas del “orden implicado”, en términos de David Bohm.

El orden implicado debe extenderse con bastante frecuencia a una realidad, es una totalidad no fragmentada, incluyendo el universo entero con todos sus campos y partículas. Así que tenemos que decir que el holomovimiento envuelve y despliega un orden multidimensional, cuya dimensionalidad es, en efecto, infinita (Bohm, 1998) y está caracterizada por la holoformidad.

Holoformidad

El holograma es un tipo especial de sistema de almacenamiento óptico en el que cada parte individual contiene toda la imagen de la forma condensada. La parte está en el todo y el todo está en cada parte, una especie de unidad en la diversidad y diversidad en la unidad. El punto crucial es sencillamente que la parte tiene acceso al todo. Así que, si el cerebro funcionase como un holograma, tendría acceso a un todo mayor, a un campo o esfera de frecuencia holística que trascendería los límites espaciales y temporales. Ahora bien, cuando se habla de configuraciones como totalidades identitarias y coherentes (macro-configuraciones), se puede referir a todo el universo, porque es en última instancia la mayor totalidad conocida. Sin embargo, cuando se está analizando algún fenómeno social o humano se necesita poner contornos en la configuración considerada.

Con basamento en la holoformidad se pueden determinar los procesos que configuran una configuración reconocible, es decir, una macro-configuración, porque se identifican sus contornos, lo que permite comprenderla, explicarla e

interpretarla y con ello establecer regularidades dentro del proceso o entre el proceso y su entorno configurante. Dejemos que sea Hegel quien lo explique, en esta conceptualización del desarrollo y evolución de configuraciones: *“Lo verdadero es el todo. Pero el todo tan sólo es la esencia que no se completa sino por su desarrollo. Hay que decir del absoluto que es esencialmente resultado, que solamente en final es lo que en verdad es”* (Hegel, 1994,p.34).

Lo esencial es tener presente que la configuración es cualquier entidad holoforme, que se muestra como independiente y coherente, aunque se encuentre situada al interior de otra configuración (meso), o aunque circunde y contenga a otras configuraciones (micro) de menor alcance y complejidad. La coherencia de la configuración se determina a través de comprobar la holoformidad de la misma.

A la manera de un punto de holograma, llevamos en el seno de nuestra singularidad, no sólo toda la humanidad, toda la vida, sino también casi todo el cosmos, comprendiendo en él su misterio que yace sin duda en el fondo de la naturaleza humana, mostrando sus múltiples y diversas caras, es decir su holoedridad.

Holoedridad

Toda configuración tiene una naturaleza orgánica, por lo tanto una acción que produzca cambio en uno de sus procesos, con mucha probabilidad producirá cambios en todos los otros procesos de ésta. En otros términos, cualquier acción en un proceso de la configuración afectará todos los demás procesos, debido a la relación existente entre ellos.

El efecto total de esos cambios o alteraciones se presentará como un movimiento de toda la configuración, que siempre reaccionará como totalidad a cualquier estímulo producido en cualquiera de sus procesos inmanentes. Las múltiples y diversas caras de la configuración están integradas en un todo configuracional.

La configuración total (macro-configuración) se representa por todos los procesos y sus relaciones e interconexiones necesarias para cumplir funciones que precisan las finalidades para la cual fueron configurados los procesos y relaciones.

Jung (1951) intentó comprender la psique humana en su totalidad y se interesaba particularmente por sus relaciones con el medio ambiente, en su sentido más amplio. Especialmente su concepto del inconsciente colectivo supone un vínculo entre el individuo y el conjunto de la humanidad incomprensible desde un marco mecanicista. Jung (1951) utilizó también conceptos sorprendentemente parecidos a los de la física cuántica. Interpretó el inconsciente como un proceso que incluía “pautas dinámicas colectivamente presentes”, que denomino arquetipos. Dichos arquetipos, según Jung (1951), estaban arraigados en una red de relaciones en las que todo arquetipo, a fin de cuentas, incluye todos los demás. A estos arquetipos yo los denomino Configuraciones Colectivas Inmanentes.

Según Capra (2009), Roland Fischer ha introducido una nueva perspectiva, recordándonos que lo que percibimos es en gran parte una creación de los procesos interactivos. Por ejemplo -explicó-, la dulzura que gustamos con el azúcar, no es una propiedad del azúcar ni de nosotros mismos. Nosotros producimos la experiencia de la dulzura en el proceso de interacción con el azúcar. En criterio de Köhler (1972), existe un hecho psicológico que juega un papel fundamental en el pensamiento configuracional, que es la conciencia subjetiva de interconexiones, es decir, *“en un campo visual ordinario pueden aparecer cientos de relaciones, una vez que empezamos a interesarnos en ellas y aislar pares de datos que muestran las relaciones en cuestión. Hablando en términos generales, relaciones particulares sólo emergen cuando nuestra atención está dirigida por el camino adecuado”* (p.188). De hecho, cuando aprehendemos una relación tenemos una visión interior de su dependencia de la naturaleza de los datos relacionados.

Como se aprecia, la categoría 'interconexiones' se refiere a que la totalidad del proceso no es igual sino diferente a la suma de sus subprocesos, de ahí que dicha totalidad implica una nueva cualidad, diferente y superior, privilegiada, por lo que, si se investiga un proceso, se tendrá que analizar no a sus subprocesos uno por uno, sino a la integración de la configuración como la totalidad en su complejidad, su organización y las relaciones que de ella surgen.

Una particularidad de la configuración es que está en relación con otros eventos y procesos, con otras configura-

Los procesos y las relaciones entre los procesos inmanentes a una unidad sistémica determinada configuran su configuración. Las relaciones que configuran la configuración de una unidad total se realizan como subprocesos de las relaciones que se realizan en el proceso, que incluye más relaciones que las de los subprocesos subordinados. El concepto de proceso se identifica con los límites entre la configuración y su entorno configurante.

Entorno configurante

En nuestra teoría configuracional, el entorno configurante es el conjunto de todos los procesos que, dentro de una proximidad específica, pueden tener alguna influencia sobre la dinámica de la configuración. Las proximidades son las condiciones contextuales dentro de la cual la configuración existe, opera, se despliega, se desarrolla y se configura con otras configuraciones.

La configuración y el entorno configurante tienen un carácter relativo, que se establece según los criterios con que se defina la propia configuración. Por ejemplo, el universo está formado de múltiples configuraciones que se interrelacionan, siendo posible pasar de una configuración a otra más abarcadora (macro-configuración), como también pasar a procesos inherentes a ella, es decir, a configuraciones de menor complejidad (meso y micro-configuraciones).

Las configuraciones se desarrollan en un entorno configurante en el que existen, se despliegan y son condicionadas por éste, no existiendo configuraciones que estén fuera del entorno configurante, ni viceversa, de manera que una configuración es, a la vez, un entorno configurante, y un entorno configurante es, a la vez, una configuración. *“El entorno se da en forma de sentido y los límites del entorno son límites de sentido; por consiguiente, se remiten al mismo tiempo, hacia afuera y hacia dentro. El sentido, en general, y los límites del sentido, en particular, garantizan el nexo insuperable entre sistema y entorno”* (Luhmann, 1998, p.79). Pero, siguiendo con Luhmann (1998) *“el límite mismo está determinado por el sistema, de tal manera que la diferencia del sistema con el entorno puede concebirse como un resultado del sistema, a saber, tematizado como un proceso autorreferencial”* (p.80).

Rasgos caracterológicos de las configuraciones:

Como ya afirmé anteriormente, con el fin de analizar y comprender las configuraciones, ha sido necesario revelar los rasgos que las caracterizan, los cuales permiten, a su vez describirlos y argumentarlos. Estos rasgos caracterológicos son:

❖ Interconexiones

Dado que las relaciones configuran la esencia del mundo viviente, según Bateson (2010) sería preferible hablar un lenguaje de relaciones para describirlo, caracterizarlo y comprenderlo. Y esto es precisamente, lo que hacen las historias. Éstas, afirmaba Bateson, son el camino real del estudio de las relaciones. Lo importante en una historia, lo verdadero de la misma no es el argumento, las cosas, ni sus personajes, sino las relaciones entre ellos. Bateson definía la historia como *“un conjunto de relaciones formales dispersas por el tiempo”* y esto era lo que se deponía en todas sus conferencias, desarrollar una red de relaciones formales a través de una colección de historias. Es decir, desplegaba una configuración conceptual comprensiva.

Según Bateson (2010), la diferencia entre el mundo newtoniano y el mundo de la comunicación consiste simplemente en esto: el mundo newtoniano adscribe realidad a los objetos y los simplifica, excluyendo el contexto del contexto –excluyendo, en realidad, todas las metarrelaciones– y excluyendo a fortiori una regresión infinita de tales relaciones. Contrariamente, el teórico de la comunicación insiste en examinar las metarrelaciones y las simplifica excluyendo todos los objetos.

Lo que Bateson (2010) ha aportado a esta discusión es la idea de que el contraste entre la parte y el todo, cada vez que este contraste aparece en el dominio de la comunicación, es simplemente un contraste en la asignación de tipos lógicos.

El todo se encuentra siempre en una metarrelación con sus partes. De la misma manera como en lógica la proposición nunca puede determinar la meta-proposición, también en asuntos de control el contexto menor nunca puede determinar el mayor (Bateson, 2010).

Tal como Bateson (2010) lo ve, el mundo está formado por una red muy compleja (más que por una cadena) de

entidades que tienen entre sí este tipo de relación, pero con esta diferencia, que muchas de esas entidades tienen sus propias provisiones de energías y quizá sus propias ideas acerca de hacia dónde les gustaría dirigirse.

Los científicos saben ahora que las partículas están involucradas –conectadas de forma no local– entre sí a través del espacio: cuentan con una unidad previa que está activa y manifiesta. *“Las cosas vivas de todo tipo están conectadas de manera no local a través de la biosfera; la suya es una conexión sutil que también está activa y es real, aunque lo hayamos descubierto recientemente”* (Laszlo, 2009, p.117).

En las vanguardias de la ciencia están apareciendo evidencias que demuestran que a un nivel profundo todas las cosas del cosmos están conectadas entre sí. Esta conexión, como Laszlo (2009) sugiere, es válida respecto a los cerebros humanos: *“en estados cerebrales y mentales alterados, las ondas cerebrales de distintos individuos, aunque estén separados por distancias finitas, se sincronizan y los ritmos expuestos por uno de ellos son recogidos por los demás”* (p.203). El universo, incluyendo a los seres humanos, es fundamentalmente coherente y, según parece, también de manera no local. Por otro lado, en un universo Hamilton-Jacobi las cosas no son entidades cerradas sino productos de una totalidad interconectada. No hay ni causas simples ni efectos aislados, sino que todas las cosas causan y determinan a cada una de ellas. *“Y todo lo que ocurre, no importa cuándo ni dónde, es resultado de todo lo que ha ocurrido anteriormente, y es –a su vez– la base de todos los acontecimientos que sucederán a partir de ese momento”* (Laszlo, 1997, p.50). La realidad es como un sistema de ondas interactuantes y, más que cosas separadas y sucesos independientes, en este universo hay ondulaciones moviéndose sobre otras ondulaciones, las cuales se forman sobre olas que se desplazan sobre otras olas, propagándose –e interpenetrándose– en un mar en el que no existen empalmes ni límites.

Según Grof (2008), la física moderna ha demostrado que no existen objetos separados en el mundo y que el universo es una red unificada de procesos subatómicos. Por otro lado, Maturana & Varela (2004) solían decir: *“Lo que nos interesa no son las propiedades de sus componentes, sino los procesos, y relaciones entre procesos”* (p.65).

(Martínez, 2008). Los significados están representados por la tendencia a la fluctuación y oscilación que tienen las configuraciones, por la tendencia a la variabilidad y modificabilidad de las mismas. De esta manera, a medida que las perturbaciones del entorno configurante aumentan, las configuraciones pueden transformarse a procesos más simples o más complejos, de menor o mayor complejidad, en dependencia del significado que tengan las perturbaciones para la configuración.

Existen perturbaciones facilitantes, estimuladoras y potenciadoras del desarrollo y perturbaciones que limitan, obstaculizan o presentan barreras al desarrollo de la configuración. Por el contrario, cuando disminuyen las perturbaciones del entorno configurante es probable que, como consecuencia, exista una tendencia al orden y a la estabilidad en el proceso configuracional, lo cual es símbolo de estancamiento, retroceso o desarrollo insuficiente del mismo. Aquí es importante recordar la pretensión de Bateson de encontrar “la pauta que conecta”. Una pauta es algo que nosotros configuramos. Pero no nos detenemos allí. Verificamos si esas pautas se adaptan a nuestros mapas experienciales. La búsqueda de significado es un atributo básico de la mente humana. Está incorporado a nuestro aparato perceptual. En realidad, percibimos imágenes caóticas, caleidoscópicas de visiones y sonidos, texturas y sabores, que constantemente convertimos en experiencias significativas.

Según Luhmann (1998), *“para los sistemas constitutivos de sentido todo tiene sentido, no hay objetos libres de sentido”* (p.89). Los cambios en el sentido y los significados del proceso están relacionados con las perturbaciones en la configuración pues a medida que aumenta la perturbación, proliferan, se diseminan y se expanden los significados, dado que la perturbación positiva es la base de la organización, el orden, la estabilidad y el desarrollo, permitiendo así que emerjan las regularidades.

La conclusión de Luhmann (1998) por tanto, puede ser expresada diciendo que el sentido es una representación de la complejidad. *“El sentido no es una imagen o un modelo usado por los sistemas psíquicos o sociales, sino, simplemente, una nueva y poderosa forma de afrontar la complejidad bajo la condición inevitable de una selectividad forzosa”* (p.29).

ciones, pues cualquier denominación expresa múltiples relaciones, manifiesta una condición dinámica, en permanente interacción, y se evidencia de totalidad: es su evidencia, más no es la totalidad. Además, la configuración se percibe como multidimensionalidad; es variada en su composición y en sus manifestaciones y expresa relaciones diversas continuas, a veces aparentemente insólitas y en otras paradójicas, que le dan sentido y significado a la configuración.

Por interconexión entiendo a la configuración de una relación coherente, armónica, holológica y consistente, de interdependencia equilibrada entre procesos dados, y entre éstos y los contextos configurantes. En efecto, las configuraciones, procesos y contextos configurantes están en constante interconexión. Si se pierde la comunicación interactiva entre la configuración, los procesos y el entorno configurante o existen insuficiencias en los niveles de correlación, interdependencia y articulación entre los procesos de una configuración (como puede ser el pensamiento, los sentimientos, la personalidad de un sujeto, una organización educativa, una sociedad, etc.) los significados se asimilan, se subjetivizan y se expanden, y la configuración se va reduciendo a formas gradualmente más simples de complejidad, desde lo macro hasta lo micro-configuracional, pudiendo llegar a la dispersión, disolución, descomposición o desintegración de la configuración por ausencia de correlaciones e interconexiones.

Hoy vivimos en un mundo globalmente interconectado, donde todos los fenómenos biológicos, genéticos, neuronales, psicológicos, sociales, culturales y ambientales están inextricablemente interconectados. Para describir, caracterizar, comprender e interpretar este mundo de una manera adecuada se necesita una perspectiva configuracional y esto no lo ofrece la cosmovisión cartesiana, ni la newtoniana, ni los científicos positivistas. De ahí que, está claro que los seres humanos somos procesos inmanentes de un todo y ese todo es un proceso inmanente a nosotros. De manera que los problemas científicos están de manera inevitable todos interconectados, es decir, configurados. Insisto, lo que necesitamos es, entonces, un nuevo paradigma epistemológico, una nueva visión científica de la realidad que nosotros mismos configuramos y un cambio fundamental en

nuestros pensamientos, concepciones y actitudes. Los inicios de este cambio desde la concepción mecanicista, reduccionista y determinista de la realidad a la holística-configuracional son visibles en todos los campos y áreas del saber, y es probable que dominen aún las próximas décadas.

Según la comprensión configuracional *"el todo y cada una de las sinergias están estrechamente ligados con interacciones constantes y paradójicas"* (Weil, 1993). Cada evento o proceso está relacionado con otros acontecimientos, los cuales producen entre sí nuevas relaciones y eventos en un proceso mayor que implica a la configuración. Cada circunstancia, cada hecho, cada situación produce una serie de nuevas situaciones, las cuales de alguna u otra manera influyen sobre sí y sobre los otros eventos, en un contexto más amplio.

Una unidad total interactúa a través de la operación de sus procesos y funciones. Es debido al carácter relacional de los entes y procesos psíquicos que nuestros vivires humano y fisiológico se entrelazan en una continua modulación recíproca, y nuestra corporalidad fluye por cauces que se configuran en y con su participación. Es casi imposible concebir a una persona, a un ser humano, desarrollándose o existiendo ella sola en el universo. Como dijo una vez Köhler "Un chimpancé solitario no es un chimpancé"; y esto es mucho más evidente en el caso de un ser humano solitario.

➤ *Funciones*

Toda configuración tiene una dinámica inmanente, funciones y finalidades que expresan el resultado de la integración de los procesos, y las relaciones que entre éstos se establecen determinan una organización a través de la cual se cumplen funciones y se alcanzan finalidades como aspiración. Prigogine (2009) recurre al lenguaje sociológico, y considera la función como la microestructura del sistema, mientras que la organización a gran escala espacial o espacio-temporal corresponde a la macro-estructura.

El proceso de configuracionalización, es decir, la identificación, tipificación y definición de la configuración, tiene un carácter relativo y subjetivo, ya que depende de quienes la delimiten y establezcan, por cuanto lo que para algunos puede ser considerado como una macro-configuración para otros sólo se trata de una meso o micro-configuración o al

contrario, ello depende del alcance y la precisión de las funciones y finalidades, y de la extensión y alcance del problema científico planteado, así como de su sentido y significado.

➤ *Sentido y significado*

La noción de "contexto" se liga a otra noción tampoco del todo definida: la de "significado". Desprovistas de contexto, las palabras y las acciones carecen de todo significado. Esto es válido no únicamente para la comunicación humana a través de las palabras sino para cualquier otra clase de comunicación, de proceso mental, de espíritu (Bateson, 2011). "Significado" puede considerarse un sinónimo aproximado de patrón, redundancia, información y "restricción". Podemos entonces decir, siguiendo a Bateson (2010), que lo que está de un lado de la marca contiene información o tiene significado acerca de lo que se encuentra del otro lado. O, para emplear el lenguaje de los ingenieros, el agregado contiene "redundancia". O, también, desde el punto de vista de un observador cibernético, la información disponible de un lado de la marca de corte restringirá (es decir, reducirá la posibilidad de) las conjeturas erradas.

El acceso a estas realidades no observables se logra a través de una comprensión interpretativa. Esta comprensión descubrirá la configuración subyacente que da sentido a los actos externos. Un acto físico o conducta externa puede tener muchos sentidos, y actos diferentes pueden tener el mismo significado: de aquí la improcedencia de las definiciones operacionales, base de toda investigación con orientación positivista. Por esto, un acto físico en sí no es ningún "dato", es decir, algo dado; el verdadero dato es el acto físico con el sentido y el significado que tiene en la configuración personal del sujeto. En la orientación fenomenológica y hermenéutica, el sentido y el significado es el verdadero dato, la magnitud de un dato está dada por su nivel de significación y este dato se da en un contexto individual y en una configuración personal y social, que hay que conocer para interpretarlo.

Ningún procedimiento metodológico, por consiguiente, deberá contextualizar los actos físicos, separándolos de la configuración personal o social; de lo contrario, serán hechos muertos y no podrían ser interpretados correctamente

mente sociales y humanas, que son expresión de procesos de esa realidad sociocultural, se generan continuamente a sí mismas en determinadas condiciones o se trata de agencias o instituciones, que según plantea Giddens *“producen y reproducen las condiciones de su propia existencia”*, o bien, que *“se levanta por sus propios cordones, y se constituye como distinto del medio circundante por medio de su propia dinámica, de tal manera que ambas cosas son inseparables”* (p.28, Citado por Maturana, 1994), lo cual es comprensible a partir de un análisis minucioso de los rasgos caracterológicos de las configuraciones. En este sentido, la noción de auto-configuración humana es compleja, sistémica y dialéctica, y la auto-configuración humana es un proceso complejo y sistémico que depende de condiciones biogenéticas, neuropsicológicas y socioculturales. Para configurarnos a nosotros mismos, nos hace falta configurar un saber, un hacer y un ser, vivir en un lenguaje y una cultura, pero además, hace falta que esa misma cultura sea suficientemente variada, rica y diversificada, como para que podamos elegir y vivenciar nosotros mismos, las ideas, concepciones, valores y normas sociales, y podamos reflexionar de manera autónoma e independiente.

Esa autonomía es relativa y se nutre de una dependencia también relativa, en el sentido de que dependemos de una formación, de un proceso educativo por el que hemos transitado, de un lenguaje, de unas normas sociales, de una cultura, de la sociedad en general; dependemos, además, en cierta medida de nuestro cerebro, que a su vez depende de un programa biogenético, y dependemos también, por supuesto, de nuestros genes.

Nos dejamos influenciar por nuestro cerebro y de nuestros genes y, hasta cierto punto, somos influenciados por nuestra configuración neuro-genética, por cuanto ellos, nuestro cerebro y nuestros genes, orientan a nuestro organismo las premisas para continuar la vida. Asimismo, con nuestra mente, dotada de cultura, reconfiguramos nuestro cerebro y los genes que nos orientan, de ahí que seamos capaces de elegir dentro de nuestra cultura, los universos conceptuales, procedimentales y axiológicos que nos interesan y desarrollar nuestras propias ideas y concepciones, gracias precisamente a esos genes y a nuestro cerebro, reconfigurados, socializados, culturalizados.

❖ Regularidades

Las regularidades de una configuración están dadas en las configuraciones que la integran, en su propia organización, procesos y/o contextos configurantes. Las regularidades configuran los rasgos caracterológicos invariantes de la configuración, las características o cualidades más estables y significativas, que dan cuenta de las principales relaciones e interconexiones fundamentales. Son los atributos relevantes y más pertinentes de la configuración, los cuales se expresan y manifiestan en sus funciones determinantes, revelando así sus significados extraordinarios que facilitan su configuración con otras configuraciones, generando, forjando y organizando así configuraciones de orden superior, de mayores niveles de complejidad, incluso desconocidas para el propio ser humano: configuraciones infinitas. Valgan aquí estas palabras de Prigogine (2009), expresadas al finalizar la conferencia Tiempo, vida y entropía, pronunciada en el Living State, Nueva Delhi, en diciembre de 1981: *“la historia no tiene final”* (p.133).

La configuración de la historia es imperecedera, cada vez encuentra nuevas configuraciones creativas que se retroconfiguran en nuevas configuraciones, proporcionando un perpetuo ritmo configurativo.

❖ Ritmo configurativo

Los seres humanos somos sujetos intrínsecamente dinámicos, nuestras conductas son manifestaciones estables de los procesos neuropsicológicos. Así, los procesos sociales son dinámicos por naturaleza. Los ritmos configurativos están conformados por fluctuaciones, incertidumbres y oscilaciones en las conductas humanas y en los comportamientos de los sistemas sociales, que generan movimientos transformacionales en su configuración. Igual que en el proceso de la percepción, el ritmo también cumple una función importante en las numerosas maneras de interacción y de comunicación de los organismos vivientes. La comunicación humana, por ejemplo, tiene lugar hasta cierto punto a través de la coordinación y sincronización de los ritmos individuales.

En unos documentales presentados recientemente se puede observar como una conversación entre dos seres humanos implica una danza sutil y casi invisible en la que la se-

cuencia detallada de los modelos de lenguaje está sincronizada a la perfección, no sólo con los movimientos más íntimos de la persona que habla, sino también con los movimientos correspondientes del que lo escucha. Las dos personas que entablan una conversación están encerradas en una secuencia de movimientos rítmicos, complejos y sincronizados, con precisión, que dura mientras permanecen atentos e interesados en la conversación. *“Una coordinación de ritmos análoga parece ser la causa del fuerte vínculo que existe entre un recién nacido y su madre y, muy probablemente, entre dos enamorados. En cambio, cuando los ritmos de dos individuos no están sincronizados, surgirá la oposición, la antipatía y el desacuerdo”* (Capra, 2008, p.352).

Los modelos rítmicos son un fenómeno universal, pero al mismo tiempo permiten a los individuos expresar sus distintas personalidades. Según Capra (2008) la manifestación de una identidad personal única es una característica importante de los seres humanos, y parece que esta identidad, es, en esencia, una identidad de ritmo. Los seres humanos pueden reconocerse por su manera de respirar, por sus gestos, por su forma de hablar, por los movimientos de su cuerpo, y por muchas otras acciones que representan diferentes tipos de modelos rítmicos. Además, Capra (2008) precisa que existen muchos ritmos «congelados», como las huellas digitales o la letra de un ser humano, que se relacionan únicamente con cada individuo. Estas observaciones indican que *“los modelos rítmicos típicos de un individuo son distintas manifestaciones de un mismo ritmo personal, una «pulsación interna» que es la esencia de la identidad personal”* (p.350).

Finalmente, debemos aclarar que el hecho de que estas categorías configurativas se presenten de manera separada se debe sólo a que es imposible hablar de todas al mismo tiempo, sin embargo, por su esencia y naturaleza, se superponen, se entretajan, se configuran y poseen una interconexión sólida, de tal manera que al pensar en una hay que tener siempre presente la realidad de las demás. En efecto, las categorías antes definidas se pueden relacionar de manera armónica y coherente.

La configuración se identifica mediante su organización, procesos y entorno configurante, pero las transformaciones y dinámica de la configuración están determinadas por las

relaciones, funciones y significados, es decir, por sus rasgos caracterológicos. En el caso concreto del ser humano, del sujeto humano individual dotado de subjetividad, podemos considerar con precisión una categoría que configura un rasgo caracterológico invariante: la autoconfiguración.

➤ Auto-configuración

Bateson (2010) recuerda que el doctor Laing le hizo notar que lo obvio puede resultar muy difícil de ver para la gente. Por eso las personas son sistemas auto-correctivos. Son auto-correctivos contra la perturbación, y si lo obvio no es de una clase que puedan asimilar fácilmente sin perturbación interna, sus mecanismos correctivos operan para desviarlo por una senda lateral, para ocultarlo, aun hasta el punto de cerrar los ojos, si es necesario, o de excluir distintas partes del proceso de percepción. La información puede ser modelada como una perla en crecimiento, para que no resulte molesta; y esta modelación se hará de acuerdo con la comprensión que el sistema mismo tenga de qué es lo que puede resultar molesto. También esto -la premisa respecto de qué puede causar perturbación- es algo que se aprende y que luego se perpetúa o conserva.

Bateson (2010) considera tres sistemas cibernéticos u homeostáticos: el organismo individual humano, la sociedad humana y el ecosistema más amplio. La conciencia la estudia como un importante componente en el acoplamiento de estos sistemas. Por otro lado, como ya precisamos, la autopoiesis es un neologismo que se utiliza como noción fundamental en la Teoría de los Seres Vivos del eminente biólogo y científico chileno Humberto Maturana.

En nuestra Teoría de Configuraciones la autopoiesis se introduce como categoría que expresa el proceso que se produce en las configuraciones, el que (a pesar de ser un constructo teórico elaborado por los sujetos conscientemente) tiende a mostrar ciertos niveles de autonomía propia, independiente de quienes lo crearon y de los sujetos que lo hacen realidad, como es el caso de mente humana, cognición, afectividad, identidad, competencias, inteligencia, pensamiento, conciencia, creatividad, entre otros procesos que representan configuraciones humanas complejas y sistémicas. Esto significa que determinadas configuraciones fundamental-

La auto-configuración es la expresión dinámica de las inter-retro-configuraciones vivenciadas por el ser humano en su devenir socio-histórico. En este sentido, es preciso definir una entidad gnoseológica nueva: la configuración transpersonal. Según Maturana, todos los seres vivos se van transformando, la genética configura un punto inicial, un espacio de posibilidades, entonces todo lo que va pasando, ocurre en la epigénesis, la transformación en el espacio relacional en el cual la transformación que ese organismo sufre es contingente a su fluir en ese espacio relacional o auto-configurativo. Los seres humanos generamos el espacio interaccional en que vivimos.

El amor al prójimo comienza a aflorar entonces, en el entendimiento de los procesos que generan el fenómeno existencial de la conciencia de sí mismo, en una expansión de los impulsos naturales de altruismo comunitario, precisamente como la condición necesaria de lo social, y no como un mandato de una supra-naturaleza diferente de la nuestra (Maturana & Varela, 2003). Estos son precisamente los fundamentos filosóficos para la configuración de una epistemología configuracional en las ciencias humanas y sociales, que revele la realidad de los procesos y eventos socio-humanos a partir de una ontología configurativa que tenga en cuenta las configuraciones psicológicas del investigador como observador de dichos procesos.

Según Allport (1973), *“la memoria influye en la percepción y el deseo en la intención, la intención determina la acción, la acción forma la memoria y así de manera indefinida”* (p.642). Es decir, todos estos procesos de la cognición humana están entrelazados e interactúan unos con otros, están configurados y cada uno es condición, sentido y significado de los demás. A veces los cambios y modificaciones configuracionales en el ser humano no se manifiestan de inmediato sino que es necesario un período de gestación e incubación significativo para que se produzca lo que pudiéramos llamar aprendizaje. Todo esto nos lleva a pensar que los fenómenos, situaciones y procesos humanos son individuales, particulares, únicos, auténticos e irrepetibles, de ahí la necesidad de utilizar métodos especiales para su estudio científico correcto.

Un proceso o configuración psíquica es, por consiguiente, un complejo organizado de subprocesos aparentemente diferentes (como impulsos, sentimientos, recuerdos, percepciones, pensamientos, conductas, etc.) que se sobreponen, se entretajan, interactúan, expresan gran interdependencia y tienen un significado, función o propósito común. Cada uno de estos procesos psíquicos está, a su vez, configurado por subprocesos de menor amplitud y complejidad. Y todos los procesos psíquicos de un individuo forman su “personalidad”, la cual configura la configuración psíquica más amplia y expresa su filosofía de la vida, su estilo personal o su modo peculiar de ser. En realidad, lo que describo no son más que las configuraciones psicológicas del ser humano como sistema dinámico, holístico y complejo. Sin embargo, en nuestro enfoque configuracional, las estructuras psicológicas son configuraciones psíquicas (afectivas, emocionales, cognitivas, intelectuales, conductuales, etc.) dotadas de sentido y significado. Las estructuras nos remiten a elementos, los cuales denotan estatismo, es por ello que la Configurología prefiere utilizar las nociones de procesos y configuraciones, no de elementos ni de estructuras, ya que éstas no dan cuenta del carácter dinámico y complejo de la personalidad humana, en cambio las configuraciones y los procesos psíquicos son dinámicos por esencia y naturaleza. Polanyi (1966) lo expresa de la siguiente manera: *“No podemos comprender un todo sin ver sus partes, pero podemos ver las partes sin comprender el todo. Cuando comprendemos como parte de un todo una determinada*

serie de elementos, el foco de nuestra atención pasa de los detalles hasta ahora no comprendidos a la comprensión de su significado conjunto” (p.22).

Al hablar de partes y de elementos de una totalidad, Polanyi fracciona al ser humano, lo cual no permite comprenderlo en su verdadera esencia y naturaleza. Aunque este autor, en otros apartes de sus escritos, advierte del peligro de fragmentar al ser humano, sin embargo, el lenguaje lo traiciona. Propone que no se debe fragmentar al ser humano como objeto de estudio, pero lo fragmenta a partir de los términos que utiliza (elementos, partes, componentes, estructura). El ser humano es una unidad holística irreducible; cada uno de sus procesos immanentes está interconectado con todos los demás. La conexión e interacción armónica y coherente entre los procesos que definen y caracterizan al ser humano no permite separarlos porque perderían su esencia y naturaleza, su notabilidad, sentido y significado.

Si separamos los procesos inherentes al ser humano obtendríamos otra cosa, pero no a un ser humano, en toda su identidad. Es por ello que debemos tener en cuenta los aportes de la psicología de la configuración: *“el todo es diferente a las partes y a la suma de ellas”*, es decir, el todo contiene atributos y cualidades que no están en la suma de las partes, ni en cada una de ellas por separado. De aquí, la necesidad de una metodología configuracional, que sea científica, pero a la vez respetuosa de la esencia y naturaleza humana.

La relación de las configuraciones biogenética, neuropsicológica y sociocultural es una relación triádica configuracional. Cuántas veces hemos tenido la impresión de ser libres sin serlo en realidad. Pero, al mismo tiempo, nos sentimos con libertad, del mismo modo que somos capaces de analizar hipótesis de comportamiento, de hacer elecciones, de tomar decisiones, de optar. Somos una configuración de autonomía, libertad y potencias ocultas que no son simplemente las fuerzas del inconsciente descubiertas por el psicoanalista Simon Freud. He aquí una de las complejidades propiamente humanas.

En algunas reflexiones de este libro he aplicado el concepto de configuración a experiencias exteriores y también a procesos biogenéticos o cerebrales immanentes al ser huma-

no como sistema vivo. Sin embargo, por mi propia experiencia cotidiana y por nuestro paradigma acerca de la ciencia y de la vida en general, puedo decir que la configuración se refiere a la totalidad del proceso, lo cual significa que uno mismo está incluido. Es decir, puedo sostener que ciertos principios generales de la dinámica configuracional pueden aplicarse tanto al yo como a contextos configurantes en general, y a ambos configurados en sólo una unidad total.

Cuando usemos el concepto de configuración debemos aplicarlo tanto al sujeto como a otros procesos del entorno configurante. Esto es lo extraordinariamente notable de la cosmología de Maturana, el fundamento operacional en que se basa para demostrar justamente que la condición última de nuestra naturaleza es precisamente este “ser humano” que se hace (nos hacemos) continuamente a sí mismo, en un operar recursivo, tanto de procesos autopoiéticos como sociales (lenguaje), con los cuales se genera continuamente la auto-descripción de lo que hacemos. No es posible conocer sino lo que se hace. El ser humano es, por tanto, una continua auto-configuración humana. Por tanto, dice Behncke, si el desarrollo individual depende de la interacción social, la propia formación, el propio mundo de significados en que se existe, es función del vivir con los demás. La aceptación del otro es entonces el fundamento para que el ser observador o auto-consciente pueda aceptarse plenamente a sí mismo. Sólo entonces se redescubre y puede revelarse el propio ser en toda la inmensa extensión de esta interdependiente malla de relaciones que conforma nuestra naturaleza existencial de seres sociales, puesto que, al reconocer en los demás la legitimidad de su existencia (aun cuando no la encontremos deseable en su expresión presente), se encontrará el individuo libre también para aceptar legítimamente en sí mismo todas las dimensiones que al presente puedan darse en su ser y que tienen precisamente su origen en el todo social. En el fondo, lo que hace el niño es adquirir un patrón de relación [configurar una configuración], lo que hace es transformarse en la convivencia en una cierta manera de modo que va surgiendo un ser de una cierta clase, dice Maturana. Es por eso que su biología se llama ontogenia, el ser se va generando, va surgiendo este ser, que en el presente continuo se va transformando en un proceso onto-configurativo.

¿De qué manera se podría valorar el concepto de causa en su interacción con las nociones de condición, motivo, intención o intencionalidad, recursividad, interacción y bucle extraño?

¿Cómo validar el contexto de acción del investigador y los escenarios y ambientes de investigación socio-humana, donde la auto-similitud, la autorreflexividad y la autoconfiguración sean sus ejes inmanentes?

¿Qué rasgos deben caracterizar a los propios métodos de investigación de las ciencias sociales y humanas, y su estilo propio de praxis investigativa, a partir de la argumentación de criterios ontológicos y epistemológicos fundantes?

¿Cuál es la pauta que conecta a las ciencias fácticas con las ciencias de la cultura, y la configuración emergente que configura a la naturaleza con el ser humano y con la sociedad?

POST SCRIPTUM

Avancemos con una reflexión de Prigogine (2012), hecha al finalizar la conferencia dada en Milán el 24 de octubre de 1984, en el ámbito del Progetto cultura de Montedison: *“No podemos prever el porvenir de la vida, o de nuestra sociedad, o del universo... este porvenir permanece abierto, ligado como está a procesos siempre nuevos de transformación y de aumento de la complejidad... el tiempo no es ilusión ni disipación, sino creación”* (p.98).

Como se aprecia, en este libro se considera el estudio de los debates históricos como el contenido central de una epistemología y metodología configuracional de las ciencias sociales y humanas. En relación con esto, Laszlo (2009) nos alerta: *“El mundo del siglo XXI sólo será viable si mantiene elementos esenciales de la diversidad que siempre han caracterizado a las culturas, credos y a los órdenes económicos, sociales y políticos, así como a las maneras de vivir”* (p. 185). Ahora bien, crear un mundo diverso pero equitativo e intercomunicado requiere algo más que limitarse a hablar de equidad, de inclusión y a tolerar las diferencias que existen entre nosotros. Las culturas y los pueblos diversos necesitamos trabajar juntos con amor y solidaridad para conservar todo el sistema del que somos inmanencia, un sistema que es la sociedad humana en su residencia planetaria, lo cual nos permitiría a todos ir más allá de la actitud de una tolerancia pasiva y transitar hacia la interrelación activa. En este sentido, La Configuración, teoría de las configuraciones (o configuracional), no pretende ser la única opción posible para la investigación socio-humana actual, ni siquiera su intención es ser la mejor de todas, es solamente una propuesta más, otra de las tantas existentes, que emerge como una alternativa viable y pertinente, en tanto dispone de aptitudes solventes y especiales para esta función debido a la posición central que le asigna al concepto de auto-configuración.

A una teoría epistemológica que concibe a sus objetos de estudio como sistemas auto-configurativos le resulta mucho más fácil presentar su propia auto-configuración. Este y no otro resultado debe esperarse cuando la teoría se reconoce a sí misma en su propio campo de investigación como uno de entre muchos otros objetos de estudio. La propia teoría configuracional es auto-configurativa y, por consiguiente, se estudia a sí misma. Una investigación orientada por esta teoría de las configuraciones puede ser sólo una configuración, es decir, una entre muchas, pero no la única; una micro-configuración, o sea, la configuración de una configuración de una configuración de la investigación socio-humana, en tanto macro-configuración. En verdad es una configuración de muy poco alcance e influencia en relación al nivel global de las ciencias humanas y sociales.

Si la teoría de las configuraciones generalmente funciona, hay muchas probabilidades de que también en este caso funcione. Cuanto más elaborada sea la teoría general, más ricas serán las consecuentes restricciones para una teoría epistemológica. De ahí que, la epistemología socio-humana podría sacar provecho sobre todo del conocimiento de que también su propia auto-configuración tiene una disposición particular hacia la contingencia, y que la contingencia se condiciona a sí misma y configura así una complejidad configurada, con el resultado de que la configuración, respecto al entorno configurante, es capaz de configurar una alta indolencia con una delimitada comprensión. Por consiguiente, antes de iniciar una investigación configuracional en el campo de las ciencias humanas y sociales, es necesario aclarar los problemas lógicos y teóricos de la misma; es necesario decidir previamente por el planteamiento científico-teórico de partida, para que haya claridad sobre los fundamentos epistemológicos del propio método de investigación y las técnicas a emplear.

El concepto de enfoque científico nos permite tener en cuenta una noción hondamente profunda: la configuracionalidad, en el sentido de que, si cada enfoque plantea una mirada diferente de la realidad y una argumentación muy particular de la misma desde su concepción ontológica y epistemológica, entonces varios enfoques integrados, y el diálogo armónico y coherente entre ellos, nos deben dar un

patrimonio conceptual y metodológico mucho más sustancioso.

La Teoría de las Configuraciones reconoce al proceso socio-humano como un área de configuración de significados y sentidos entre sujetos implicados, lo cual se expresa como una configuración de procesos conscientes, y por tanto de naturaleza compleja, holística y dialéctica, es por ello que se le concede un papel esencial al sujeto en la configuración del proceso en el cual está implicado. La Configuración ofrece una perspectiva epistemológica, ontológica, teórica y metodológica que permite explicar la configuración de los procesos sociales y humanos a partir de las relaciones dialécticas entre configuraciones: macro, meso y micro, que configuran las regularidades que se manifiestan en las relaciones entre éstas, por lo que sirven de soporte teórico al diseño de los instrumentos que con carácter metodológico conducen a la configuración praxiológica del proceso.

La Teoría de las Configuraciones que propongo no es una receta infalible que aporte, no es una camisa de fuerza ni una fórmula mágica para resolver cualquier problema científico que enfrentemos. Es más bien una exhortación al diálogo complejo y holístico, un llamado a la evolución dialéctica de las ideas de la ciencia, una aclamación para que las teorías científicas aprendan a convivir unas con otras, de tal manera que, en últimas, nosotros, los humanos, por medio de la coexistencia pacífica de las teorías, podamos aprender a convivir en el plano de las ideas, y convivir de manera placida y apacible, una verdadera convivencia, una convivencia digna, basada en el amor, en la aceptación del otro, de lo múltiple, lo diverso y lo plural, en el reconocimiento legítimo identitario de los demás seres humanos. No obstante, se mantienen antiguos problemas y emergen algunos nuevos que no debemos soslayar y deben convertirse en guía orientadora de nuestras acciones investigativas:

¿Cómo desplegar una argumentación teleológica de los procesos sociales y humanos, en contraposición a la explicación mecanicista, reduccionista, dogmática y determinista, favoreciendo los análisis holísticos, sistémicos, dialécticos y configuracionales, que tengan en cuenta la incertidumbre, la intuición y la diferencia?

- Morín, E. (1994). Epistemología de la Complejidad. En: Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. México: Paidós.
- Morín, E. (1998). El método II: la vida de la vida. Madrid: Cátedra-teorema.
- Morín, E. (2008/1973). El paradigma perdido. Barcelona: Kairós.
- Morín, E. (2010a). La mente bien ordenada. Los desafíos del pensamiento del nuevo milenio. Barcelona: Seix Barral
- Morín, E. (2010b). Pensar la complejidad. Crisis y metamorfosis. Valencia: Universidad de Valencia.
- Munné, F. (1994). Complejidad y caos: más allá de una ideología del orden y del desorden. En: Conocimiento, realidad e ideología. Caracas: AVEPSO.
- Ortiz, A. (2009a). Aprendizaje y comportamiento basado en el funcionamiento del cerebro humano. Barranquilla: Litoral.
- Ortiz, A. (2009b). Cerebro, currículo y mente humana. Barranquilla: Litoral.
- Ortiz, A. (2011). Hacia una nueva clasificación de los modelos pedagógicos. Revista Praxis. Santa Marta: Universidad del Magdalena.
- Ortiz, A. (2012). El pensamiento como configuración de configuraciones: análisis de caso en la primera infancia. Revista Praxis. Santa Marta: Universidad del Magdalena.
- Piaget, J. (1972). Epistemología de las ciencias humanas. Buenos aires: Prometeo.
- Piaget, J. (1980/1974). El estructuralismo. Barcelona: Oikos-tau.
- Polanyi, M. (1966). El estudio del hombre. Buenos aires: Paidós.
- Popper, K. & Eccles, J. (1980). El yo y su cerebro. Barcelona: Labor.
- Popper, K. (1963). El desarrollo del conocimiento científico: conjeturas y refutaciones. Buenos aires: Paidós.
- Popper, K. (1973). La lógica de la investigación científica. Madrid: Tecnos.
- Pribram, K. (2008). El paradigma holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia. Barcelona: Kairós.
- Prigogine, I. (1994). ¿El fin de la ciencia? En: Nuevos paradigmas: cultura y subjetividad. México: Paidós.
- Prigogine, I. (2009). ¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden Barcelona: Tusquets.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allport, G. (1973). La personalidad: su configuración y desarrollo. Barcelona: Herder.
- Bachelard, G. (1934). Le nouvel esprit scientifique. París.
- Barrera, M. F. (2008). Modelos Epistémicos en Investigación y educación. Caracas: Quirón.
- Bartley, W. (1987). Wittgenstein. Madrid: Cátedra.
- Bateson, G. (2010/1972). Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre. Buenos Aires: Lumen.
- Bateson, G. (2011/1979). Espíritu y naturaleza. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tercera edición.
- Bertalanffy, L. V. (1976). Teoría general de sistemas. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Capra, F. (2007). El Tao de la Física. Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental. Málaga: Sirio
- Capra, F. (2008). El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente. Buenos Aires: estaciones.
- Capra, F. (2009). Sabiduría insólita. Conversaciones con personajes notables. Barcelona: Kairós.
- Capra, F. (2010). La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Barcelona: Anagrama
- Chardin, Th. (1967). El porvenir del hombre. Madrid: Taurus.
- De la Garza, E. (1992). La configuración como alternativa al concepto estándar de Teoría.
- De la Garza, E. (1992). La epistemología crítica y el concepto de configuración. Alternativas a la estructura y función estándar de la teoría.
- Dilthey, W. (1951). Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica. Obras completas. Vol. 6. México: FCE.
- Eccles, J. & Popper, K. (1980). El yo y su cerebro. Barcelona: Labor.

- Ferrater, J. (2010). *Diccionario de filosofía abreviado*. Buenos Aires: Editorial De Bolsillo.
- Fuentes, H. (2009). *El proceso de investigación científica desde la Teoría Holístico – Configuracional*. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba: CEES. “Manuel F. Gran”
- Fuentes, H., Álvarez, I. & Matos, E. (2004). *La teoría holístico – configuracional en los procesos sociales*. Revista Pedagogía Universitaria Vol. 9 No. 1, 2004. Universidad de Oriente. Cuba: Centro de Estudio de Educación Superior “Manuel F. Gran”
- Gadamer, H. G. (1973). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer, H. G. (1984). *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer, H. G. (2010/2002). *El último Dios. La lección del siglo XX. Un diálogo filosófico con Riccardo Dottori*. Barcelona: Anthropos.
- González, F. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*, Ciudad de la Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- Grof, S. (1998). *El juego cósmico. Exploraciones en la frontera de la conciencia humana*. Barcelona: Kairós.
- Grof, S., Laszlo, E. & Russell, P. (2008). *La revolución de la conciencia*. Barcelona: Kairós.
- Habermas, J. & Rorty, R. (2007/2000). *Sobre la verdad: ¿validez universal o justificación?* Buenos Aires: Amorrortu
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa I: racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Santillana.
- Hegel, G. (1966). *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de cultura económica.
- Hegel, G. (1994). *Fenomenología del espíritu. Prólogo*. Bogotá: El búho.
- Heidegger, M. (2010). *¿Qué significa pensar?* Madrid: Trotta.
- Jung, C. (1951). *Aión*. Universidad de Princeton. Colección de obras.
- Köhler, W. (1967). *Psicología de la configuración. Introducción a los conceptos fundamentales*. Madrid: Morata.
- Köhler, W. (1972). *Psicología de la forma. Su tarea y sus últimas experiencias*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Kuhn, Th. S. (1975). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, Th. S. (1978). *Segundos pensamientos sobre los paradigmas*. Madrid: Tecnos.
- Laszlo, E. (1997/1989). *La gran bifurcación. Crisis y oportunidad: anticipación del nuevo paradigma que está tomando forma*. Barcelona: Gedisa.
- Laszlo, E. (2009). *El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad*. Barcelona: Kairós.
- Luhmann, N. (1998/1984). *Sistemas Sociales: lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Antropos.
- Martínez, M. (2008). *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*. México: Trillas.
- Martínez, M. (2011). *Ciencia y Arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Martínez, M. (2012). *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. México: Trillas.
- Maturana, H. & Pörksen, B. (2010). *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Buenos Aires: Granica.
- Maturana, H. & Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento*. Buenos Aires: Lumen.
- Maturana, H. & Varela, F. (2004). *De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Maturana, H. (1993). *El ojo del observador*. Barcelona: Gedisa.
- Maturana, H. (2002a). *La objetividad. Un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Ed. Dolmen.
- Maturana, H. (2002b). *El sentido de lo humano*. Santiago: Dolmen.
- Maturana, H. (2008). *La Democracia es una Obra de Arte*. Bogotá: Colección Mesa Redonda. Ed. Linotipia Bolívar y Cía.
- Merleau-Ponty, M. (1976). *La estructura del comportamiento*. Buenos aires: Hachette.
- Monod, J. (2007/1970). *El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*. Barcelona: Tusquets.
- Moreno, A. (1993). *El aro y la trama. Episteme, Modernidad y Pueblo*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares.

- Prigogine, I. (2012). El nacimiento del tiempo. Barcelona: Tusquets.
- Quillet (1971). Diccionario Enciclopédico Quillet. Buenos Aires: Arístides.
- Rogers, C. (1972). El proceso de convertirse en persona. Buenos Aires: Paidós.
- Runes, D. (1994). Diccionario de Filosofía. Caracas: Grijalbo.
- Salcedo, M. (2012). Teoría metodológica para el desarrollo del pensamiento configuracional de los niños y niñas de 0 a 5 años en la actividad lúdica libre mediada por problemas matemáticos. Propuesta de investigación doctoral (Versión No. 4). RUDECOLOMBIA. Doctorado en Ciencias de la Educación. Santa Marta: Universidad del Magdalena.
- Shedrovitsky (1972). "Configurations as a method of structuring complex knowledge", systematics.
- Simmel, G. (1977). Sociología, (volms. I y II). Madrid. Revista de occidente.
- Vygotsky, L. S. (1987). Historia de las funciones psíquicas superiores. La Habana: Editorial Científico-Técnica.
- Weil, P. (1993). Holística. Una nueva visión y abordaje de lo real. Bogotá: San Pablo.
- Wertheimer, M. (1945). Productive Thinking.
- Wilber, K. (1987). El Paradigma Holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia. Barcelona: Kairós.
- Wilber, K. (2008/1980). El Proyecto Atman. Una visión transpersonal del desarrollo humano. Barcelona: Kairós.
- Wittgenstein, L. (2006/1949). Observaciones sobre la filosofía de la psicología. Volumen I. México: UNAM.
- Wittgenstein, L. (2010/1953). Investigaciones Filosóficas. Barcelona: Crítica.
- Wittgenstein, L. (2012). Tractatus lógico-philosophicus. Madrid: Alianza.